

SIC

**REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

*¿Por qué la
liturgia?*

*Sindicalismo
alemán y milagro
alemán*

*¿Renace el
partido dictador?
(Vida Nacional)*

**AÑO 28
ENERO 1965
No. 271**

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 16.921.814,06

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32 - 24 - 41

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

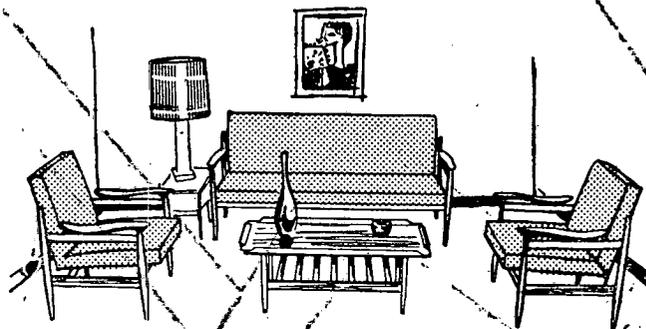
CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléf. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 74.440.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio
Créditos en Cuenta Corriente
Departamento de Ahorros y
toda clase de operaciones bancarias
en las condiciones más liberales.
1) Las SUCURSALES son las úni-
cas autorizadas para entenderse di-
rectamente con nuestros clientes.
2) Los asuntos relacionados con
nuestras AGENCIAS deben ser
tratados por conducto de esta Ofi-
cina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BARCELONA, BELLO MONTE, D. F., CATIA, CIUDAD
BOLIVAR, EL SILENCIO, D. F., MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABE-
LLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORIJOCO, ARAGUA DE BARCE-
LONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA,
D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUACARA,
GUANARE, GUIRIA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LAS PIEDRAS, LOS TE-
QUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR,
PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FLIO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO,
RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN
FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE,
TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

Sumario

Constitución Apostólica sobre la Iglesia	1
Mensaje papal en la Navidad	2
Crítica de libros	6
Orientación cinematográfica	10
Guerra ante el pesebre de Belén (editorial). M. A. E.	11
¿Por qué la Liturgia? Plácido Díez, S. J.	13
Sindicalismo alemán y milagro alemán. Fernando Martínez Galdeano, S. J.	17
Crónica del Concilio. Ignacio Elizalde, S. J.	19
Los cristianos y el desarrollo. Carlos Acedo Mendoza	22
Comentarios	24
Días de gloria: Paulo VI en Bombay. J. Ignacio Badiola, S. J.	26
La tiara y los profetas. Renzo Ricciardi	28
Ventana al Mundo. Angel del Cerro	31
1964: el Cine se hace respetable. Fausto Masó	34
Vida Nacional	36
Selecciones de crítica de cine	39

Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia

PROLOGO *

1. Introducción.

Por ser Cristo luz de las gentes, este sagrado Concilio, reunido bajo la inspiración del Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con su claridad, que resplandecé sobre el haz de la Iglesia, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc., 16, 15). Y como la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, insistiendo en el ejemplo de los Concilios anteriores, se propone decla-

* La traducción castellana de estos tres documentos es obra de un equipo de expertos conciliares españoles e hispanoamericanos, completada y revisada por la Redacción de "Ecclesia". Los títulos pequeños de párrafos no figuran en el texto oficial latino.



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 28
Enero 1965
Número 271

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION:

Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17



Mensaje de Navidad (fragmentos)

"Hoy la fraternidad se impone; la amistad es el principio de toda moderna convivencia humana. En vez de ver en nuestro semejante al extraño, al rival, al antipático, al adversario, al enemigo, debemos acostumbarnos a ver al hombre, que quiere decir un ser igual al nuestro, digno de respeto, de estima, de asistencia y de amor como nosotros mismos. Vuelven a resonar en nuestro espíritu las palabras admirables del Santo Doctor africano: "Dilatentur Spatia Caritatis", que los límites del amor se ensanchen (Sermo X de Verbis Domini). Es necesario que caigan las barreras del egoísmo y que la afirmación de los legítimos intereses particulares no se convierta nunca en ofensa para los demás ni en negación de un razonable espíritu social.

Es necesario que la democracia invocada hoy por la convivencia humana se abra a una concepción universal que supere los límites y los obstáculos para una efectiva fraternidad.

Nos sabemos que estas concepciones tienen hoy amplia resonancia en el corazón de la humanidad; Nos pensamos que especialmente la juventud se da cuenta que ellas son las verdades del porvenir y que tienen su fundamento en el proceso irreversible de la civilización; son ideales, pero no son utópicas; son difíciles, pero son dignas de estudio y de acción. Nos estamos en su favor. Nos estamos con la juventud, que aspira a hacer del mundo una casa para todos, no un sistema de trincheras para una discordia implacable y una lucha continua."

"Nos no ignoramos los obstáculos que continuamente se oponen a la fraternidad humana y advertimos con dolor que hoy se encuentran en una fase dialéctica que los presenta con una evidencia más clara y a veces con una eficacia más peligrosa.

Ante la encantadora suavidad de la Navidad, no es posible discurrir acerca de estos obstáculos que muestran el aspecto dramático y temeroso de la realidad histórica contemporánea; sin embargo, no es lícito dejar de mencionar su amenazadora presencia en un mensaje como este, de elemental sinceridad.

Séanos permitido indicar fugazmente algunas formas concretas, entre tantas existentes y posibles, en las cuales se manifiesta la oposición a la fraternidad entre los hombres.

rar con toda precisión a sus fieles y a todo el mundo su naturaleza y su misión universal. Las condiciones de estos tiempos añaden a este deber de la Iglesia una mayor urgencia para que todos los hombres, unidos hoy más íntimamente con toda clase de relaciones sociales, técnicas y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo.

Capítulo I EL MISTERIO DE LA IGLESIA

2. La voluntad del Padre Eterno sobre la salvación universal.

El Padre Eterno creó el mundo universo por un libérrimo y misterioso designo de su sabiduría y de su bondad, decretó elevar a los hombres a la participación de su vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, dispensándoles siempre su ayuda, en atención a Cristo Redentor, "que es la imagen de Dios invisible primogénito de toda criatura" (Col., 1, 15). A todos los elegidos desde toda la eternidad el Padre "los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos" (Rom., 8, 29). Determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia, que fue ya prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en el Antiguo Testamento (1), constituida en los últimos tiempos, manifestada por la efusión del Espíritu Santo, y se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos. Entonces, como se lee en los Santos Padres, todos los justos descendientes de Adán, "desde Abel el justo hasta el último elegido" (2), se congregarán delante del Padre en una Iglesia universal.

3. Misión y obra del Hijo.

Vino, pues, el Hijo, enviado por el Padre, que nos eligió en Él antes de la creación del mundo, y nos predestinó a la adopción de hijos, porque en Él se cumplió restaurar todas las cosas (cf. Eph., 1, 4-5 y 10). Cristo, pues, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y efectuó la redención con su obediencia. La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios. Comienzo y expansión manifestada de nuevo tanto por la sangre y el agua que manan del costado abierto de Cristo crucificado (cf. 10, 19, 34), cuanto por las palabras de Cristo alusivas a su muerte en la cruz: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mí (Io., 12, gr.). Cuantas veces se renueva sobre el altar el sacrificio de la cruz, en que nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada (1 Cor., 5, 7), se efectúa la obra de nuestra redención. Al propio tiempo en el sacramento del pan eucarístico se representa y se reproduce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo (cf. 1 Cor., 10, 17). Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos.

4. El Espíritu santificador de la Iglesia.

Consumada, pues, la obra que el Padre confió al Hijo en la tierra (cf. Io., 17, 4), fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés para que indeficientemente santificara a la Iglesia, y de esta forma los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu (cf. Eph., 2, 18). Él es el Espíritu de la vida, o la fuente del agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jo., 4, 14; 7, 38-39), por quien vivifica el Padre a todos los muertos por el pecado hasta que resucite en Cristo sus cuerpos mortales (cf. Rom., 8, 10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (1 Cor., 3, 16; 6, 19) y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos (cf. Gál., 4, 6; Rom., 8, 15-16 y 26). Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia (cf. Eph., 4, 11-12); 1 Cor., 12, 4; Gál., 5, 22), a la que guía hacia toda verdad (cf. Io., 16, 13) y unifica en comunión y ministerio. Hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la unión consu-

mada con su Esposo (3). Pues el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: "¡Ven!" (cf. Apoc., 22, 17).

A sí se manifiesta toda la Iglesia como "una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (4).

5. El Reino de Dios.

El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús fundamentó su Iglesia predicando la buena nueva, es decir, el Reino de Dios, prometido muchos siglos antes en las Escrituras: "Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el Reino de Dios" (Mc., 1, 15; cf. Mt., 4, 17). Ahora bien, este Reino comienza a manifestarse como una luz delante de los hombres, por la palabra, por las obras y por la presencia de Cristo. La palabra de Dios se compara a una semilla depositada en el campo (Mc., 4, 14): quienes la reciben con fidelidad y se unen a la pequeña grey (Lc., 12, 32) de Cristo recibieron el Reino; la semilla va germinando poco a poco por su vigor interno y va creciendo hasta el tiempo de la siega (cf. Mc., 4, 26-29). Los milagros, por su parte, prueban que el Reino de Jesús ya vino sobre la tierra: "Si expulsó a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc., 11, 20; cf. Mt., 12, 28). Pero, sobre todo, el Reino se manifiesta en la Persona del mismo Cristo, Hijo del Hombre, que vino "a servir y a dar su vida para redención de muchos" (Mc., 10, 45).

Pero habiendo resucitado Jesús, después de morir en la cruz por los hombres, apareció constituido para siempre como Señor, como Cristo y como Sacerdote (cf. Act., 2, 36; Hb., 5, 6; 7, 17-21), y derramó en sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (cf. Act., 2, 33). Por eso la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella, en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el Reino consumado, espera con todas sus fuerzas y desea ardentemente unirse con su Rey en la gloria.

6. Las varias figuras de la Iglesia.

Como en el Antiguo Testamento, la revelación del Reino se propone muchas veces bajo figuras, así ahora la íntima naturaleza de la Iglesia se nos manifiesta también bajo diversos símbolos, tomados de la vida pastoril, de la agricultura, de la construcción, de la familia y de los esposales que ya se vislumbran en los libros de los profetas.

La Iglesia es, pues, un "redil" cuya única y obligada puerta es Cristo (Io., 10, 1-10). Es también una grey cuyo Pastor será el mismo Dios, según las profecías (cf. Is., 40, 11; Ez., 34, 11 y ss.) y cuyas ovejas, aunque aparezcan conducidas por pastores humanos, son guiadas y nutridas constantemente por el mismo Cristo, buen Pastor y jefe rabadán de pastores (cf. Io., 10, 11; 1 Pt., 5, 4), que dio su vida por las ovejas (cf. Io., 10, 11-16).

La Iglesia es "agricultura" o arada de Dios (1 Cor., 3, 9). En este campo crece el vetusto olivo, cuya santa raíz fueron los patriarcas, en el cual se efectuó y concluirá la reconciliación de los judíos y de los gentiles (Rom., 11, 13-26). El celestial Agricultor la plantó como viña elegida (Mt., 21, 33-43 par.; cf. Is., 5, 1 y ss.). La verdadera vid es Cristo, que comunica la savia y la fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que estamos vinculados a Él por medio de la Iglesia, sin Él nada podemos hacer (Io., 15, 1-5).

Muchas veces también la Iglesia se llama "edificación" de Dios (1 Cor., 3, 9). El mismo Señor se comparó a una piedra rechazada por los edificadores, pero que fue puesta como piedra angular (Mt., 21, 42 par.; cf. Act., 4, 11; 1 Pt., 2, 7; Ps., 117, 22). Sobre aquel fundamento levantan los apóstoles la Iglesia (cf. 1 Cor., 3, 11) y de él recibe firmeza y cohesión. A esta edificación se le dan diversos nombres: casa de Dios, en que habita su "familia", habitación de Dios en el Espíritu (Eph., 2, 19, 22), tienda de Dios con los hombres (Apoc., 21, 3) y sobre todo "templo"



Breves alusiones tan sólo, a modo de ejemplo:

Primero: El nacionalismo, que divide a los pueblos oponiendo los unos a los otros, alzando entre ellos barreras de contrapuestas ideologías, de psicologías cerradas, de intereses exclusivistas, de ambiciones autárquicas, cuando no de ávidos y prepotentes imperialismos. Este enemigo de la fraternidad humana hoy en día está recobrando nuevo vigor. Parecía superado, al menos virtualmente; después de la trágica experiencia de la última guerra mundial, ahora resurge. Rogamos a gobernantes y pueblos que vigilen y moderen este fácil instinto de prestigio y emulación que nuevamente podría ser fatal. Hacemos votos por que todos sostengan y honren la función de los organismos creados para unir las naciones en leal y recíproca colaboración, para impedir las guerras y prevenir los conflictos, para resolver las oposiciones con pacientes negociaciones y oportunos convenios, para hacer progresar la conciencia y la expresión del derecho internacional, para dar, en una palabra, a la paz su estable seguridad y su dinámico equilibrio.

Otro obstáculo está también renaciendo: el racismo, que separa y opone las diferentes razas que componen la gran familia humana, creando orgullos, desconfianzas, exclusivismos, discriminaciones y, a veces, opresiones con daño del recíproco respeto y debida estima que deben hacer de las diversas denominaciones étnicas un pacífico concierto de pueblos hermanos.

Así no podemos mirar sin espanto cierto militarismo, orientado no ya a la legítima defensa de los respectivos países y al mantenimiento de la paz universal, sino dirigido más bien hacia armamentos cada vez más poderosos y destructores, que absorben colosales energías de hombres y medios materiales, alimentan la psicología de poderío y de guerra e inducen a fundar la paz sobre la base mal segura e inhumana del recíproco temor.

También sobre este punto nos atrevemos a desear que los dirigentes de los pueblos sepan proseguir con corazón prudente y magnánimo por la vía del desarme y quieran generosamente planear la aplicación, siquiera sea parcial y gradual, de los gastos militares para fines humanitarios y no sólo para ventaja de los propios Estados, sino también para beneficio de los países que están en vía de desarrollo y en condiciones de necesidad: el hambre y la miseria, la enfermedad y la ignorancia imploran todavía socorro, y Nos no vacilamos en hacer

LO DIJO S. S. PAULO VI

nuestro nuevamente, en este día de bondad y de fraternidad, el gemido implorante de las muchedumbres, innumerables aún ahora, de pobres y enfermos necesitados de un socorro solícito y sustancial. Hombres buenos y generosos, que podéis ayudar al que tiene hambre, al que sufre, al que está postrado en la miseria y en el abandono, escuchad en la nuestra la voz divina y humana de Cristo, nuestro hermano, que habla en cada hombre indigente.

Y ¿cómo podríamos olvidar en esta triste enumeración de obstáculos a la fraternidad, el espíritu de clases, todavía tan áspero y tan duro en la sociedad contemporánea, y el espíritu de partido y de facción que opone ideologías, métodos, intereses, organizaciones, en toda la misma trama interna de las diversas comunidades? Por un lado, estos complejos y amplísimos fenómenos sociales unen entre sí a los hombres que tienen un interés común, pero, por otro, muchas veces abren abismos insuperables entre las varias categorías humanas y hacen de su oposición sistemática una razón de existencia, dando a nuestra sociedad, tan desarrollada en la perfección técnica y económica, el aspecto triste y amargo de la discordia y del odio.

La sociedad no es feliz porque no es fraternal. Conocemos las enormes dificultades que parecen hacer solubles los problemas de la libre y amistosa convivencia social. Pero por lo que toca a Nos, no nos cansaremos de predicar el amor al prójimo como principio básico de una sociedad verdaderamente humana y de esperar que la rectitud del pensamiento y la experiencia de la historia lleven a la previsión de los principios que dan origen a muchas de las divisiones sociales y a buscar en formulaciones más humanas y más verdaderas las normas de la vida colectiva. También para esta reconstrucción de la sociedad moderna según las ineludibles exigencias de la pacífica convivencia, de la mutua colaboración entre las diversas clases sociales y entre las diversas naciones, y de la felicidad de vivir juntos, nuestro viejo evangelio, abierto hoy por la página de la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, tiene palabras nuevas y vivas que ofrecen a la fraternidad humana.

Oyendo este mensaje nuestro, alguno acaso se preguntará: ¿Y la religión no es motivo de división entre los hombres? La religión católica especialmente, tan dogmática, tan exigente, tan caracterizadora, ¿no impi-

santo, que los Santos Padres celebran representado en los santuarios de piedra, y en la liturgia se compara justamente a la ciudad santa, la nueva Jerusalén (5). Porque en ella somos ordenados en la tierra como piedras vivas (1 Pt., 2, 5). San Juan, en la renovación del mundo, contempla esta ciudad bajando del cielo, del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo (Apoc., 21, 1 y s.).

La Iglesia, que es llamada también "la Jerusalén de arriba" y "madre nuestra" (Gál., 4, 26; cf. Apoc., 12, 17), se representa como la inmaculada "esposa" del Cordero immaculado (Apoc., 19, 1; 21, 2 y 9; 22, 17), a la que Cristo "amó y se entregó por ella para santificarla" (Eph., 5, 26), la unió consigo con alianza indisoluble y sin cesar la "alimenta y abriga" (Eph., 5, 29), y a la que, limpia de toda mancha, quiso ver unida a sí y sujeta por el amor y la fidelidad (cf. Eph., 5, 24), a la que, por fin, enriqueció para siempre con tesoros celestiales para que podamos comprender la caridad de Dios y de Cristo para con nosotros, que supera toda ciencia (cf. Eph., 3, 19). Pero mientras la Iglesia peregrina en esa tierra lejos del Señor (cf. 2 Cor., 5, 6), se considera como desterrada, de forma que busca y piensa las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, donde la vida de la Iglesia está escondida con Cristo en Dios hasta que se manifieste gloriosa con su Esposo (cf. Col., 3, 1-4).

7. La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

El Hijo de Dios, encarnado en la naturaleza humana, redimió al hombre y lo transformó en una nueva criatura (cf. Gál., 6, 15; 2 Cor., 5, 17), superando la muerte con su muerte y resurrección. A sus hermanos, convocados de entre todas las gentes, los constituyó místicamente como su cuerpo, comunicándoles su Espíritu.

La vida de Cristo en este cuerpo se comunica a los creyentes, que se unen misteriosa y realmente a Cristo paciente y glorificado por medio de los sacramentos (6). Por el bautismo nos configuramos (nos cristianamos) con Cristo: "Porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu" (1 Cor., 12, 13). Rito sagrado con que se representa y efectúa la unión con la muerte y resurrección de Cristo: "Con Él hemos sido sepultados por el bautismo para participar en su muerte", mas si "hemos sido injertados en Él por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección" (Rom., 6, 4-5). En la fracción del pan eucarístico, participando realmente del cuerpo del Señor, nos elevamos a una compenetración con Él y entre nosotros mismos. "Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan" (1 Cor., 10, 17). Así todos quedamos hechos miembros de su cuerpo (cf. 1 Cor., 12, 27), "pero cada uno es miembro del otro" (Rom., 12, 5).

Pero como todos los miembros del cuerpo humano, aunque sean muchos, constituyen un cuerpo, así los fieles en Cristo (cf. 1 Cor., 12, 12). También en la constitución del cuerpo de Cristo hay variedad de miembros y de ministerios. Uno mismo es el Espíritu, que distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia, según sus riquezas y la diversidad de los ministerios (cf. 1 Cor., 12, 1-11). Entre todos estos dones sobresale la gracia de los apóstoles, a cuya autoridad subordina el mismo Espíritu incluso a los carismáticos (cf. 1 Cor., 14). Unificando el cuerpo, el mismo Espíritu, por sí y con su virtud y por la interna conexión de los miembros, produce y urge la caridad entre los fieles. Por tanto, si un miembro tiene un sufrimiento, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, gozan juntamente todos los miembros (cf. 1 Cor., 12, 26).

La cabeza de este cuerpo es Cristo. Él es la imagen del Dios invisible y en Él fueron creadas todas las cosas. Él es antes que todos y todo subsiste en Él. Él es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos, para que tenga la primacía sobre todas las cosas (cf. Col., 1, 15-18). Él domina con la excelsa grandeza de su poder los cielos y la tierra y llena de riquezas con su eminente perfección y su obra todo el cuerpo de su gloria (cf. Eph., 1, 18-23) (7).

Es necesario que todos los miembros se asemejen a Él hasta que Cristo quede formado en ellos (cf. Gál., 4, 19). Por eso somos asumidos en los misterios de su vida, conformes con Él, conspultados y resucitados juntamente con Él hasta que conreïnemos con Él (cf. Phil., 3, 21; 2 Tim., 2, 11; Eph., 2, 6; Col., 2,12, etc.). Peregrinos todavía sobre la tierra, siguiendo sus huellas en el sufrimiento o en la persecución, nos unimos a sus dolores como el cuerpo a la Cabeza, padeciendo con Él para ser con Él glorificados (cf. Rom., 8, 17).

Por Él "el cuerpo entero, alimentado y trabado por las coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento divino" (Col., 2, 19). Él dispone constantemente en su cuerpo, es decir, en la Iglesia, los dones de los servicios por los que en su virtud nos ayudamos mutuamente en orden a la salvación, para que, siguiendo la verdad en la caridad, crezcamos por todos los medios en Él, que es nuestra Cabeza (cf. Eph., 4, 11-16).

Mas para que incesantemente nos renovemos en Él (cf. Eph., 4, 23) nos concedió participar de su Espíritu, que siendo uno mismo en la Cabeza y en los miembros, de tal forma vivifica, unifica y mueve todo el cuerpo, que su operación pudo ser comparada por los Santos Padres con el servicio que realiza el principio de la vida, o el alma, en el cuerpo humano (8).

Cristo, por cierto, ama a la Iglesia como a su propia Esposa, como el varón que amando a su mujer ama su propio cuerpo (cf. Eph., 5, 25-28); pero la Iglesia, por su parte, está sujeta a su Cabeza (ibid., 23-24). "Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (Col., 2, 9), colma de bienes divinos a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud (cf. Eph., 1, 22-23), para que ella anhele y consiga toda la plenitud de Dios (cf. Eph., 3, 19).

8. La Iglesia visible y espiritual a un tiempo.

Cristo, Mediador único, estableció su Iglesia santa, comunidad de fe, de esperanza y de caridad en este mundo como una trabazón visible y la mantiene constantemente (9), por la cual comunica a todos la verdad y la gracia. Pero la sociedad dotada de órganos jerárquicos, y el cuerpo místico de Cristo, reunión visible y comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia dotada de bienes celestiales, no han de considerarse como dos cosas, porque forma una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino (10). Por esta profunda analogía se asimila al Misterio del Verbo encarnado. Pues como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como órgano de salvación a Él indisolublemente unido, de forma semejante la unión social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo, que la vivifica, para el incremento del cuerpo (cf. Eph., 4, 16) (11).

Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica (12), la que nuestro Salvador entregó después de su resurrección a Pedro para que la apentara (Io., 24, 17), confiándole a él y a los demás apóstoles su difusión y gobierno (cf. Mt., 28, 18, etc.) y la erigió para siempre como "columna y fundamento de la verdad" (1 Tim., 3, 15).

Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, permanece en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él (13), aunque puedan encontrarse fuera de ella muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, inducen hacia la unidad católica.

Mas como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación. Cristo Jesús, "existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo" (Phil., 2, 6) y por nosotros "se hizo pobre, siendo rico" (2 Cor., 8, 9A); así la Iglesia, aunque el cumplimiento de su misión exige recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación incluso con su ejemplo. Cristo fue enviado por el Padre a "evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos" (Lc., 4, 18), "para buscar y salvar lo que estaba per-

LO DIJO S. S. PAULO VI

de una fácil conversación y un acuerdo espontáneo entre las gentes? ¡Oh, sí!, la religión, y la católica no menos que cualquiera otra, es un elemento de diferenciación entre los hombres, como lo es la lengua, la comprensión, el arte y la profesión ;pero no es, por sí misma, elemento de división. Es cierto que el cristianismo, por la novedad de vida que introduce en el mundo, puede ser motivo de separaciones y de contrastes que se derivan del bien que trae a la humanidad; la luz brillante entre las tinieblas y distingue así las zonas del espacio humano.

Pero no es su carácter el de luchar contra los hombres; si acaso, en favor de los hombres, en la defensa de todo lo que hay en ellos de sagrado y de ineludible, la aspiración fundamental a Dios y el derecho a manifestarla en lo exterior con las debidas formas del culto. Por esta razón la Iglesia no puede menos de expresar públicamente su dolor cuando tal incoercible anhelo es obstaculizado, impedido, limitado y hasta castigado con la fuerza del poder público, que en este caso pretende invadir un campo que está fuera de su competencia.

A este propósito, que exige una respuesta mucho más amplia y razonada, nosotros podemos de todas maneras repetir lo que la Iglesia hoy va proclamando: la justa y bien entendida libertad religiosa; la prohibición de alegar las creencias de los demás cuando no sean contrarias al bien común, para imponer una fe no libremente aceptada o para proceder a discriminaciones odiosas o a desviaciones indebidas; el respeto a todo lo que hay de verdadero y honesto en toda religión y en toda opinión, especialmente con la concordia civil y la colaboración en toda clase de buenas actividades.

La verdad permanece firme y la caridad irradia de ella su benéfico esplendor.

Tal es, hoy más que nunca, nuestro programa, convencidos como estamos de que todo el mundo tiene necesidad de amar, tiene necesidad de superar en sí mismo las ataduras del egoísmo, tiene necesidad de una sincera, progresiva y universal fraternidad.

Este es el deseo que hoy formulamos para vosotros, hombres rectos y buenos que nos escucháis, y lo hacemos con alegría y con esperanza en el nombre de aquel que es el "primogénito entre muchos hermanos", Cristo Señor."

RENZO RICCIARDI

"Santa Catalina de Bolonia".
Un mensaje para los hombres
de hoy de una santa de ayer.
Edic. Paulinas, México, 1964.

Con auténtico placer hemos leído la bella biografía que de Santa Catalina de Bolonia ha escrito nuestro colaborador el doctor Renzo Ricciardi. En estilo ágil, casi juvenil, rico, reflejando la amplísima cultura que posee, el autor ha sabido proyectar en nuestro atormentado siglo XX una colosal figura femenina, enciaustrada, pero presente en su también agitado mundo. Los últimos capítulos de la biografía nos han gustado de manera particular y hemos echado de menos un poco a Santa Catalina en los primeros. También nos hubiera agradado que el autor, buen conocedor de la historia y de la literatura, nos hubiera detallado más el escenario histórico para poder encuadrar mejor a la santa. Me va a perdonar el amigo autor, pero yo hubiera titulado su obra así: "Un mensaje de hoy para los hombres de hoy a través de una santa de ayer." Pues en toda la biografía de la santa bolonuesa se transparenta el alma, y su circunstancia, del Dr. Ricciardi, hombre muy del siglo XX y muy de la Iglesia en el s. XX.

La traducción desmerece a veces un tantico, pero se hace comprensible dada la elasticidad y riqueza del estilo del autor y su fecundo fondo literario y aun intencional. ¡Y no deja de ser fascinante la historia de una santa monja del siglo XV descrita omorosamente por un laico del siglo XX, y en función de nuestro mundo, que va perdiendo el sabor de lo sobrenatural y de esas virtudes escondidas que, desde el Evangelio vivido por los cristianos, perfuman el ambiente.

J. M. G.

FRANCISCO VARILLON

"Teología dogmática", como
historia de la Salvación.
Edic. Paulinas, Bogotá, 1964.

Mucho hemos de agradecer el que hayan traducido, en edición manejable y al alcance de todos, esta formidable obra del jesuita francés P. Varillon, y que hayan cambiado su título original, "Éléments de doctrine chrétienne", por el que encabeza nuestra crítica. Las fichas doctrinales del P. Varillon dieron justa fama al profesor de Fourvière y, hoy recogidas en este volumen, son un tesoro inapreciable.

El concluzado trabajo del teólogo paulino Renato Perino: "Bases, problemática y estado actual de la Teología", abre con estu-penda introducción este libro

dido" (Lc., 19, 10); de manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo. Pues mientras Cristo, santo, inocente, inmaculado (Hb., 7, 26), no conoció el pecado (2 Cor., 5, 21), sino que vino a expiar sólo los pecados del pueblo (cf. Hb., 2, 17), la Iglesia, recibiendo en su propio seno a los pecadores, santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación.

La Iglesia "va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios" (14), anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que Él venga (cf. 1 Cor., 11, 26). Se vigoriza con la fuerza del Señor resucitado para vencer con paciencia y caridad sus propios sufrimientos y dificultades internas y externas y descubre fielmente en el mundo el misterio de Cristo, aunque entre penumbras, hasta que al fin de los tiempos se descubra con todo esplendor.

NOTAS

- (1) Cf. S. Cyprianus, Epist. 64, 4; PL 3, 1017, CSEL (Hartel), III B, p. 720. S. Hilarius Pict., In Mt. 23, 6; PL 9, 1047. S. Augustinus, passim. S. Cyrillus Alex., Glaph. in Gen. 2, 10; PG 69, 110 A.
- (2) Cf. S. Gregorius M., om. in Evang. 19, 1; PL 76, 1154 B. S. Augustinus, Serm. 341, 9, 11; PL 39, 1499 s. S. Io. Damascenus, Adv. Iconocl. 11; PG 96, 1358.
- (3) Cr. S. Irenaeus, Adv. Haer. III, 24, 1; PG 7, 966; Harvey 2, 131; ed. Sagnard, Sources Chr., p. 398.
- (4) S. Cyprianus, De Orat. Dom. 23; PL 4, 553; Hartel. III A, p. 285. S. Augustinus, Serm. 71, 20, 33; PL 38, 463 s. S. Io. Damascenus, Adv. Iconocl. 12; PG 96, 1358 D.
- (5) Cf. Origenes, In Mt. 16, 21; PG 13, 1443 C; Tertullianus, Adv. Marc. 3, 7; PL 2, 357 C; CSEL 47, 3 p. 386. Pro documentis liturgiis, cf. Sacramentarium Gregorianum; PL 78, 160 B. Vel C. Mohlberg, Liber Sacramentorum romanae ecclesiae, Romae, 1960, p. III, XC. "Deus qui ex omni coaptatione sanctorum aeternum tibi condis habitaculum...". Hymnus Urbs Ierusalem beata in Breviario monastico et Coelestis urbs Ierusalem in Breviario Romano.
- (6) Cf. S. Thomas, Summa Theol. III, q. 62, a. 5 ad 1.
- (7) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, 39 iun. 1943; AAS 35 (1943), p. 208.
- (8) Cf. Leo XIII, Epist. Encycl. Divinum illud. 9 maii 1897; AAS 29 (1896-1897), p. 650. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, l. c., pp. 219-220; Denz. 2288 (3807). S. Augustinus, Serm. 268, 2; PL 38, 1232, et alibi. S. Io. Chrysostomus, In Eph. Hom. 9, 3; PG 62, 72. Didymus Alex., Trin. 2, 1; PG 39, 449 s. S. Thomas, In Col., 1, 18, lect. 5; ed. Marietti, II, n. 46: "Sicut constituitur unum corpus ex unitate animae, ita Ecclesia ex unitate Spiritus...".
- (9) Leo XIII, Litt. Encycl. Sapientiae christianae, 10 iun. 1890; ASS 22 (1889-90), p. 392. Io., Epist. Encycl. Satis cognitum, 29 iun. 1896; ASS 28 (1895-96), pp. 710 et 724 ss. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, l. c., pp. 299-300.
- (10) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, l. c., p. 221 ss. Io., Litt. Encycl. Humani generis, 12 aug. 1950; AAS 42 (1950), p. 571.
- (11) Leo XIII, Epist. Encycl. Satis cognitum, l. c., p. 713.
- (12) Cf. Symbolum Apostolicum: Denz. 6-9 (10-13); Symb. Nic.-Const.: Denz. 86 (41); coll. Prof. fidei Trid.; Denz. 994 et 999 (1862 et 1868).
- (13) Dicitur "Sancta (catholica apostolica) Romana Ecclesia": in Prof. fidei Trid., l. c., et Conc. Vat. I. Sess. III, Const. dogm. de fide cath.; Denz. 1782 (3001).
- (14) S. Augustinus, Civ. Dei, XVIII, 51, 2; PL 41, 614.

Capítulo II

EL PUEBLO DE DIOS

9. Nuevo pacto y nuevo pueblo.

En todo tiempo y lugar son aceptos a Dios los que le temen y practican la justicia (cf. Act., 10, 35). Quiso, sin embargo, el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente. Eligió como pueblo suyo el pueblo de Israel, con quien estableció un pacto y a quien instruyó gradualmente manifestándosele a Sí mismo y sus divinos designios a través de su historia y santificándolo para Sí. Pero todo esto lo realizó como preparación y símbolo del nuevo pacto perfecto que había de efectuarse en Cristo y de la plena revelación que había de hacer por el mismo Verbo de Dios hecho carne. "He aquí que

llega el tiempo, dice el Señor, y haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos, y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán, afirma el Señor" (Ier., 31, 31-34). Pacto nuevo que estableció Cristo, es decir, el Nuevo Testamento en su sangre (cf. 1 Cor., 11, 25), convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles que se condensará en unidad no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera un nuevo Pueblo de Dios. Pues los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo (cf. 1 Pt., 1, 23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. Jo., 3, 5-6), son hechos por fin "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición... que en un tiempo no era pueblo, y ahora pueblo de Dios" (1 Pt., 2, 9-10).

Ese pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo, "que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación" (Rom., 4, 25), y habiendo conseguido un nombre que está sobre todo nombre, reina ahora gloriosamente en los cielos. Tiene por suerte la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el mandato del amor, como el mismo Cristo nos amó. Tiene últimamente como fin la dilatación del Reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que sea consumado por Él mismo al fin de los tiempos, cuando se manifieste Cristo, nuestra vida (cf. Col., 3, 4), "la misma criatura será libertada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de Dios" (Rom., 8, 21). Aquel pueblo mesiánico, por tanto, aunque de momento no contenga a todos los hombres y muchas veces aparezca como una pequeña grey, es, sin embargo, el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano. Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por Él como instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt., 5, 13-16).

Así como el pueblo de Israel según la carne, el peregrino del desierto, es llamado alguna vez Iglesia (cf. Num., 20, 4, etc.), así el nuevo Israel que va avanzando en este mundo hacia la ciudad futura y permanente (cf. Hb., 13, 14) se llama Iglesia de Cristo (cf. Mt., 16, 18), porque Él la adquirió con su sangre (cf. Act., 20, 28), la llenó de su Espíritu y la proveyó de medios aptos para una unión visible y social. La congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salutar para todos y cada uno (1). Rebasando todos los límites de tiempos y de lugares, entra en la historia humana con la obligación de extenderse a todas las naciones. Caminando, pues, la Iglesia a través de peligros y de tribulaciones, de tal forma se ve confortada por la fuerza de la gracia de Dios que el Señor le prometió que en la debilidad de la carne no pierde su fidelidad absoluta, sino que persevera siendo digna esposa de su Señor, y no deja de renovarse a sí misma bajo la acción del Espíritu Santo hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso.

10. El sacerdocio común.

Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (cf. Hb., 5, 1-5), a su nuevo pueblo "lo hizo reino y sacerdote para Dios, su Padre" (cf. Apoc., 1, 6; 5, 9-10). Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo para que por medio de todas las obras del hombre cristiano ofrezcan sacrificios y anuncien las maravillas de quien los llamó de las tinieblas a la luz admirable (cf. 1 Pt., 2, 4-10). Por ello todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabanza a Dios (cf. Act., 2, 42, 47), han de ofrecerse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (cf. Rom., 12, 1), han de dar testimonio de Cristo

verdaderamente bueno. Recomendamos al lector no apurarse y leer con calma esta introducción, que le ahorrará trabajo de interpretación y le orientará, abriéndole una senda de luz, para una lectura más jugosa de la obra.

Este volumen del P. Varillon responde a la exigencia moderna de presentar conjuntamente el mensaje cristiano, a ejemplo de la predicación apostólica, bajo una perspectiva "histórica, cristicéntrica y doctrinal". Los distintos ríos de la Escritura, la Teología, la Liturgia y la espiritualidad cristiana confluyen armoniosamente en la "historia de la Salvación", como la concibe la moderna teología y tan bien lo ha interpretado el P. Varillon.

El volumen se divide sustancialmente en dos partes. La primera parte nos conduce, partiendo del hecho religioso y de la palabra de Dios, que el hombre capta por medio de la Revelación, hasta la muerte y resurrección del Señor. En la segunda parte se comenta, a partir del discurso de la Cena, el Misterio Pascual en sus fases esenciales: Cruz, Pascua y Pentecostés, para luego confluír en la floración de la Encarnación, la Iglesia, con su constitución, sus notas características y los sacramentos. El libro culmina en un verdadero tratado, breve pero enjundoso y completo, sobre el fin del hombre y de la historia, tal como lo anuncian la santa Biblia y la teología católica.

El autor expone su mente en el breve diálogo al decir que los hombres de hoy necesitan una doctrina lo suficientemente profunda para ser simple y concreta. La vida cristiana es esencialmente síntesis concreta. Lo concreto está alumbrado con su propia luz, y cualquiera que sea la necesidad de un análisis abstracto, es necesario que éste se encuentre al servicio de la vida religiosa concreta.

Y éste es el valor extraordinario de esta obra. Es un método que realiza el deseo de su autor: "estar lleno de plenitud y de unidad, que provoca no sólo a la razón religiosa, a la presencia de Dios, al misterio, a la adoración, a la alabanza, a la oración, sino también al deseo de amar para mejor comprender y de comprender para mejor amar, y al deseo más oscuro, pero real, en todo hombre, de encontrar al Dios vivo, de oírlo hablar, de verlo actuar, de entrar poco a poco en su espíritu".

Se me ocurre que el presente libro es la mejor introducción a esa formidable constitución del Concilio Vaticano II sobre la constitución dogmática de la Iglesia, y responde maravillosamente a la providencial renovación

teológica, bíblica y litúrgica que caracteriza nuestros tiempos.

Y alentamos a las Ediciones Paulinas a que sigan dándonos en ediciones a nuestro alcance el manjar sólido de obras como ésta, de necesidad perentoria, particularmente para nuestros laicos que quieren servir a la Iglesia y a la humanidad en las filas del apostolado.

J. M. G.

GEORGES DIDIER

"Desinterés del Cristiano" (la recompensa en la moral de San Pablo).

Desclée de Brouwer, Bilbao (España), 1964.

El libro que reseñamos vale un curso de teología dado por un maestro. Es de los libros que abren horizontes y embellecen nuestra concepción cristiana de la vida, cuya lectura se agradece porque se sale de ella más fortalecido en el bien y más cerca de Cristo. ¿Es el cristianismo, en concreto el catolicismo, la religión del interés, del cielo o del infierno?

Para muchos de nuestros católicos lo importante, lo único importante, es salvarse, colocar allí arriba su preciosa almita, conseguirse el "ticket" de salvación. La religión es un seguro para el cielo y contra el riesgo del infierno.

A esta falseada concepción del cristianismo oponen los comunistas su moral, que califican de superior y de más desinteresada: "Yo afirmo", escribe Thorez, que nuestra moral es superior: los que siguen sus preceptos hasta morir por los fines que nos proponemos no necesitan esperar una recompensa en un más allá que no existe, y esto constituye una de las más bellas pruebas del desinterés absoluto..."

Ya antes Lutero y los ideólogos de la Reforma habían imputado parecida acusación al catolicismo de su época, y Kant, Fichte, Schopenhauer, señalan cruelmente con el dedo la pobreza de esa que creen norma de la moralidad cristiana.

¿Es la moral del interés, la del premio o del castigo, la moral del cristianismo, o una falsificación? ¿Es cierto que toda nuestra ética se funda sobre el dogma de la recompensa? El libro de Didier es una excelente respuesta a estas preguntas. La mejor respuesta, la adecuada, la daría el estudio de toda la santa Biblia. En la imposibilidad de hacerlo, el autor se cñe a las cartas de San Pablo, aunque no deje tampoco de apoyarse en la doctrina del Señor expuesta por los evangelistas.

Este trabajo debe ser leído despacio y supone un esfuerzo de concentración mental y estudio de los textos paulinos. Pero vale

en todo lugar, y a quien se la pidiera han de dar también razón de la esperanza que tienen en la vida eterna (cf. 1 Pt., 3, 15).

El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordena el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del único sacerdocio de Cristo. Su diferencia es esencial, no sólo gradual (2). Porque el sacerdocio ministerial, en virtud de la sagrada potestad que posee, modela y dirige al pueblo sacerdotal, efectúa el sacrificio eucarístico ofreciéndolo a Dios en nombre de todo el pueblo; los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio real, asisten a la oblación de la eucaristía (3) y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante.

11. El ejercicio del sacerdocio común en los Sacramentos.

La condición sagrada y orgánicamente constituida de la comunidad sacerdotal se actualiza tanto por los sacramentos como por las virtudes. Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, tienen el deber de confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia (4). Por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se obligan con mayor compromiso (5) a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo. Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos juntamente con ella (6); y así tanto por la oblación como por la sagrada comunión, todos toman parte activa en la acción litúrgica no confusamente, sino cada uno según su condición. Pero una vez saciados con el cuerpo de Cristo en la asamblea sagrada, manifiestan concretamente la unidad del pueblo de Dios aptamente significada y maravillosamente producida por este augustísimo sacramento.

Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen el perdón de la ofensa hecha a Dios por la misericordia de Éste y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que, pecando, ofendieron, la cual, con caridad, con ejemplos y con oraciones, les ayuda en su conversión. La Iglesia entera encomienda al Señor paciente y glorificado a los que sufren con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, para que los alivie y los salve (cf. Jac., 5, 14-16), más aún, los exhorta a que, uniéndose libremente a la pasión y a la muerte de Cristo (Rom., 8, 17; Col., 1, 24; 2 Tim., 2, 11-12; 1 Pt., 4, 13), contribuyan al bien del Pueblo de Dios. Además, aquellos que entre los fieles se distinguen por el orden sagrado, quedan destinados en el nombre de Cristo para aceptar la Iglesia con la palabra y con la gracia de Dios. Por fin, los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que manifiestan y participan del misterio de la unidad y del fecundo amor entre Cristo y la Iglesia (Eph., 5, 32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de los hijos, y, por tanto, tienen en su condición y estado de vida su propia gracia en el Pueblo de Dios (cf. 1 Cor., 7, 7) (7). Pues de esta unión conyugal procede la familia, en que nacen los nuevos ciudadanos de la sociedad humana, que por la gracia del Espíritu Santo quedan constituidos por el bautismo en hijos de Dios para perpetuar el pueblo de Dios en el correr de los tiempos. En esta como Iglesia doméstica los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno y con mimo especial la vocación sagrada.

Los fieles todos, de cualquier condición y estado que sean, fortalecidos por tantos y tan poderosos medios, son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad por la que el mismo Padre es perfecto.

12. El sentido de la fe y de los carismas en el pueblo cristiano.

El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de la alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre (cf. Hebr., 13, 15). La universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo (cf. 1 Jn., 2, 20 y 27) no puede fallar en su creencia, y ejerce ésta su peculiar propiedad mediante el sentimiento sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando "desde el obispo hasta los últimos fieles seglares" (8) manifiesta el asentimiento universal en las cosas de la fe y de costumbres. Con ese sentido de la fe que el Espíritu Santo mueve y sostiene el pueblo de Dios bajo la dirección del magisterio, al que sigue fidelísimamente, recibe no ya la palabra de los hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cf. 1 Th., 2, 13), se adhiere indefectiblemente a la fe dada de una vez para siempre a los santos (cf. Jud., 3), penetra profundamente con rectitud de juicio y la aplica más íntegramente en la vida.

Además, el mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al pueblo de Dios por los Sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que "distribuyéndolas a cada uno según quiere" (1 Cor., 12, 11), reparte entre los fieles gracias de todo género, incluso especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia según aquellas palabras: "A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad" (1 Cor., 12, 7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, por el hecho que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo. Los dones extraordinarios no hay que pedirlos temerariamente, ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos de los trabajos apostólicos, sino que el juicio sobre su autenticidad y sobre su aplicación pertenece a los que presiden la Iglesia, a quienes compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. Thes., 5, 12 y 19-21).

13. Universalidad y catolicidad del único Pueblo de Dios.

Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Por lo cual este Pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos, para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza humana y determinó congregarse en un conjunto a todos sus hijos, que estaban dispersos (cf. Jn., 11, 52). Para ello envió Dios a su Hijo, a quien constituyó heredero universal (cf. Hebr., 1, 2), para que fuera Maestro, Rey y Sacerdote nuestro, Cabeza del nuevo y universal pueblo de los hijos de Dios. Para ello, por fin, envió al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador, que es para toda la Iglesia y para todos y cada uno de los creyentes principio de asociación y de unidad en la doctrina de los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración (cf. Act., 2, 42, gr.).

Así, pues, de todas las gentes de la tierra se compone el Pueblo de Dios, porque de todas recibe sus ciudadanos, que lo son de un reino, por cierto, no terreno, sino celestial. Pues todos los fieles esparcidos por el haz de la tierra comunican en el Espíritu Santo con los demás, y así "el que habita en Roma sabe que los indios son también sus miembros" (9). Pero como el Reino de Cristo no es de este mundo (cf. Jn., 18, 36), la Iglesia o Pueblo de Dios, introduciendo este Reino, no arrebató a ningún pueblo ningún bien temporal, sino, al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la idiosincrasia de cada pueblo, en lo que tienen de bueno, las favorece y asume; pero al recibir las purifica, las fortalece y las eleva. Pues sabe muy bien que debe de asociarse a aquel Rey, a quien fueron dadas en heredad todas las naciones (cf. Ps., 71 (72), 10; Is., 60, 4-7; Apoc., 21, 24). Este carácter de universalidad que distingue al pueblo de Dios es un don del mismo Señor por el que la Iglesia católica tiende eficaz y constantemente a

la pena y tras el romperse de la dura concha se saborea el sabroso fruto. En "La "Conclusión" donde se remansan los esfuerzos críticos para darnos el agua clara de la verdad, aparece claro no sólo que el amor a la recompensa y el temor al castigo ocupan un lugar muy modesto entre los móviles más elevados propuestos al cristiano, sino que ante el desinterés cristiano, semejante al de Cristo y participando en algún sentido misterioso, pero real, del de Dios, todo desinterés humano aparece ridículo y cargado de egoísmo, mejor o peor disfrazado.

La editorial Desclée puede sentirse satisfecha por habernos hecho este espléndido obsequio, que se aprecia más en este santo tiempo de Navidad, en que Cristo, Rey de los pobres, naciendo en un portal, nos da un formidable ejemplo de su amor desinteresado.

J. M. G.

A. MARTIMORT

"La Iglesia en oración".
Edt. Herder, Barcelona.

La primera edición de este libro salió en francés en la Editorial Desclée, en 1961. El autor, Aimé Georges Martimort, director del "Centre de Pastorale Liturgique", de Francia, conquistó inmediatamente a todos los públicos interesados por la liturgia. Se esperaba un libro documentado, al día, y no demasiado difícil o solamente reservado a especialistas. "La Iglesia en oración" llena estos requisitos. Una abundante bibliografía al principio de cada capítulo nos da la posibilidad de profundizar una u otra parte que nos interese especialmente.

Lamentemos solamente que la bibliografía española sea un poco breve. El libro, bastante amplio, se divide en "Partes" (4), en secciones y en capítulos. La última edición de 1964, en castellano, se refiere a menudo a la "Constitución sobre la liturgia del Concilio", cuyo texto íntegro se encuentra en el apéndice de la obra.

La información del autor principal como de los demás autores que se han responsabilizado de ciertas partes de esta "Introducción" (subtítulo de la obra) es amplia y nos da así un panorama muy rico de todos los sectores que abarca la ciencia litúrgica.

No podemos hacer menos que recomendar a todas las personas interesadas en estudiar e informarse de liturgia la adquisición de dicha obra. Todas las casas de estudio, todas las bibliotecas de sacerdotes, deberían tenerla.

J. M. P.

LIBROS NUEVOS

**ORIENTACION
MORAL
DEL
CINE**

**PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA**

1.—TODOS:

FLIPPER Y LOS PIRATAS
HIJAS DE ELENA (LAS)
MARISOL, BIENVENIDO Y EL CIRCO
PADRECITO (EL)

2.—JOVENES:

BATALLON INVENCIBLE (EL)
CAIDA DEL IMPERIO ROMANO (LA)
CICLON DE JALISCO (EL)
INCONQUISTABLE MOLLY BROWN (LA)
REBELION CONTRA EL IMP. ROMANO
REY Y YO (EL)
SANDOKAN

3.—ADULTOS:

CINCO ASESINOS ESPERAN
CUATRO CONFESIONES
DOS Y DOS HACEN SEIS
PARA ATRAPAR UN ESPIA
RIO CONCHOS
ROSTRO IMPENETRABLE (UN)
TOPKAPI

**4.—CON INCONVENIENTES,
PARA ADULTOS:**

CICATRICES DEL ALMA
CUCHILLO EN EL AGUA
MUCHACHA DE LOS OJOS VERDES (LA)

5.—DESACONSEJABLE:

MORALISTA (EL)

6.—REPROBADA:

SILENCIO (EL)
SIRVIENTE (EL)

recapitular la Humanidad entera con todos sus bienes, bajo Cristo como Cabeza, en la unidad de su Espíritu (10).

En virtud de esta catolicidad, cada una de las partes presenta sus dones a las otras partes y a toda la Iglesia, de suerte que el todo y cada uno de sus elementos se aumentan con todos los que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad. De donde resulta que el Pueblo de Dios no sólo congrega gentes de diversos pueblos, sino que en sí mismo está integrado de diversos elementos. Porque hay diversidad entre sus miembros, ya según los oficios, pues algunos desempeñan el ministerio sagrado en bien de sus hermanos; ya según la condición y ordenación de vida, pues muchos en el estado religioso, tendiendo a la santidad por el camino más arduo, estimulan con su ejemplo a los hermanos. Además, en la comunión eclesiástica existen Iglesias particulares que gozan de tradiciones propias, permaneciendo íntegro el primado de la Cátedra de Pedro, que preside todo el conjunto de la caridad (11), defiende las legítimas variedades y al mismo tiempo procura que estas particularidades no sólo no perjudican a la unidad, sino incluso cooperan a ella. De aquí dimanar finalmente entre las diversas partes de la Iglesia los vínculos de íntima comunicación de bienes, y a cada una de las Iglesias pueden aplicarse estas palabras del apóstol: "El don que cada uno haya recibido póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (1 Pt., 4, 10).

Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz y a ella pertenecen de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios.

14. Los fieles católicos.

El sagrado Concilio pone ante todo su atención en los fieles católicos. Porque enseña, fundado en la Escritura y en la Tradición, que esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación. Pues solamente Cristo es el Mediador y el camino de salvación, presente a nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia, y Él, inculcando con palabras concretas la necesidad del bautismo (cf. Mt., 16, 16; Jn., 3, 5), confirmó a un tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como puerta obligada. Por lo cual no podrían salvarse quienes, sabiendo que la Iglesia católica fue instituida por Jesucristo como necesaria, desdeñaran entrar o no quisieran permanecer en ella.

A la sociedad de la Iglesia se incorporan plenamente los que, poseyendo el Espíritu de Cristo, reciben íntegramente sus disposiciones y todos los medios de salvación depositados en ella, y se unen por los vínculos de la profesión de la fe, de los sacramentos, del régimen eclesiástico y de la comunión, a su organización visible con Cristo, que la dirige por medio del Sumo Pontífice y de los obispos. Sin embargo, no alcanza la salvación, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien no perseverando en la caridad permanece en el seno de la Iglesia "en cuerpo", pero no "en corazón" (12). No olviden, con todo, los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuirle a sus propios méritos, sino a una gracia especial de Cristo; y si no responden a ella con el pensamiento, las palabras y las obras, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad (13).

Los catecúmenos que, por la moción del Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia, se unen a ella por este mismo deseo; y la madre Iglesia los abraza ya amorosa y solícitamente como a hijos.

15. Vínculos de la Iglesia con los cristianos no católicos.

La Iglesia se siente unida por varios vínculos con todos los que se honran con el nombre de cristianos, por estar bautizados, aunque no profesan íntegramente la fe, o no conservan la unidad de comunión

(Pasa a la pág. 39)

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87



Guerra ante el pesebre de Belén

No nos referimos a las Cruzadas. No nos referimos a la Guerra Mundial. Ni al choque intermitente y sangriento de árabes y judíos, en nuestros mismos días, en Tierra Santa.

Nos referimos a una batalla más universal y trascendente. A la batalla a muerte que se libra, a nuestros ojos, entre el mundo materialista y el mundo cristiano.

El espectador reflexivo lo puede percibir hasta en el alegre estruendo navideño de la Caracas de 1964.

La Noche Buena alcanza a Venezuela en la euforia de una recuperación económica que beneficia en algún grado, aunque en medida bien menudada, a las clases menesterosas.

El cielo impone la alegría

El cielo canta la paz e impone la alegría. Caracas, en esta hora nocturna navideña, sonríe con el fulgor de millares de luces.

En las antenas de televisión, en la cumbre de los edificios más elevados, en la cresta del Avila majestuoso, en el centro de los gigantescos bloques de El Silencio, fulgen estrellas que se diluyen en un torrente luminoso que se dirige a la tierra. Suenan escasos petardos, este año, felizmente, prohibidos. Desde varios ángulos de la ciudad llegan el son del tambor y las voces alegres de villancicos aguinalderos.

Los comercios —abiertos hasta la noche— se engalanan con motivos navideños. Caracas ha olvidado discusiones políticas y diferencias sociales, y hasta los atracos y las violencias de los extremistas.

Se acerca la noche de Navidad con su mensaje divino de amor y de paz.

¿Por qué no reconocer que en dos decenios se ha intensificado en Caracas el espíritu de Navidad?

Un esfuerzo reflejo y saludable ha resucitado las "parrandas", casi extinguidas hace veinte años. Este diciembre se han multiplicado en profusión impresionante. Lo mismo puede decirse de los pesebres hogareños, los arbolitos de Navidad, los motivos luminosos de la estrella de los Magos. Este pueblo —que podrá ser pecador y débil, pero que sigue siendo profundamente creyente— está saturado del espíritu de Navidad. Hasta la caridad se hizo más sutil e inteligente. Tal vez lllore en algún rancho olvidado una madre hambrienta y unos niños sin juguetes. Pero en Caracas serán raros. Un esfuerzo, oficial y privado, en proporciones consoladoras se ha realizado para llevar una lucecita de alegría a todos los hogares.

Creemos sinceramente que algo de inmenso templo cristiano tendrá Caracas en el silencio de la media noche en la Pascua de 1964.

Y es el frente luminoso de las mesnadas del espiritualismo en la gran batalla. Sería injusto no descubrirlo.

Los escuadrones del materialismo

Pero no vamos a cerrar los ojos ante los aspectos menos luminosos de la Navidad caraqueña. Y los vamos a delatar con una sinceridad cruel, que nuestros lectores encontrarán muy justa, ya que han de leer estas líneas en las horas de cansancio y las apreturas de la post-fiesta.

El comercio.—Hay exceso de derroche en la Navidad caraqueña. Exceso de regalos, de obsequios y de fiestas. Los grandes beneficiados son los comerciantes. Así como se han creado la fiesta de la madre, del padre, del niño, del telegrafista, del oficinista, del cartero... y hay que hacer regalos a los que incita una profusa propaganda comercial; así como se ha creado la moda pagana de la Semana Santa en la playa, alentada con una fascinadora propaganda del comercio en el ramo de prendas y accesorios de playa; se ha creado también la necesidad de las tarjetas de Navidad, aunque atraque el tráfico postal, y la otra más onerosa necesidad de los regalos navideños, que agotan las ansiadas utilidades de fin de año. La gente queda adeudada, pero el comercio hizo ya no **su agosto**, sino **su diciembre**.

¿Son culpables los comerciantes? No lo vemos del todo claro. La culpa es de la estupidez masiva y contagiosa de un pueblo que se enfermó con la riqueza fácil del petróleo. Los comerciantes la explotan sabrosamente. Ellos forman, consciente o inconscientemente, en las filas de los materialistas, adoradores del bécerro de oro. No existe sólo un materialismo marxista. Existe también un materialismo burgués, un materialismo capitalista.

La fiesta pagana.—Es el aspecto más grave de nuestras reflexiones. No falta quien fomente técnicamente la paganización de las fiestas religiosas: las de Semana Santa y las de Navidad. Y se advierte una tendencia creciente de convertir en carnaval la alegría bullanguera de la Navidad.

Conocemos grupos de jóvenes cuyo programa son dos semanas de fiesta ininterrumpida. El supuesto descanso vacacional se convierte en cansancio de licor y de insomnio.

El espíritu de estas fiestas está muy distante de la sencillez, la humildad, la pureza y el silencio elocuente de la noche de Belén.

Los mismos grupos aguinalderos han declinado en letras nada religiosas. La vieja parranda navideña tenía cantos **a lo divino**: los villancicos para la Iglesia, sobre todo para las Misas de Aguinaldo; y los cantos **a lo humano**: generalmente, bromas ante o dentro de las casas de los amigos.

Este año han dominado en Caracas las gaitas maracaiberas, muchas de ellas con letras absolutamente ajenas al espíritu cristiano de la Navidad.

Conocemos consignas concretas del comunismo internacional para la paganización de la Navidad y de la Semana Santa. Muchos anticomunistas, que detestan exclusivamente el comunismo por el peligro de sus intereses materiales, las secundan ingenuamente.

El afán de los cristianos ha de ser imprimir sello cristiano a toda la vida pública. En este aspecto todos estamos llamados al apostolado. Los católicos conscientes deben percibir que también frente al pesebre de Belén combaten a muerte el espíritu y la materia.

Con estrategia premeditada tenemos que participar en esa contienda. Nuestras baterías han de dirigirse a profundizar la reunión familiar navideña: en el hogar, no en los clubs sociales. Aquella que añorábamos con impaciencia en la reclusión colegial al acercarse las vacaciones de diciembre. El hogar cálido, en que sonríe tal vez un padre anciano y llora de consuelo una madre atareada, mientras la prole numerosa canta la venida del Niño Dios ante los manjares exquisitos de la cena de Noche Buena.

Es lamentable decirlo. Pero ni siquiera ante el pesebre de Belén se nos concede una tregua en este mundo enguerrillado y sectario.

M. A. E.

¿Por qué la Liturgia?

La liturgia, primer tema del Concilio

El Concilio se inauguraba el 11 de octubre de 1962. Su secretario, Mons. Felici, anunció que la primera tarea sería la discusión del esquema litúrgico. ¿Por qué esta preeminencia a un tema que a los ojos de muchos profanos apenas hubiera merecido atención? El cardenal Montini escribió en aquella sesión a sus diocesanos de Milán: "El Concilio ha comenzado orando." Y en el discurso de clausura de la segunda sesión, ya Papa, recalcó: "Uno de los temas del Concilio, primero en ser examinado y primero también, en cierto sentido; por su valor intrínseco y por su importancia en la vida de la Iglesia, el tema de la liturgia, ha sido felizmente llevado a término."

Pero ¿no serán estas palabras fruto de una oratoria amiga de supevalorar siempre el objeto en cuestión? Estamos tan acostumbrados a oír que "esto es sumamente importante", que desconfiamos fácilmente de todo superlativo. Por eso vamos a analizar objetivamente el tema para caer en la cuenta de su valor propio.

El Concilio se había propuesto cuatro fines: "acrecentar la vida cristiana", "adaptar mejor las instituciones sujetas a cambio", "promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo" y "fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia" (Const. liturg. 1). "Por eso cree que le corresponde de un modo particular proveer a la reforma y al fomento de la liturgia." Nos parecerá extraño que ante fines de tal envergadura, el medio indicado en primer lugar sea la liturgia. ¿Por qué?

Julien Green nos cuenta en su autobiografía un dato luminoso. Cuando, todavía incrédulo, sentía en su interioridad la llamada de Dios, había algo que le detenía a dar el paso definitivo. Era la poca fe de los cristianos en la fuerza viva de los sacramentos. Entraba a las iglesias y los veía aburridos. Los observaba a la salida y sus rostros delataban indiferencia y

frivolidad. ¿Venían estos hombres de asistir a la muerte de Cristo? El novelista sintetiza con rasgos de sangre: "Bajan del Calvario y... hablan del tiempo."

Esa es la tragedia de nuestro cristianismo. Para muchos, la religión se ha reducido a media hora semanal de asistencia al templo. Y esos treinta minutos equivalen a una buena dosis de aburrimiento. ¿No clama esto por una reforma?

La doble dimensión

Todas las cosas tienen su cara externa y su corazón interior. Si el ser en cuestión es armónico, lo exterior refleja lo interior mientras que éste modela y mueve a aquél. También la Iglesia tiene esta doble dimensión, esta realidad bipolar. Es a la vez "humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina" (n. 2). La cara exterior es fácilmente visible. Podríamos hablar mucho de ella. Congar llamó al esquema 13 (sobre la Iglesia y el mundo moderno) la "fachada del Concilio". Pertenece a lo exterior de la Iglesia todas las relaciones con la dimensión social de la humanidad: familia, estado, educación, técnicas modernas, paz y guerra, justicia e injusticia social, etc. En todos estos terrenos de la cultura la Iglesia ha realizado una inmensa labor humanizadora en los veinte siglos de existencia. Nadie lo duda. Pero ¿cuál es el motor interior que genera este movimiento humanizador? Es la vida interior de la Iglesia, el ejercicio de la obra de Cristo encarnado en la humanidad y actuante en ella sin interrupción. De Él nos viene la vida verdadera y de Él la doctrina orientadora.

Plácido Díez, S. J.

¿Y qué relación tiene con ello la liturgia? Relación fundamental. En ella "se ejerce la obra de nuestra Redención". En ella "los fieles expresan y manifiestan a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia". "Al edificar día a día a los que están dentro (de la Iglesia), la Liturgia robustece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo y presenta así la Iglesia, a los que están fuera, como signo en medio de las naciones para que debajo de él se congreguen en la unidad los hijos de Dios que están dispersos, hasta que haya un sólo rebaño y un sólo pastor" (n. 2). La liturgia es —o debe ser— el horno que caldee los corazones y la cátedra que ilustre las mentes. Si se realiza como es debido, ella tendrá que dar frutos necesarios de educación cristiana y de santificación. Esto repercutirá necesariamente en la faz exterior de la Iglesia e impulsará su eficacia en la humanización del mundo moderno y en su sacralización.

Y hasta ahora, ¿qué?

- Hasta el presente, asistir a los actos litúrgicos no ha significado ser buen cristiano. No todos los que "oían" Misa cumplían las demás obligaciones cristianas que abarcan, en realidad, la vida entera. ¿Por qué esto? Más aún, en algunos sectores la asistencia a la Misa significaba más una regla social —perteneciente a cierta clase— que una convicción religiosa. En determinados ambientes obreros el cumplimiento religioso equi-

valía a estar del lado de los "explotadores". Incluso en algún caso se llegó a decir: "Ese es bueno a pesar de que va a Misa."

Analicemos estos hechos. ¿Por qué el cumplimiento religioso ha dado en muchos casos tan poco resultado a la hora de influir en la conducta diaria? Porque en tales personas el alma, la actitud interior del corazón, no estaba en consonancia con su voz —si es que de verdad pronunciaban alguna media oración. En la mayor parte de los asistentes a la Misa dominical se trataba de una actitud pasiva, sin alma, sin motivación verdadera. Empujados por una obligación y una costumbre, "oían" una Misa que no entendían, que no les atraía hacia la oración ni hacia la reforma de su vida. Muchos se contentaban con llegar justamente a la parte estrictamente obligatoria para ahorrarse la explicación del Evangelio. Por otra parte, la lejanía del altar, la dificultad de ver u oír al sacerdote se unía para aislar al "oyente" dentro de sí mismo, dando vueltas a sus planes, a sus negocios, mirando el reloj y esperando la hora de salir.

¿Qué propone el Concilio?

No vamos a introducirnos en la teología de la liturgia. También de ella ha hablado el Concilio. Vamos a seguir la línea pastoral. Ver qué es lo que pretende y qué medios propone para lograrlo. Este Concilio ha querido ser pastoral. Veamos qué líneas ha trazado en el plano litúrgico. Hemos dicho más arriba que, entre otros fines, el Concilio pretendía "acrecetar de día en día entre los fieles la vida cristiana". Medio para ello será "la reforma y el fomento de la liturgia" (n. 1).

Más concretamente, "la santa madre Iglesia desea ardentemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas". Esta plena y activa participación de todo el pueblo es la fuente primera y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano" (n. 14). Esta afirmación de la Constitución litúrgica merece ser valorada dado su inmenso alcance. La participación en la liturgia es la fuente primaria del espíritu cristiano. Es cierto que "la participación en la sagrada liturgia no

profunda y larga ciertamente, producirá el fruto maravilloso de la transformación de los corazones y ofrecerá a la vista del mundo el espectáculo de un cristianismo más sincero, más auténtico, más divino. Pero esto nos lleva a dar un paso más.

¿Qué es la participación?

Es difícil dar una definición precisa. Quizá es mejor hacer un poco de historia en algunas líneas. En los primeros años del cristianismo la liturgia tenía la frescura y la espontaneidad del agua en su propio manantial. Los fieles participantes comían y bebían el banquete de la eucaristía. Hablaban en él en su lengua cotidiana. Dialogaban verdaderamente con el sacerdote. Escuchaban las lecturas y su explicación. Tomaban parte. Participaban.

Mas pasó el tiempo y vino la inevitable rutina. La gran cantidad de fieles imposibilitó la cercanía. El griego y el latín dejaron de ser la lengua de la calle. Los gestos naturales fueron estilizándose hasta perder —para los ojos profanos— el sentido primero. El pueblo dejó de comprender y de participar.

Pasaron siglos oscuros. Las ceremonias se habían hecho ininteligibles para el pueblo. Los sacerdotes, para que los fieles no se aburrieran, inventaron otros rezos y "distrían" a los oyentes predicando, rezando rosarios, dando recitales de órgano. El mismo San Francisco de Sales escribió entre sus propósitos, cuando lo eligieron obispo, que para no distraerse durante el canto y las lecturas en las funciones litúrgicas rezaría misterios del rosario. Incluso en manuales de piedad no muy antiguos se lee que si hubiera que elegir un abarca toda la vida espiritual" (n. 12), es decir, que no se excluye la oración personal ni los demás ejercicios piadosos. Pero lo primero es lo primero. Y esto es la liturgia. Porque en ella "se ejerce la obra de nuestra Redención" (n. 2) y "contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel" (n. 33).

Este es, en resumen, el objetivo principal de la reforma litúrgica: que el pueblo participe en ella. Es leit-motiv de la Constitución. Cada vez que ordena realizar un cambio lo hace "teniendo en cuenta la

norma fundamental de la participación consciente, activa y fácil de los fieles" (n. 79). Y nos alegramos verdaderamente. Esto nos anima a soñar con una liturgia acomodada al pueblo y un pueblo acomodado a la liturgia y renovado según sus exigencias. Tal reforma, día de diario entre la misa y la meditación, mejor sería ésta que aquélla.

Pero a mitades del siglo pasado toma fuerza un poderoso movimiento litúrgico con la obra de dom Gueranger. Y a principios de este siglo, Pío X hace suya esta inquietud y proclama en el motu proprio "Tra le sollecitudini" (22 nov. 1903) que "la participación activa en los sagrados misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia es la fuente primera e indispensable" de todos los fieles.

Ya se ha iniciado el recorrido de la recta final. Pío XI, en la constitución apostólica "Divini cultus" (20 dic. 1928), exclama que "es absolutamente necesario que los fieles no asistan a los oficios como extranjeros o espectadores mudos, sino que, transidos por la belleza litúrgica, participen en las ceremonias sagradas". Y Pío XII, en su encíclica "Mediator Dei" (29 junio 1943), además de dar la genuina noción de la liturgia, abre horizontes a una adaptación de la liturgia. Juan XXIII reúne el Concilio, el cual estudia en primer lugar este tema. Y por fin desembocamos en la "Constitución de Sagrada Liturgia", proclamada por Paulo VI el 30 de noviembre de 1963.

Todo este recorrido no ha sido sino el esfuerzo de la Iglesia por llevar a los fieles a participar en la liturgia. Ahora ha señalado cómo debe ser esa participación y ha decretado los cambios necesarios para lograrla.

Caracteres de la participación

La Constitución habla repetidas veces de ella y la califica con diversos adjetivos frecuentemente repetidos. Los más importantes de ellos son:

Plena, lo que equivale a decir interior y exterior, por medio de actitudes, gestos, respuestas, oraciones y cantos. La participación interior debe estar "mantenida por una piadosa atención del alma y de los afectos del corazón, de suer-

te que los fieles se unan estrechísimamente con el Sumo Sacerdote, ofreciendo el sacrificio juntamente con El y por El, y con El se ofrecen también a sí mismos" (Pío XII, 3 septiembre 1958, "De musica sacra"). Es toda la persona humana, en todas sus dimensiones, la que se debe poner en comunicación con la celebración de los misterios.

Consciente, fruto de una educación adecuada que sabe el valor de cada elemento litúrgico. Toma en serio la realidad cultural y su parte en ella. Y se entrega con ilusión a realizar —en la comunidad y con ella— el misterio cristiano.

Activa es quizá la palabra clave. Lejos ya de nosotros la pasiva actitud de "ofr" Misa. El fiel ha de realizar lo que tiene ante sí. Como en un banquete. Participa en él quien dialoga con los comensales, quien come y bebe lo que allí se sirve. En la comida eucarística ni siquiera bastaría —para que fuese activa y plena la participación— el rezar y el comulgar. Es necesario que la oración y la comunión se realicen a conciencia humana, no como actos rutinarios y superficiales. Faltaría la actividad interior, dimensión esencial al hombre y a todo lo humano.

Comunitaria, porque el cristianismo es religión para individuos insertos en la comunidad de los hijos de Dios. Dios no quiso que los hombres se salvaran aisladamente, sino mediante su conexión ontológica con los demás en Cristo. Y esta realidad interior ha de tener su faz exterior. Por eso el individualismo en la piedad —como en tantas otras cosas— es un atentado contra la esencia cristiana. Habrá, sí, actos individuales, pero cada vez que pueda hacerse patente la dimensión social de la Iglesia y de su culto se deberá patentizar.

Piadosa. Esta palabra, hoy en cierto descrédito por los abusos que se han hecho de ella, puede dar el clímax de la participación. No se trata simplemente de una recitación coral de determinadas oraciones, ni mucho menos de ciertos ejercicios gimnásticos para romper la monotonía en las posturas. Lo que se pretende es que el hombre entre en comunión con Dios mediante el culto, y esto no en forma individual, sino en unión interior y exterior con sus her-

manos. El n. 48 de la Constitución nos expone estas ideas: "La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos."

¿Es una moda del tiempo?

En todos los campos existe el fenómeno de las modas. Se valora un aspecto, se desvalora otro. Lo mismo en el arte que en la vida ordinaria. En la teología como en la literatura. ¿Será esto de la participación una moda pastoral que pasará? Sería ingenuidad ponerse a hacer cábalas. Vayamos más bien a los fundamentos teológicos para ver el porqué de las afirmaciones pontificias desde Pío X hasta Paulo VI.

Cristiano, de Cristo, quiere decir ungido. Efectivamente, el bautizando es ungido con el santo crisma y mediante esta unción participa del sacerdocio de Cristo. Lo proclamó la "Mediator Dei": "Por el bautismo, los cristianos quedan hechos miembros del Cuerpo místico de Cristo sacerdote y por el carácter que se imprime en sus almas son consagrados al culto divino, participando así, según su condición, del sacerdocio del mismo Cristo."

Por eso la Constitución habla de "la participación plena, consciente y activa... a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" (n. 14). No tenemos que se trata de derecho y de obligación, no de capricho de gente innovadora o revolucionaria. Todo cristiano es, en cierto sentido, sacerdote. Por tanto, su actitud ante el misterio del culto no puede ser la pasividad, sino el personalizarse ante Dios para ofrecerle el sacrificio.

Reforma litúrgica, camino para la participación

Todas las afirmaciones anteriores son muy bellas. Pero ¿no es utópico soñar con un pueblo cristiano educado litúrgicamente en sus grandes masas? El porcentaje de asistencia al templo es bajo. Y entre los asistentes, los más ignoran en gran parte lo fundamental. ¿Es posible llevarlos a una participación plena, consciente, activa, comunitaria y piadosa? Creo sinceramente que no lo sería si no atacásemos el problema en su raíz, si no se reformase profundamente la liturgia. Esta "consta de una parte que es inmutable, por ser de institución divina, y de otras partes sujetas a cambio que en el curso del tiempo pueden y aun deben variar, si es que en ellas se han introducido elementos que no responden tan bien a la naturaleza íntima de la misma liturgia o han llegado a ser menos apropiados" (n. 21).

Por tanto, es necesario adaptar la liturgia, pues a lo largo de la historia se han introducido elementos innecesarios y otros han dejado de tener sentido para el pueblo que los contempla o los realiza. ¿Cuál será el criterio para los cambios? La Constitución los señala con claridad: "En esta reforma los textos y los ritos se han de ordenar de manera que expresen con mayor claridad las cosas santas que significan y, en lo posible, el pueblo cristiano pueda comprenderlas fácilmente y participar en ellas por medio de una celebración plena, activa y comunitaria" (n. 21). La norma fundamental, simplificar, hacer todo más claro, más sencillo, para que el pueblo vea y entienda lo visto, escuche y comprenda lo escuchado. De esta forma actuará como hombre, como persona madura, y reaccionará como tal.

Esta norma fundamental se repite al recorrer los principales ritos: "Los ritos deben resplandecer con una noble sencillez; deben ser breves, claros, evitando las repeticiones inútiles; adaptados a la capacidad de los fieles y, en general, no deben tener necesidad de muchas explicaciones" (n. 34). En la misa se manda que se revise el ordinario "de modo que se manifieste con mayor claridad el sentido propio de cada una de las partes y su mutua conexión y se haga

más fácil la piadosa y activa participación de los fieles" (n. 50). Con respecto al bautismo se manda que "se revise el rito y se adapte realmente a su condición y se ponga más de manifiesto en el mismo rito la participación y las obligaciones de los padres y padrinos" (n. 67). En el rito de la confirmación se manda que "aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana" (n. 71). En la penitencia se ordena la revisión "de manera que expresen (el rito y las fórmulas) más claramente la naturaleza y efecto del sacramento" (n. 72). Por fin, respecto al matrimonio se establece que "se revise y se enriquezca el rito de la celebración de modo que se exprese la gracia del sacramento y se inculquen los deberes de los esposos con mayor claridad" (n. 77).

En síntesis, "en la revisión de los libros litúrgicos téngase muy en cuenta que en las rúbricas esté prevista también la participación de los fieles" (n. 31). Más aún, "para promover la participación activa se fomentarán las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales" (n. 30).

No olvidemos el canto

- El canto ha sido siempre un elemento fundamental del culto. Ya lo dijo San Agustín: "El que canta reza dos veces." El canto unifica mejor la oración común y ayuda a expresar más fácilmente los sentimientos del alma. Por ello ordena la Constitución que "los obispos y demás pastores de almas procuren cuidadosamente que en cualquier acción sagrada con canto toda la comunidad de los fieles pueda aportar la participación activa que le corresponde" (n. 114). No se pretende dar en la iglesia grandes conciertos, sino que los fieles oren cantando. Por eso "foméntese con empeño el canto religioso popular de modo que, en los ejercicios piadosos y sagrados y en las mismas acciones litúrgicas, resuenen las voces de los fieles" (n. 118).

Y la música no ha de tener un tipo standard a cuyo ritmo y sabor hayan de acomodarse los fieles del mundo entero. No. Hay que dar lugar amplio para el estilo y el nervio de cada pueblo. "Como en cier-

tas regiones, principalmente en las misiones, hay pueblos con tradición musical propia que tiene mucha importancia en su vida religiosa y social, dése a esta música la debida estima y el lugar correspondiente no sólo al formar su sentido religioso, sino también al acomodar el culto a su idiosincrasia" (n. 119). Un ejemplo emocionante de esto fue el día 2 de noviembre de 1964, en que se presentó a la asamblea conciliar el esquema de misiones. Ante la presencia del Papa, que asistía por primera vez en la historia a una sesión ordinaria, se celebró la misa en rito etiópico. Su música, medio mora, medio flamenca, armonizada constantemente por un sonar de sistros y campanillas y adornada en los cantos finales con el obsesivo sonar de los tantanes, hacía vibrar en el cuerpo la sensación de pertenencia a una Iglesia verdaderamente universal.

¿Y la lengua latina?

Durante este siglo ha sido objeto de fuertes discusiones. Podríamos hablar largo de ellas. Los defensores argüían la ventaja de la unidad proporcionada. Pío XII sintetizó: "El empleo de la lengua latina, en uso en una gran parte de la Iglesia, es un signo manifiesto y evidente de unidad." También significaba una salvaguardia de la pureza de la fe, fácilmente alterable con las múltiples traducciones. También Pío XII había afirmado que el latín era "una protección eficaz contra toda corrupción de la doctrina original". Los defensores de las lenguas vernáculas se basaban en la universalidad de la Iglesia. El mismo Pío XII había afirmado que "el Evangelio no destruye ni apaga nada de lo que tiene de bueno, bello y honesto el genio de los pueblos que le abrazan". ¿Por qué, pues, si "la Iglesia no se identifica con ninguna cultura, ni siquiera con la occidental" (Juan XXIII), habría que obligar a quienes deseen participar en la liturgia a hablar una lengua que desconocen por completo? Y, sobre todo, si la participación de los fieles no sólo es un derecho, sino una obligación, sería también obligatorio enseñar el latín a los fieles. Lo que dicho en forma más sencilla significaba que nunca jamás los fieles participarían plena, consciente y piadosamente.

Por todo esto y muchas razones más, el Concilio se decidió por dar entrada a las lenguas vernáculas. La afirmación en la Constitución aparece todavía algo tímida. Tras afirmar que en el rito latino "se conservará el uso de la lengua latina" (n. 36, 1), se añade: "Sin embargo, como el uso de la lengua vulgar es muy útil para el pueblo en no pocas ocasiones, tanto en la misa como en la administración de los sacramentos y en otras partes de la liturgia, se le podrá dar mayor cabida, ante todo en las lecturas y moniciones, en algunas oraciones y cantos, conforme a las normas que acerca de esta materia se establecen para cada caso". (n. 36, 2).

Pero la "Instrucción para aplicar debidamente la Constitución sobre la Sagrada Liturgia", publicada el 26 de septiembre de 1964, detallaba y ampliaba más: "La competente autoridad eclesiástica territorial (obispos de cada nación) puede permitir el uso de la lengua vernácula: a) Ante todo en la proclamación de las lecturas Epístola y Evangelio y en la oración común o de los fieles; b) También en los cantos del ordinario de la misa: Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus-Benedictus y Agnus Dei, y asimismo en las antífonas del Introito, Ofertorio y Comunión y en los cantos interleccionales; c) Además, en las aclamaciones, saludos y fórmulas de diálogo: Ecce, Agnus Dei; Domine, non sum dignus y Corpus Christi; en la comunión de los fieles y en la oración dominical con su monición y embolismo.

En síntesis, que todas aquellas partes en las que el pueblo ha de participar se dirán en lengua vernácula. Era el único camino para la participación consciente. Ahora, es cuestión de que los Obispos decreten rápidamente los cambios para que éstos se pongan en obra.

Todo esto, ¿letra muerta?

Sería una desilusión amarga que todo esto no pasase del papel. Pero esto no sucederá. Las órdenes son claras y precisas y están ya en marcha. Lo más importante es que los sacerdotes tomen conciencia de la significación y trascendencia de estos nuevos caminos. Para ello la Constitución ordena que "la asignatura de sagrada liturgia se debe considerar entre las materias necesarias y más importantes en los

seminarios y casas de estudios de los religiosos, y entre las asignaturas principales en las facultades teológicas" (n. 16). De hecho, en muchos sitios se ha comenzado ya a estudiarla seriamente y con gran amplitud de tiempo. Se insiste también en que "los profesores deben formarse a conciencia para su misión en institutos destinados especialmente a ello" (n. 15).

Pero no sólo manda el Concilio el aumento de horas en la enseñanza teórica. Quiere que la vida del joven clérigo durante los años de su formación sacerdotal vaya empapada de espíritu litúrgico: "En los seminarios y casas religiosas, los clérigos deben adquirir una formación litúrgica de la vida espiritual, por medio de una adecuada iniciación que les permita comprender los sagrados ritos y participar en ellos con toda el alma... de modo que la vida esté total-

mente informada de espíritu litúrgico" (n. 17).

Más difícil es el adoctrinamiento de los sacerdotes ya formados. La natural dificultad del hombre maduro para adaptarse a las nuevas exigencias de la vida será necesariamente un obstáculo que durará algunos años hasta que las nuevas ideas se impongan. Cuestión de paciencia para unos y de flexibilidad para otros. De todos modos, "a los sacerdotes (ya formados) se les ha de ayudar con todos los medios apropiados a comprender cada vez más plenamente lo que realizan en las funciones sagradas, a vivir la vida litúrgica y comunicarla a los fieles a ellos encomendados" (n. 18).

Por último, para que todo esto se realice eficazmente ordena la Constitución la formación de Comisiones litúrgicas a escala nacional y diocesana. Tendrán como ta-

rea "encauzar dentro de su territorio la acción pastoral litúrgica" (n. 44). También deben fundarse en cada diócesis "comisiones de música y de arte sacro" (n. 46) que fomentarán y orientarán las realizaciones convenientes.

He aquí a grandes rasgos la tarea impuesta a toda la Iglesia por el Concilio Vaticano II. Labor difícil, lenta, objeto de los esfuerzos de todos. Las Comisiones trabajarán en adaptar la liturgia. Los particulares (sacerdotes y laicos), en adaptarse a la liturgia. El Concilio ha considerado que la renovación de este motor interior vigorizará todo el movimiento externo. El objetivo principal —la participación de los fieles— se irá logrando mediante la simplificación de los ritos y el entusiasmo de los pastores y los fieles. Ha sonado el final de las discusiones. Es la hora de la acción.

Sindicalismo alemán y milagro alemán

Fernando Martínez Galdeano, S. J.

CUANDO escucho o leo ciertos comentarios que ponderan y exaltan el bienestar y progreso de la República Federal Alemana y no pierden la ocasión de alabar una doctrina económica de allá y unas actividades empresariales de acá, no puedo menos de admirarme de su entusiasmo contagioso.

Se llega a afirmar con vehemencia que la razón definitiva del resurgir de Alemania es la doctrina económica neo-liberal. Tal aseveración parece discutible dada la compleja red de fuerzas políticas, la poderosa Industrie-Verband, el Bundesbank, los Sindicatos, etc., que intervienen eficazmente en las batallas interdepartamentales que determinan la política económica alemana. Lo que sí podría decirse es que Alemania es capaz de hacer buenos todos los sistemas, pues sobre el favorable cuadro natural de Centro-Europa está el

espíritu de laboriosidad, la formación técnica, la tenacidad, la capacidad de resistencia, cohesión y disciplina del pueblo alemán. Esto es mucho más admirable y más digno de imitación que cualquier sistema económico y con cuyo apoyo es preciso contar para el triunfo de cualquier ideología, incluida, desde luego, la neo-liberal.

Al tratar de precisar las causas de tal resurgimiento pocos instruidos prestan alguna atención a la tarea realizada por los representantes del trabajo alemán. A los teóricos neo-liberales no les cae en gracia el sindicalismo.

El sindicalismo —aseveran los teóricos— explica su razón de ser por "el principio de poderes compensadores". Trata de oponer una fuerza a otra, con el fin de restablecer el equilibrio. No es buena política la

creación de "poderes compensadores", ya que esta concentración del poder termina invadiendo al Estado, porque la fuerza del mercado da fuerza política y ésta puede explotarse para toda clase de fines.

No es mi deseo ahora ni subrayar ni tachar el párrafo anterior. Lo que debe quedar claro es que los ideólogos del neo-liberalismo atacan al sindicalismo de un modo frontal. Sin embargo, no sería justo presentarlos como unos vulgares reaccionarios. Conviene apuntar aquí que su actuación intenta representar al heterogéneo grupo de los consumidores. Conviene recordar también que la batalla de política anti-monopolística ha sido una de las más apasionadamente libradas —quizás también con menos éxito— por Ludwig Erhard, en abierta oposición a los grandes grupos influyentes alemanes. El neo-liberalismo, ciertamente, no es adulación empresarial y menos capitalista.

Las grandes conquistas sociales logradas en la Alemania de la post-guerra, menos conocidas que el "milagro económico", pero igualmente dignas de atención, han sido realizaciones en buena parte sindicales. Gracias a sus sindicatos, el pueblo alemán contempla y disfruta aumentos importantísimos de los salarios monetarios y reducción de la jornada de trabajo, grandes facilidades para la educación en todos los niveles, una política eficaz de vivienda, la extensión de la seguridad y de la medicina social, los titulados "directivos laborales" que determinan la política laboral y social de las empresas, los consejos de vigilancia compuestos por cinco representantes de los accionistas y otros cinco de los trabajadores, lo relativo a una más justa distribución de ingresos y patrimonio a través de soluciones diversas, como participación en los beneficios, acciones para la plantilla laboral de la empresa, creación de fondos sociales, etc.

Hoy día, los trabajadores alemanes se sienten y están representados en todas las fracciones de los parlamentos federal y estatales, de modo que pueden ejercer su influencia inmediata sobre la misma legislación. En el plano de la política económica la D.G.B. (Confederación de Sindicatos Alemanes) mantiene en Düsseldorf un Instituto Científico de Economía (W.W.I.) que ocupa de una forma permanente a no menos de cincuenta entre economistas, sociólogos y estadísticos. Su finalidad es examinar minuciosamente la economía nacional y así proporcionar los fundamentos científicos necesarios a la acción sindical en función de la coyuntura económica.

La Confederación posee también dos "Academias Sociales" (Frankfurt y Dortmund) para la formación de sus cuadros: ciencias sociales, legislación del trabajo, etc. La Academia de Hamburgo, propiedad estatal, ofrece numerosas becas para la formación de sindicalistas. Además, funcionan seis "escuelas federales" que permiten a los trabajadores —sobre todo a los jóvenes— iniciarse en los problemas sociales, económicos y políticos. La institución "Trabajo y Vida", deseosa de estimular la participación obrera en la vida pública, organiza cursos de formación cívica, seminarios, exposiciones, etc. No carece de interés la existencia de una "Escuela por Correspondencia" que lleva ya 15 años de funcionamiento. En 1961, aparte de las personas (7.400) que participaron en cursos intensivos, alrededor de 280.000 lo hicieron en conferencias o reuniones de carácter educativo sindical.

La prensa sindical cuenta con más de 70 publicaciones y la D.G.B. está considerada en volumen de tirada como la segunda editora del país. La Editorial Gutenberg imprimió de 1959 a 1961 más de 230 títulos entre clásicos, diccionarios, manuales, literatura, etc. La Editorial Bund se dedica a la publicación esmerada de libros científicos.

Las cotizaciones de los 6,5 millones de trabajadores sindicados, que totalizan al año los 400 millones de marcos, han originado la formación de un capital considerable. Con tales fondos los sindicatos han ido "armándose", con vistas a poder contar con los medios necesarios para hacer triunfar sus reivindicaciones. Así, la Federación del Metal cuenta con un "fondo de huelga", destinado a pagar salarios en caso de llegar a ella, que asciende a los 250 millones de marcos. Cada Federación (son 16) tiene su propio fondo, y además existe uno de "Solidaridad Confederal".

No es exacto el pensar que la fuerza de los sindicatos alemanes se apoya exclusivamente en el derecho de huelga. La huelga no es la meta de los sindicatos, sino más bien su "última ratio". Sólo debe emplearse en casos extremos.

El sindicalismo, realidad indispensable en la vida alemana, ha derivado, desde el punto de vista sociológico, del principio de lucha al principio de influencia. Es aquí donde la D.G.B. se sitúa como organización financiera, en un lugar que escasas sociedades industriales y financieras alemanas alcanzan a sobrepasarla. Ha creado el "Banco de Economía Común", el cuarto Banco alemán en importancia, con 90 sucursales y un capital nominal de 100 millones de marcos. También es propiedad sindical la "Compañía de Seguros de Vida", una de las más sobresalientes empresas de seguros que ocupa a 2.200 empleados, con 87 sucursales, 4 millones de asegurados, valor asegurado monta los 4.000 millones de marcos, con 1.200 millones de marcos en inversiones a largo plazo... y todo ello bajo la forma jurídica de cooperativa. Propiedad sindical también, la "Inmobiliaria Neue Heimat", de las mayores del país, que domina como sociedad holding en 28 empresas. Lleva construídas hasta fines de 1963 unas 300.000 viviendas. Su capital nominal monta los 151 millones de marcos, con un total de 2.300 empleados y trabajadores. Planea promover la construcción en los países del Mercado Común y países en desarrollo. Otra inmobiliaria, la GEHAG (Berlín), posee 19.053 viviendas que no las vende, sino que las alquila. Parece innecesario apuntar aquí que el objetivo de tales inmobiliarias no es sino el proporcionar vivienda moderna a los económicamente débiles. Con los funcionarios públicos se formó la "Cooperativa de Ahorro y Construcción", que tenía en 1961 267.803 contratos con un valor de 4.100 millones de marcos. Lleva financiadas desde 1948 unas 64.500 viviendas. Sólo un 1/4 % se ha edificado en forma de apartamentos; lo demás han sido casitas residenciales.

Al extender la mirada sobre la reconstruída Alemania Federal no podemos menos de apreciar sin demagogias, pero con verdad, el poder constructivo y el sentido de responsabilidad político-nacional que viene demostrando de modo notable el movimiento laboral alemán. Sin tal factor dinámico del orden social, un bienestar tan armónico y equilibrado no sería posible ni siquiera en Alemania.

Crónica del

Concilio

Ignacio Elizalde, S. J.

EL Concilio, con la Constitución litúrgica, ha superado el liturgismo estrecho del siglo XIX para restaurar el sentido de los ritos, destinados a la celebración activa y comunitaria. Del mismo modo, la restauración de la colegialidad devuelve el sentido a la función episcopal, que se había restringido con un reglamento cada vez más complicado. Los obispos pueden ahora tomar iniciativas y entablar un diálogo orgánico y constructivo con la Santa Sede. El esquema del apostolado de los laicos está redactado con el mismo espíritu. En vez de mantener a los laicos en una sumisión pasiva, restaura sus iniciativas y responsabilidad. Así podríamos ir recorriendo los diversos esquemas.

No se trata de una novedad, sino de una restauración de las normas conforme al Evangelio y a la gran tradición cristiana.

Un sí a las misiones y no al esquema

Interrumpiendo el esquema de la Iglesia en el mundo se ha tratado el tema de las misiones. El Papa ha querido estar presente el primer día de la discusión para resaltar con su presencia la importancia del esquema y su empeño especial de que la Iglesia es esencialmente misionera, también en los tiempos de hoy. No nos explicamos la frase del Papa exhortando a los Padres a la rápida aprobación del esquema, cuando las intervenciones de todos los obispos, que estaban ya en secretaría cinco días antes, eran negativas y el esquema era muy flojo. ¿Un fallo de los redactores del discurso y de los consultores del Papa?

El tema fue tratado con humor y profundidad al mismo tiempo. El obispo de Rodesia, Mons. Lamont, citó las palabras del Evangelio: "Vine a encender el fuego sobre la tierra, y ¿qué quiero, sino que arda?" El esquema no enciende nada porque no es más que una pobre candela.

Las propuestas se hacían por todas partes. Definir mejor las misiones; cambiar la organización y el nombre mismo de la Congregación de "Propaganda" y el nombre mismo de "misión", que a veces tiene un sentido paternalista y colonialista. Esta última fue la propuesta de Mons. Grotti, del Brasil. El cardenal Leger y otros Padres han insistido en la creación de un Consejo de evangelización, dotado de autoridad para promover la auténtica adaptación y una mayor eficacia. Sería un Consejo de obispos parecido al Consilium para la liturgia. Aunque crearía un problema delicado al determinar sus relaciones con la "Propaganda Fide".

Muchos han tocado el tema de los catequistas, sus estatutos y los medios para su existencia. Monseñor Yougbare propuso la fundación de un centro internacional en Roma, Centro de San Pablo, para su formación. El cardenal Frings, de Colonia, sugirió la fijación de una tasa en cada diócesis para contribuir a las misiones. Por su parte, los alemanes dan cada año más de un millón de bolívares para las misiones.

Se oyeron algunas cosas un poco fuertes. Las misiones a veces aportan la civilización occidental con todos sus elementos decadentes en contra de las civilizaciones autóctonas, dijo Mons. Moors, de Holanda. La eficacia de los institutos

misioneros será más eficaz cuanto mantengan más el diálogo entre los que dan y los que reciben.

Todos estaban de acuerdo en que las misiones son una cosa esencial en la Iglesia, como declaró el cardenal Frings, y más todavía en estos tiempos. Por eso conviene consagrarles un buen esquema. La montaña ha engendrado un ratón, dijo Mons. Geise, de Indonesia. El NO al esquema fue, por consiguiente, de una fuerte mayoría. Pero este NO implicaba un SI profundo a las misiones.

Un ateísmo polifacético

Durante la primera sesión se habló poco del ateísmo. Porque la atención se concentró en la reforma de la Iglesia y porque se quería evitar todo anatema y condenación.

En esta sesión, con ocasión del esquema de La Iglesia en el Mundo, se han oído voces pidiendo al Concilio la condenación del ateísmo. Otros especificaron sus deseos, refiriéndose en concreto al comunismo. La voz más fuerte contra el comunismo ateo fue la de Monseñor Yu Pin, arzobispo de Nanking (China), expulsado por el comunismo, quien habló en nombre de 70 obispos.

La insistencia sobre el ateísmo marxista ha producido cierto mal-estar entre los observadores no católicos. Y, por supuesto, entre los rusos. Monseñor Ancel, obispo de Lyon, uno de los que han redactado el esquema, hizo notar en una conferencia que se quiso evitar toda alusión concreta o condenación al comunismo y al capitalismo. Y Mons. Guano, obispo de Livorno, afirmó, después de una audiencia con el Papa, que se quiere hablar en el esquema del ateísmo en todas sus formas.

Es evidente que el marxismo no es la única forma de ateísmo, aunque sí la más potente y organizada. En nuestra época hay muchas formas de ateísmo. La más extendida en los países llamados libres es el ateísmo sin ideal, egoísta, o mejor, cuyo único ideal es el dinero y cuyo único imperativo es la eficacia y el bienestar material.

Otra faceta del ateísmo de hoy está representada en el mundo obrero. En este sector recibe el nombre de descristianización. ¿No será una de las principales causas de este fenómeno de descristianización?

tianización las injusticias sociales, las estructuras burguesas, que mantienen muchos que se dicen católicos, y el falso testimonio que hemos dado nosotros los sacerdotes?

A veces, la negación de una determinada idea de Dios es el punto de partida para buscar el verdadero conocimiento de Dios. Los primeros cristianos fueron perseguidos por "ateos", porque negaban a los falsos y mediocres dioses romanos.

Conviene que lo que diga el Concilio sobre el ateísmo sea fruto de madura reflexión. Sería también interesante que el Concilio extirpara de raíz esas caricaturas del Dios auténtico, del Dios es amor, que a veces fabricamos los cristianos a nuestra medida para justificar nuestros convencionalismos e intereses.

La bomba atómica y la guerra

No resulta fácil elaborar un documento conciliar en el que se digan, a propósito de la paz, palabras más altas y convincentes que la encíclica *Pacem in terris*. Pero se hace necesario que la Iglesia estudie en un Concilio los conceptos que sobre la guerra justa se han venido admitiendo por los teólogos y moralistas. Las guerras han cambiado últimamente, no solamente de un modo cualitativo, sino de una manera sustancial. Por consiguiente, no se puede aplicar a ellas la doctrina tradicional.

Es fácil refutar las teorías que se basan en la razón de Estado —el fin justifica los medios— o en el derecho del más fuerte. Pero también actualmente se ataca la teoría tradicional que justifica la guerra en ciertas condiciones. Algunos moralistas creen que hoy ninguna guerra es lícita porque ninguna puede cumplir las condiciones exigidas. La guerra es un fenómeno histórico, fruto de ciertas estructuras sociales, como lo fue antes la esclavitud. Modificando estas estructuras se podrá eliminar la guerra. Esta modificación no se podrá realizar mas que a través de una organización internacional basada en el derecho.

Esta teoría sostuvo en el Concilio Mons. Ancel, obispo de Lyon, y fue muy aplaudido. Mons. Ancel ve una contradicción en el esquema. Por una parte afirma la lici-

tud de la defensa contra una injusta agresión. Por otra condena severamente la guerra, sobre todo la guerra atómica. Las dos afirmaciones están sólidamente fundadas. Sin el derecho a la defensa, la violencia tendría campo libre. Pero el derecho a la defensa implica el derecho a preparar las armas atómicas. ¿No es ésta la razón por qué, a pesar de la voluntad general de paz y los trabajos de las conferencias internacionales, no se consiga ningún progreso en el desarme nuclear? La manera de superar esta contradicción sería una organización internacional que tuviera únicamente ella el derecho de la fuerza armada.

El cardenal Alfrink, primado de Holanda, habló de la ambigüedad del esquema. Parece que admite solamente las bombas llamadas "sucias", aquellas cuyos efectos no son previsibles ni controlables, pero sí las bombas "limpias", las que no producen efectos secundarios mas que los previsibles igualmente terribles.

Entre los que han intervenido en el Concilio sobre esta materia, el auxiliar de Washington, Monseñor Hann, y el arzobispo de Liverpool, Mons. Beck, han insistido principalmente en los servicios que puede realizar la bomba atómica en la legítima defensa y en el mantenimiento de la paz. Alguno, bromeando, ha dicho que estas intervenciones habían sido hechas por el Pentágono.

La Iglesia debe ayudar a construir estructuras a nivel mundial que hagan desaparecer la distinción entre guerra justa e injusta, haciendo toda guerra ilegítima. Así también en un tiempo era legítima la esclavitud y hoy todo el mundo la considera un crimen.

Mons. Heeran, los peritos y las píldoras

La intervención de Mons. Heeran, arzobispo de Westminster, del que se dice será uno de los primeros a quienes se concederá la púrpura cardenalicia, constituyó la crítica más dura al esquema de la Iglesia en el Mundo, dosificada con un humorismo y habilidad anglosajones. De tal manera que al final se hizo aplaudir por aquellos que eran contrarios a sus ideas.

Mons. Heeran no ha tenido pelos en la lengua. Los peritos, afirmó, han trabajado con toda su al-

ma. Pero el documento que han presentado es indigno de un Concilio. Si hablamos de un diálogo entre la Iglesia y el mundo, hay que hacerlo de un modo claro y concreto. Cree que es ridículo, después de haber consagrado tanto tiempo a los problemas de naturaleza exclusivamente teológica, ininteligibles para el hombre vulgar, afrontar ahora con improvisación y ligereza los temas del hambre, de la guerra nuclear y de la vida familiar que entiendo el hombre de la calle. No citan las encíclicas de los Papas. Responden que el Papa no goza en ellas de infalibilidad. Tampoco la infalibilidad de los peritos es hasta ahora dogma de fe, añadió con humor.

Todo este alegato contra los peritos parece que se relacionaba con el P. Haering. En recientes artículos este moralista alemán, redactor de parte del esquema XIII, ha tomado posiciones en materia de regulación de nacimientos más abiertas que el episcopado inglés, principalmente en lo que se refiere a las nuevas píldoras anovulatorias.

Por eso Mons. Heeran añadió: "Se sabe que algunos médicos trabajan en encontrar una problemática píldora contraceptiva. Algunos ven en ella una panacea para resolver todas las dificultades sexuales de los esposos. Hasta que se encuentre esta solución, añaden los anejos del esquema, pertenece a los esposos, y a ellos solos, el último juicio moral, naturalmente, según la doctrina de la Iglesia. Pero precisamente lo que los esposos nos piden es cuál es la doctrina de la Iglesia. Y el esquema no responde a esta cuestión.

Era la primera vez que se hablaba en el Concilio del control de la natalidad. Más tarde hablaron, entre otros, los cardenales Leger, del Canadá, y Suenens, de Bélgica. El primero advirtió que el esquema quiere evitar la distinción entre fin primario y secundario (procreación y amor mutuo) en el matrimonio. El amor conyugal interesa al hombre todo, cuerpo y alma. Suenens subrayó que hay que equilibrar la doctrina bíblica: "creced y multiplicaos", con la de "serán dos en una sola carne". A veces la doctrina de los manuales de moral no cuenta con los datos nuevos de la ciencia de hoy. Monseñor Beitia, obispo de España, in-

sinuó que se incluyera el concepto de contrato, que da al matrimonio estabilidad y constitucionalidad.

La Iglesia, pues, trata de dar solución a los conflictos que han surgido con una ley siempre válida y las dificultades de la vida actual.

Sobre los religiosos

El esquema que se ha presentado a los Padres conciliares es la reducción en muy pocas páginas y en 20 proposiciones de una serie de proyectos que pasaban de las 130 páginas. Trata principalmente de una renovación y "aggiornamento" de la vida religiosa. Se han eliminado de él los demás capítulos. Se usa la palabra renovación más tímida que la palabra reforma, tan tradicional en esta materia.

El debate fue vivo, denso y algunas veces aplaudido. En la votación resultaron 1.155 votos a favor y 882 "con enmiendas". Pero los votos "secundum modum" no son negativos contra la vida religiosa. Muchas de estas enmiendas fueron propuestas por los religiosos, interesados en que el esquema quedara perfecto. En conjunto se aprobó el esquema, pero se exigió una profunda revisión de él.

Algunas órdenes religiosas llevan todavía el peso de unas costumbres y una concepción del siglo XIX. Por ejemplo, la separación de clases con hábitos distintos; el que nunca pueda salir una religiosa sola; el uso de hábitos incómodos, insanos y complicados, que usaron las mujeres en otros tiempos, etc.

Se trató toda clase de cuestiones: la delicada cuestión de la distinción entre órdenes e institutos seculares; la distinción entre vida activa y vida contemplativa; la significación de los votos religiosos y en especial el de pobreza con el sentido actual de testimonio, no individual, sino colectivo, relativo a toda la comunidad; el problema ya medieval de la relación entre los obispos y los religiosos.

El cardenal Bea pronunció la palabra crisis respecto a la vida religiosa. El cardenal Leger afirmó que más que de crisis de obediencia había que hablar de crisis de autoridad, y exhortó sobre todo a las superiores a ejercer no una autoridad paternalista que crea en las súbditas infantilismos, sino a conseguir una obediencia de ma-

durez y de responsabilidad en las súbditas.

En el mundo existen más de un millón de religiosas y unos 700.000 religiosos. En total, dos millones de personas consagradas a Dios. Convendría, por consiguiente, y sería muy importante que el esquema de los religiosos lograra una reavivación de estas grandes fuerzas de la Iglesia.

Los seminarios

En los últimos días del Concilio se trató de otro breve esquema, destinado a los seminarios o formación de los sacerdotes. Este texto, como el de los religiosos y alguno más, es el resumen en 20 proposiciones, en cuatro páginas, de los antiguos proyectos (60 páginas en 1962; 12 páginas en 1963).

La formación de los sacerdotes tiene una importancia capital. En los primeros tiempos del cristianismo brotaban del fervor intenso de la comunidad cristiana. Eran elegidos entre las personalidades más relevantes (casados o no, al menos en los primeros siglos). Cuando se relajó el fervor de estas comunidades se asistió a la crisis más grave del clero en la Iglesia: la simonía, las investiduras, el concubinato. En el siglo XI se llevó a cabo la reforma de Gregorio VII, pero la formación de los sacerdotes estaba todavía poco organizada. Esta fue obra del Concilio de Trento, con la institución de los seminarios, con una vida de comunidad y un programa de estudios orgánicos.

Actualmente la red de seminarios se ha llegado a extender por todo el mundo. Estos han sido minuciosamente reglamentados y uniformados. Pero necesitan hoy, sin duda, una renovación. Si comparamos, por ejemplo, el progreso de la enseñanza en las universidades en estos treinta últimos años y las modificaciones en los estudios de los seminarios, veremos la lentitud de su evolución. Quizá la autoridad de Santo Tomás y del "magister dixit" ha sido sobrestimada. El esquema da principios interesantes: que los rectores de los seminarios tengan experiencia de ministerios; que la Sagrada Escritura sea el alma de toda enseñanza; que haya una especie de noviciado a la entrada del seminario; que haya una interrupción de los estudios para tiempo de prueba.

El esquema habla también de una formación "humanística y científica". Los dos términos son un poco ambiguos. Sobre todo el primero, si se refiriera únicamente a la cultura greco-latina sería una equivocación. El problema de los conocimientos que se adquieren en el seminario y de la capacitación de los seminaristas no está en función de las necesidades actuales.

Ultimos días del Concilio

La educación católica ha sido otro de los temas tratados dentro del esquema de La Iglesia en el Mundo. Sobre todo, algunos obispos norteamericanos han hecho una defensa muy clara y urgente de los derechos de la Iglesia a enseñar en universidades propias y centros de enseñanza.

Los últimos días han revestido una tensión y un interés especiales. Se trataba de aprobar puntos muy importantes, como la colegialidad, el ecumenismo, la libertad religiosa. En el tema de la colegialidad, el ecumenismo, la libertad religiosa. En el tema de la colegialidad intervino personalmente el mismo Papa, añadiendo una nota, necesaria, para la explicación del famoso y discutido capítulo III de Ecclesia, sobre la colegialidad de los obispos. En él se decía, entre otras cosas, que esta colegialidad les venía a los obispos de la consagración episcopal, juntamente con la "comunidad jerárquica" con el Papa y los demás miembros del colegio episcopal, y se subrayaba el primado bajo todos los aspectos. La nota fue puesta, después de haber votado el Concilio por una inmensa mayoría solamente 10 en contra— el esquema de Ecclesia. También después de aprobar el Concilio por otra inmensa mayoría el esquema del Ecumenismo, el Papa añadió 19 correcciones. Una, por ejemplo, en vez de "los protestantes encuentran a Dios en la Escritura", corregía: "buscan a Dios". La Virgen, como Madre de la Iglesia, la proclamó el Papa en el último discurso de clausura, aunque el Concilio, en el capítulo de la Virgen, había omitido este título.

Pero la tensión mayor se ha producido con el aplazamiento del tema de la libertad religiosa para otra sesión. Esto no fue cosa del Papa, sino de una minoría, unos 200, italianos, españoles, colombia-

nos y brasileños, que están en contra de esta libertad religiosa. Por medio del cardenal Larraona, del obispo italiano Carli y de Monseñor Lefevre, superior de los religiosos del Espíritu Santo, pidieron a la presidencia que se aplazara el tema de la libertad religiosa, ya que el esquema era prácticamente nuevo, y el artículo 35 del reglamento ordenaba que todo esquema antes de ser aprobado fuera discutido en el aula. Por seis votos contra cinco —faltaba el cardenal Lienart, que hubiera sido decisivo— resolvió la presidencia que el esquema fuera aplazado. Al anunciar la determinación el cardenal Tisserant, se produjo un gran si-

lencio y malestar en la sala el jueves 19. Aquel mismo día se recogieron más de mil firmas para pedir al Papa que interviniera personalmente, ya que una minoría se iba a imponer a una mayoría. Pero el Papa quiso respetar la libertad de aquella determinación, que se había tomado conforme en todo al reglamento. Añadía el Papa, en su declaración, que sería el primer tema a tratar en la primera sesión.

Estos últimos días fue aprobado casi por unanimidad, aunque no de un modo definitivo, el texto de la actitud de la Iglesia respecto a las religiones no cristianas, principalmente respecto a los judíos, a los

que se les declara inocentes, como pueblo, del deicidio.

El Concilio ha terminado en su tercera sesión. Una sesión plena de vigor teológico, de temas trascendentes y de frutos extraordinarios. Tenemos ya en las manos tres importantes esquemas: el de Ecclesia, el más importante para la renovación y estructuración de la Iglesia; el del Ecumenismo, capital para la unión de los cristianos; y el de las Iglesias Orientales. Sólo queda ya una última sesión, en donde se perfilarán y se acabarán los restantes esquemas para una revitalización total de la Iglesia.

LOS CRISTIANOS

Y EL DESARROLLO

Carlos Acedo Mendoza

Verdadero alcance del desarrollo

La tarea del desarrollo social y económico constituye hoy, sin duda alguna, la gran empresa común de las naciones latinoamericanas. Para los no creyentes, las razones económicas justifican todo esfuerzo que se haga en este sentido. El bienestar material de las grandes masas es su limitado objetivo. Para los cristianos, el desarrollo tiene una justificación más profunda y un alcance mucho mayor. La dignidad humana exige mejores condiciones de vida y oportunidades iguales para que los hijos de Dios vivan de acuerdo con esa condición superior. No se trata de

hacer del bienestar material un fin en sí mismo, sino un medio necesario para que el hombre sea consciente de su destino y pueda esforzarse por alcanzarlo. Consecuentemente, el desarrollo, que es una obra de todos, debe preocupar principalmente a los cristianos.

El desarrollo, un apostolado emergente

Estamos comenzando un nuevo año y vale la pena hacer un análisis sincero para determinar en qué medida el desarrollo social y económico de nuestra so-

ciudad es para nosotros los cristianos un Apostolado. Un apostolado con mayúscula, porque todos los demás apostolados individuales pueden desaparecer un día si fracasamos en este gran apostolado social en la hora crucial que vive hoy América Latina. Por supuesto que esta actitud de apertura hacia "lo social" y "lo económico", por amor a Cristo, supone una nueva espiritualidad en función de los demás, que responde mejor al genuino cristianismo. Porque hoy no sólo reza el que mueve los labios o el que pasa constantemente entre sus dedos las cuentas de un rosario en honor merecido a la Madre de Dios. Reza también el sociólogo, que estudia las motivaciones de una sociedad compleja para ver cómo puede ayudar mejor a los barrios marginados a incorporarse a la civilización y el progreso. Reza el economista, que busca cómo aumentar el producto social sin tener que pagar esa mayor producción al costo prohibitivo de la esclavitud humana. Reza el empresario, que, consciente de sus responsabilidades sociales, proyecta su poder económico fuera de los estrechos límites de su industria para ayudar a su comunidad. Reza el político, para el cual el bien común es el norte en sus actividades públicas. Y reza también el profesional, que, sabiéndose un privilegiado de la cultura, pone sus conocimientos técnicos al servicio de aquel otro sector social que no ha tenido las mismas oportunidades que él. Este salirse de nuestro mundo, cómodo y agradable, para proyectarse en ese otro difícil y menos atractivo, tal vez sea la mejor forma para medir una genuina espiritualidad; porque sólo puede dar algo a los demás quien tiene antes a Dios muy metido dentro del alma.

El aporte cristiano al desarrollo

La estructura socio-económica de Venezuela nos está llamando a todos a una acción urgente. La mayor parte de la renta nacional está controlada por el Estado o por sectores económicos reducidos; dos grupos que se distribuyen, de hecho, el poder social. Ni el Estado, empresario público, ni las empresas privadas, salvo honrosas excepciones, están dándole al desarrollo su verdadero alcance; porque dárselo supondría en ellos una jerarquía de valores diferentes que no es fácil improvisar. Y, sin embargo, la suerte de ese desarrollo depende precisamente de la concepción que se tenga del hombre y de su destino. Porque no se trata de aumentarle la ración al rebaño humano, sino de buscar mediante la condición de una vida más digna la superación total de los hijos de Dios. Y esta orientación básica, que garantiza un desarrollo democrático auténtico, debe ser el gran aporte de los cristianos en esta hora crucial que vive el Continente. Nuestra ausencia en todo este proceso de cambio bien pudiera significar la liquidación de nuestras sociedades libres.

La concentración excesiva de poder económico no favorece la democracia

En efecto, cada día el Estado asume mayores poderes económicos. Esta situación es particularmente cierta en Venezuela, donde el Estado venezolano percibe el 65% de los beneficios de la industria del petróleo. No es buena la concentración de las riquezas sociales en manos de grupos reducidos que ignoran la función social de los bienes de la naturaleza. Pero tampoco es deseable esa concentración en manos del Estado, cuando éste no siente que en la persona humana vive un ser espiritual que no sólo es límite para su poder, sino la razón misma de su existencia. Porque es fácil saltar por encima de derechos humanos naturales inviolables en la búsqueda desesperada de mejores condiciones económicas, que no son un fin del Estado, sino tan sólo "un medio" para lograr mejores condiciones de vida para la sociedad. Esto es doctrina social cristiana.

Los organismos intermedios, defensores de la democracia

Pero no es justo señalar un problema sin sugerir su solución. Nos parece que lo primero que se impone en los cristianos auténticos es una actitud militante ante los problemas que plantea el desarrollo. Una disposición a estar presentes y a participar en su solución. Porque un día abandonamos la política, corrimos el peligro de que la política atentara contra nuestros principios cristianos. Ese ha sido el rol histórico de la democracia cristiana en nuestro país. Sería absurdo marginarnos ahora de la gran tarea del desarrollo social y económico, de la cual dependerá la suerte de nuestra sociedad futura. En segundo lugar, tenemos que darnos a la creación de sociedades o grupos humanos intermedios entre el Estado y los particulares. Estos grupos —municipios, sociedades profesionales, empresas cooperativas, asociaciones de padres de familia, sindicatos, etc.— son los únicos que pueden garantizarnos una sociedad política democrática, evitando que el Estado se convierta en un gigante. Cuando en una sociedad la persona humana está aislada frente a la organización estatal, la libertad política puede entrar en crisis fácilmente; pero cuando existen organizaciones básicas intermedias, la libertad política tiende a consolidarse cada vez más. Crear estas nuevas estructuras intermedias constituye la acción de los cristianos de América Latina en la hora actual. Una hora difícil y llena de riesgos; pero también una hora apasionante, que nos permite ser en cierta medida actores de nuestro destino.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

MEDICINAS Y ALIMENTOS PARA LA GUERRA.—Existe en la UCV una entidad cuyo fin es altruista: recoger medicinas y alimentos para los necesitados en nuestros barrios caraqueños. Esa entidad tiene sus clientes en los mayoristas de alimentos y en los laboratorios y farmacias. ¿Quién mejor que la UCV para realizar una campaña bien orientada de ayuda a los necesitados? Por ella también muchos de los universitarios adquirirían sentido de la realidad socio-económica de nuestro pueblo y desarrollarían su conciencia social.

Pero, como decían los antiguos, la triaca se ha convertido en veneno, y esos alimentos y esas medicinas para la paz se están convirtiendo en alimentos y medicinas para la guerra. Para las guerrillas. Y por su medio la UCV se ha transformado en seguro y bien abastecido cuartel de intendencia para las guerrillas.

¿Será verdad que, fuera de algunas goticas que se dejan caer parsimoniosamente en algunos barrios caraqueños, como la Charneca, por ejemplo, el caudal tiene cauce abierto, y muy ancho, hacia los campamentos de insurrectos marxistas?

Muchos de los "generosos" bienhechores que suministran los géneros no desconocen el paradero de sus dádivas, pero ¿quién es capaz de alzar la voz o mostrar desconfianza?

¿Hasta cuándo vamos a soportar este maldito caballo de Troya dentro de nuestras murallas?

"¡SEÑOR! ¡CONTRIBUYA CON LA REVOLUCIÓN!"—Salimos del Hospital Policlínico de la U.C.V. Un muchacho de 13 años, tocado de boina azul, se nos acerca malicioso, tintinea la hucha y nos dice: "¡Señor... Contribuya con la Revolución!"

No salíamos del asombro. En el corazón de Caracas se recolecta públicamente para los guerrilleros...

"No se sulfure, amigo, nos dice un colega. Estamos en la República Libre de la U.C.V. Oiga un cuento:

"Erase un rey loco. Junto a la corte fundó una ciudad-jardín para escuela de conspiradores, asesinos y salteadores. El mismo, en su juventud, había sido salteador. Todos los jóvenes de la ciudad capital debían pasar un mínimo de cinco años en la ciudad-jardín. Tenía residencias y teatros, imprentas, laboratorios, bibliotecas, hospitales y profesores exóticos, formados en el Oriente, que enseñaban raras filosofías y moral maquiavélica. No existían ni hacía falta lupanares. Era un hermoso espectáculo de amor libre, bronco diccionario, prensa exaltada y técnica preparación para el delito. El rey loco la dotó generosamente y no padecía queja de aquella extraña ciudad de 25.000 jó-

venes bulliciosos. Era indulgente cuando algunos de ellos —en plan de entrenamiento— salían de la ciudad-jardín y asaltaban las casas, los bancos y los negocios de la ciudad capital. Y cuando sus pretorianos los llegaban a encarcelar por una equivocación ingenua, los indultaba con singular magnificencia.

"Aquella ciudad era necesaria para justificar su ejército y curtir para cosas arduas a las generaciones venideras."

Así será, aunque no lo entendemos.

"¡Señor... contribuya con la Revolución!"

LA CONSTITUCION DOGMATICA SOBRE LA IGLESIA, promulgada por el Santo Padre el 21 de noviembre, constituye el punto central del Concilio Vaticano II, la clave de arco de toda su arquitectura pastoral y doctrinal. Foco luminoso del que se desprenden los grandes tratados, como los del pastoreo de los obispos, la santificación de los religiosos, el ministerio sacerdotal, el apostolado de los laicos y la tarea misional de la Iglesia de Cristo.

A través de este documento trascendental se transparenta la unidad orgánica de la Iglesia, se delinea con nitidez el designio de Dios sobre su pueblo y desborda el torrente vital que fecunda todas las articulaciones del Cuerpo Místico de Cristo.

Pero no podemos menos de subrayar, como lo ha hecho el Papa Paulo VI, el punto "más arduo y memorable" de este documento: la doctrina sobre el episcopado. ¿No lo había anunciado ya él al afirmar que el Vaticano II será conocido en la historia como el Concilio de los Obispos? ¿Qué mejor y más clara rúbrica de esta doctrina del episcopado que las frases pronunciadas por Su Santidad con ocasión de su promulgación?

"Solamente diremos que estamos satisfechos de que esta doctrina haya sido tratada con amplitud suficiente de estudio y discusiones y también con claridad en las conclusiones. Era un deber hacerlo, como complemento del Concilio Ecuménico Vaticano I. Era el momento de hacerlo por el desarrollo que han asumido los estudios teológicos actuales, por la difusión de la Iglesia en el mundo, por los problemas con que el gobierno eclesiástico se enfrenta en la experiencia diaria de su actividad pastoral, por la esperanza que muchos obispos alimentaban sobre el esclarecimiento de la doctrina que a ellos se refería. Era también el modo de hacerlo..."

En la convicción de que sobran los comentarios ante el elocuente texto de la Constitución sobre la Iglesia, invitamos a nuestros lectores a una lectura reposada de este documento que SIC les irá transcribiendo en sucesivas entregas.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

NUESTRA EPOCA, PRIMAVERA DE LOS TIEMPOS DE DIOS. — Esta hermosa frase de uno de los más insignes teólogos protestantes de hoy, y que él refiere al ansia de unidad que el Espíritu Santo ha inspirado a los cristianos, refleja la puesta en marcha, desde todos los confines del orbe, de esa inmensa peregrinación de los cristianos hacia el centro de unidad que Cristo anhela. Reconciliación, más que retorno. Un salirse a recibir, más que un esperarse sin prisa. Hay aún demasiadas vallas, el campo está atravesado por innumerables zanjas, que los hombres no podemos saltar. Pero hay un "santo propósito" de reconciliación y un esforzado ponerse en marcha. Es verdad que este esfuerzo de reconciliación, como lo advierte el Concilio en su decreto sobre el Ecumenismo, "excede las fuerzas y la capacidad humanas".

No hemos sido nosotros los católicos, bien encastillados en nuestra fortaleza, quienes hemos sentido más al vivo el escándalo de la división de los cristianos. Han sido nuestros hermanos separados, los protestantes, atomizados en innumerables iglesias y denominaciones, los que han sentido más en carne propia la zozobra de la desunión, agravada ante la misión de evangelizar el mundo pagano.

Con razón profesa el referido decreto del Concilio que "el Señor de los tiempos, que sabia y pacientemente prosigue su voluntad de gracia para con nosotros los pecadores, en nuestros días ha empezado a difundir con mayor abundancia en los hermanos separados entre sí la compunción de corazón y el anhelo de unión. Esta gracia ha llegado a muchas almas dispersas por todo el mundo, e incluso entre nuestros hermanos separados ha surgido, por impulso del Espíritu Santo, un movimiento dirigido a restaurar la unidad de todos los cristianos: En este movimiento de unidad, llamado ecuménico, participan los que invocan al Dios trino y confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador, y esto lo hacen no solamente por separado, sino también reunidos en asambleas en las que oyeron el Evangelio, y las que cada grupo llama Iglesia suya y de Dios. Casi todos, sin embargo, aunque de modo diverso, suspiran por una Iglesia de Dios, única y visible, que sea verdaderamente universal, y enviada a todo el mundo para que el mundo se convierta al Evangelio y se salve para gloria de Dios."

La proximidad de la semana de oración universal por la unidad de los cristianos —18-25 de enero— nos urge a integrarnos, por la oración, por la caridad y por el testimonio de nuestra vida cristiana, en esta marcha hacia la unidad y a no poner obstáculos a los planes del Señor.

ANTI-IMPERIALISMO PARADOJICO. — Los comunistas están logrando, con la colaboración preciosa de los mismos yanquis, una profunda siembra de anti-imperialismo yanqui.

Hay gentes ingenuas que creen que la culpa de todos nuestros males la tiene el imperialismo yanqui. Pero —a qué negarlo— este odio anti-yanqui va unido a una secreta admiración, a una sobreestimación del extranjero catire y a una subestimación del criollo moreno.

Cuando en Panamá o Cuba oíamos llamar a los hombres con nombres yanquis y a las mujeres con diminutivos que sólo habíamos usado para los perros y los gatos, sentimos un profundo desprecio por su actitud y creíamos descubrir un manifiesto complejo de inferioridad.

Por desgracia, en Venezuela vamos entrando por el mismo camino. Extraño anti-imperialismo. Un mozalbete de El Guarataro se llama William; un zagaletón de La Charneca se llama John. Una negrita chicharrona se llama Gisela: nombre que nosotros creíamos de las lagunas escandinavas.

Se dice **okei - ful - hit...**

¿Es más elegante? Entonces los yanquis son más distinguidos, más elegantes que nosotros.

Admiración... complejo de inferioridad. Lamentable estupidez. ¿No es tu lengua cuatro veces más rica que la inglesa?

LA PIÑATA DE LOS POLITICOS. — Los niños tienen sus juguetes. Y los tienen los adultos. Los niños tienen sus piñatas; y las tienen los adultos.

Sino que los niños hablan de juguetes y los adultos hablan de utilidades, de dividendos, de cambures y puestos públicos; cuando no de muñecas de carne y espíritu; más de carne que de espíritu.

Estos días hemos asistido a deliciosas piñatas de niños y a divertidas piñatas de adultos. Por ejemplo, los políticos. Juegan a la piñata de la burocracia y se lanzan entusiastas y violentos a la rebatiña de los **cambures**.

Ya lo habíamos previsto. Hasta lo habíamos anunciado. Ese invento de la Amplia Base da fiestas deliciosas de piñatas políticas.

URD de Lara quiere que se repartan ampliamente hasta las porterías. Todos los concejales uslaristas de Caracas quieren ser presidentes del Concejo, ha dicho un periódico.

Y es admirable la alteza de motivos.

La abnegación: todos quieren sacrificarse por el Bien Común.

La modestia: "Hay que escoger el mejor; y el mejor soy yo."

Y el desinterés.....

Piñata de los adultos: piñata de los políticos.

Días de gloria

Paulo VI en Bombay

J. Ignacio Badiola, S. J.

Bombay, 2 de diciembre.—Todos lo creían así: La fiesta de San Francisco Javier iba a ser el día cumbre del Congreso Eucarístico de Bombay. El Papa iba a officiar en la consagración de seis nuevos Obispos. La expectación en todos es enorme. La policía no puede contener a las multitudes que se acercan al Papa. Hoy la policía ha tomado medidas más serias.

El día de ayer fue muy agotador para el Papa. Además del largo viaje y de las dos horas y media de camino desde el aeropuerto, a las 9.30 p. m. se entrevistó con el primer ministro de la India, quien momentos después salía para una reunión en Londres. Fue una entrevista cordial. El Papa dio una muestra más de su bondad en aquellos momentos. Pocos días antes, el Gobierno de la India había encarcelado a los dirigentes de un grupo que estaba empeñado en hacer una manifestación de protesta contra el Congreso Eucarístico... Pues bien, el Papa pidió al primer ministro que le gustaría que dejaran en libertad a éstos encarcelados y que les dijera que al Papa le agradaría en extremo estrechar la mano de todos ellos... Los periódicos no dieron la noticia de si habían salido o no de la cárcel... pero la caridad y la bondad del Papa quedaban bien claros a los ojos de todos...

Día 3 de diciembre.—Día muy ocupado para el Sumo Pontífice. A las 9 a. m. ha tenido una recepción de las autoridades. A las 9.45 a. m. ha recibido a los grupos de cristianos y no cristianos. A las 11 a. m. ha estado con el cuerpo diplomático. A las 12 m. ha ido a visitar al Presidente de la República, que vino expresamente ayer de Delhi. A las 2.45 p. m. recibía la visita del mismo Presidente en el palacio arzobispal. A las 5 p. m. era la función religiosa.

Desde las dos y media de la tarde el inmenso espacio de El Oval iba llenándose rápidamente. El calor a esas horas era muy fuerte. Pero todos querían ver al Papa; querían recibir su bendición. Mucho antes de la hora se había llenado El Oval. Como nunca. Más de 300.000 personas. Sentados en las sillas. De pie en los espacios libres. Por las calles un río humano pasaba sin cesar. Las barreras de circulación eran inútiles. Yo mismo vi cómo una valla de cemento se rompía por la presión de las gentes y cómo una riada de personas en forma incontenible se acercaba al Oval, sin que la policía pudiera controlar en adelante sino la puerta cercana de la entrada de El Oval. Durante media hora no pudo la policía hacer nada en esta parte...

En El Oval más de 300.000 personas esperaban impacientes al Sumo Pontífice. Y puntualmente apareció en la puerta principal el Papa. Rápidamente subió a un jeep con colores pontificios... precedido por su guardia personal... cuidado por la policía... en medio de las aclamaciones inmensas, saludando a todos con los brazos abiertos en señal de amor... bendiciendo... acogiendo los vítores de las multitudes que no dejaban escuchar el himno pontificio que los altavoces lanzaban al viento.

Así fue su paseo triunfal por El Oval. Lentamente. Saludando a todos. Para que todos los hijos vieran al Padre que desde tan lejos había venido a visitarlos. Para que los hijos se sintieran felices al conocer al Padre de todos que vive en Roma... Muchas veces he pensado qué pensamientos correrían por las mentes de los paganos que en número tan grande se hallaban presentes...

Después, a la subida por la escalera principal del altar, volvieron a escucharse los vivas y los aplausos. Un entusiasmo incomparable. Una alegría sin par.

Pero de pronto todo el mundo se calló. Los altavoces anunciaron que la ceremonia religiosa iba a comenzar. En verdad estábamos como en un templo. El silencio era absoluto. Unicamente la gente que pasaba por la calle interrumpía el silencio. La devoción de las gentes era manifiesta. 300.000 personas con los ojos fijos en el altar. Ver al Papa y asistir a las ceremonias de la consagración de los seis Obispos... Todos unidos cerca del Padre de todos. Todos junto a la mesa del Señor. La fiesta del gran Misionero Javier y de la India ha tenido una rúbrica inigualable el día de hoy.

El Papa habló unas palabras; las últimas tenían un sentido sublime: "Id, pues, decía a los Obispos consagrados pastores, por todos los caminos del mundo; id, manifestad a los pueblos su dignidad, su libertad, su misión en este mundo y en el otro. Vuestro camino no será muy fácil, pero no temáis, el Señor estará con vosotros. A cualquier sitio que marchéis, allí deberéis renovar el misterio de la presencia de Dios que hoy celebramos aquí. Así, con el pueblo elegido que vendrá a rodearos, iréis marcando cada hora de la historia humana hasta los últimos tiempos con este supremo deseo y esta certeza suprema: Ven, Señor Jesús."

La ceremonia ha durado más de tres horas. Multitudes enormes —muchos miles— se han acercado a comulgar. Más de cien sacerdotes se han esparcido por todo El Oval para repartir la Sagrada Comunión. Los cantos eran en inglés y en hindi. La ceremonia religiosa ha sido exclusivamente en latín. El Papa ha leído en inglés y con entonación sus palabras.

Después, al terminarse la ceremonia, otra vez, como movido por un resorte, el pueblo ha aclamado al Papa... El coro ha entonado "Dios bendiga a nuestro Papa", que apenas se oía en medio de las aclamaciones y aplausos de las 300.000 personas que no han cesado de aclamar al Papa hasta que ha desaparecido por la puerta principal de El Oval.

Era impresionante el ver las calles. Un inmenso océano de hombres. Inmensas multitudes de gentes que avanzaban sin cesar. Las calles eran insuficientes. La riada humana avanzaba lentamente hasta que se ha ido distribuyendo por las calles vecinas...

Esta noche, a las 10.30, llegaba el Papa a visitar la exposición católica "El hombre nuevo", que en el colegio de San Francisco Javier estaba expuesta.

A las once asistió al ballet religioso de exaltación de la Eucaristía en el maravilloso estadio de Bra-bourne... Otra vez las multitudes que asistían al espectáculo recibieron al Papa con el calor y entusiasmo que a lo largo de todo el día había recibido. La gente no se cansaba de mirar al Papa...

Este ha sido un día muy duro para él. Mucho trabajo. Sin descanso alguno. Serían casi las doce cuando se retiró a su palacio...

Día 4 de diciembre.—Al Santo Padre le espera otro día lleno de compromisos. A las 10 a. m. ha acudido al Colegio de San Juan Bosco. Las juventudes universitarias tenían una reunión muy importante. Y el Papa ha querido estar presente allí. Varias horas antes estaban las calles repletas de personas. Casi tanto como ayer en El Oval, el entusiasmo ha sido delirante. No había policías que pudieran contener el entusiasmo. Más de 50.000 estudiantes calculan los periódicos que se reunieron. Como nunca en otra ocasión, las palabras del Papa fueron recibidas con veneración.

“Ha sido para Nos una alegría inmensa el veros y el encontrarnos con vosotros. Sí es verdad que Nos amamos a todos... pero mucho más a la juventud... Vosotros sois la esperanza del futuro. Sois fuertes, jóvenes, llenos de vida y energía y ambiciones. Estad seguros que seguiré vuestros progresos con paterno interés y os deseo toda clase de felicidades y prosperidad. Una idea os quisiera dejar hoy aquí. Intentad conocer cada día más a Jesucristo. Estudiad su vida, sus hechos y sus palabras para que podáis copiar mejor sus ejemplos y seguirle a Él porque Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Comparad sus enseñanzas con vuestras experiencias en la vida y haced que vuestras obras y pensamientos sean parecidos a los de Él. Tened los mismos pensamientos que Él... Recordad que nuestro fin aquí en la tierra es conocer, amar y servir a Dios en la tierra para ser felices para siempre con Él en el cielo. Trabajad, pues, siempre para conocer mejor a Jesús y no quedaréis defraudados al amarle y servirle a Él con perfección...”

Las fotografías de las calles cercanas son impresionantes... Con varias horas de anticipación, las gentes—entre ellos muchísimos paganos— estaban en las aceras esperando la llegada del Vicario de Cristo. El Papa ha recibido una vez más el homenaje más sincero de Bombay.

A las 5 p. m. se ha vuelto a repetir el triunfo de ayer. Ha entrado en El Oval sobre el jeep pintado con los colores del Vaticano, bendiciendo a todos, saludando a todos... en medio de unas gigantescas ovaciones...

Ha asistido a la ceremonia siro-malabar de la bendición de los enfermos. Larga ceremonia. Llena de emociones para los enfermos. Llena de santa alegría para los católicos que otra vez se reunían junto al Papa a la mesa del Señor...

Por la noche estaba programado un acto religioso: Via Crucis de penitencia. Eran las 10 de la noche. Muchos que vivían muy lejos del centro no han podido acudir. El Papa ha presidido la ceremonia. Con humildad, con sencillez, con viva devoción a pesar de los fotógrafos que no le dejaban un momento de paz, ha dado una lección de bondad y devoción. Al llegar a la décima estación, él mismo ha tomado la cruz que

un monaguillo llevaba y, levantándola en alto, ha acompañado hasta el fin del Via Crucis...

Tampoco hoy ha tenido ningún descanso el Sumo Pontífice. Mañana es el último día de la estancia del Papa en Bombay.

Día 5 de diciembre.—Me he encontrado a las seis de la mañana con una familia pagana en las calles de Bombay. Querían saber dónde estaba la catedral... Allí, a las ocho, va a celebrar el Sumo Pontífice la Santa Misa.

En el programa de esta mañana lo más importante es su visita al Santuario de la Virgen en Bandra. Es la zona más católica de Bombay. Un barrio cerca del mar. Un buen colegio de los jesuitas. Muchísimos cristianos amantes de la Virgen. El Papa ha llegado allí. La multitud, como los días pasados, ha estado esperando muchas horas. El Papa ha hablado así: “No podemos concluir esta nuestra visita a la India sin tributarle un homenaje especial a María, Madre de nuestro Señor Jesucristo. Aquí, en el monte de María, de Bandra, nos unimos a vosotros para aclamar a la Reina y Madre de toda la India. A su maternal amor entregamos este gran contingente con sus pueblos, rogándole que se muestre como Madre...”

Después ha hecho un llamamiento a los pueblos de todo el mundo para que cese el peligro de las hostilidades... para que se amen los unos a los otros... para que la paz se busque en todo momento... para que se aparten los horrores de la guerra en la humanidad... En verdad, un emocionado discurso. Algo que llevaba el Papa muy en el corazón y ha estado esperando, por lo visto, al llegar al Santuario de la Virgen de Bandra, para darlo a conocer a toda la humanidad...

Después, otra vez al aeropuerto de Santa Cruz. Banderas, arcos de triunfo... “Larga vida al Santo Padre”, “Adiós, Santo Padre, hasta que nos veamos otra vez”, “Vuelve pronto, Santo Padre”... Estas y parecidas pancartas se leían en Bandra.

En la mente del Sumo Pontífice ha debido de quedar la figura del pueblo cristiano de Bandra que ama a la Virgen... que vive bajo la maternal figura de la Virgen, la Madre de la Iglesia, que ha cumplido su oficio durante muchos lustros en Bandra...

La marcha del Papa ha dejado a Bombay sumida en la tristeza. Nos habíamos acostumbrado a verle; a buscar al Papa; a seguirle en su itinerario; a escuchar sus palabras; a ver su gesto bondadoso y paternal; a esperar en las calles su paso siempre triunfal...

Adiós, Padre Santo. La India guardará imperecedero recuerdo de vuestra piadosa peregrinación. Como decía un periodista de Bombay, él también vino, vio y venció. Conquistó a Bombay con su bondad y sencillez. Venció la frialdad del paganismo. Paulo VI ha sido un verdadero misionero durante estos días. Él solo ha hecho que llegara la palabra de Dios a más gentes que todos los demás...

El Papa ha sido el triunfo del Congreso. El Congreso ha sido un maravilloso espectáculo que ha vivido más en familia porque el Padre de todos estaba repartiéndole el Pan de los fuertes... Y la Eucaristía con el Papa ha sido el sublime recuerdo del amor de Jesucristo.

Perégrino de la paz. Perégrino del amor. Paulo VI, bendito sea mil veces el Vicario de Jesucristo.

Bombay, día 7 de diciembre de 1964.

LA TIARA Y LOS PROFETAS

Renzo Ricciardi

EL día 13 de noviembre de 1964, en presencia de los miembros del Sagrado Colegio, de todos los Padres Conciliares, de los observadores de las comunidades no católicas, de los auditores laicos, de los representantes de numerosas Ordenes religiosas y de miles de fieles congregados en San Pedro, Paulo VI bajó de su trono y, llevando en las manos su preciosa tiara, fue a depositarla sobre el altar donde acababa de ser celebrada una Misa de rito bizantino-eslavo, manifestando su intención de ofrecerla como una dádiva simbólica en signo de solidaridad con los que en el mundo sufren hambre y miseria.

Como es consabido, aquella tiara de plata maciza y adornada de oro con el blasón pontificio esculpido en relieve, sobrepujado de una cruz de oro con tres coronas ornadas respectivamente de brillantes, esmeraldas y rubíes, venía de Milán; aquel fino trabajo de orfebrería era un obsequio de los milaneses a su Arzobispo ascendido al Pontificado. Sin embargo, históricamente, aquella tiara venía desde mucho más lejos: de las costumbres rituales de los antiguos Pontífices de Israel.

En los libros bíblicos del Exodo y del Levítico se habla de la preciosa tiara que llevaba Arón, de la lámina de oro puro en que estaba grabado el lema "Santidad de Yavé", y se sujetaba a la tiara en la parte delantera para que el Sumo Sacerdote llevara las faltas cometidas de todos los hijos de Israel. Y en los Paralipómenos I y II se vuelve a hablar de los riquísimos ornamentos del sacerdocio instituido por David

y por su hijo Salomón para el servicio del templo. ¿Cómo no discernir en estos antiguos adornos pontificales israelitas los antepasados de la tiara de los Papas romanos?

Ahora bien; entre el coro de aprobaciones que acompañó aquella donación simbólica se mezclaron —y podían faltar?— voces discordantes para señalar que aquel donativo era cosa irrisoria comparada con las necesidades de los pobres del mundo y con las riquezas del llamado "tesoro de San Pedro". Y también estas voces no eran una novedad, y venían de muy lejos.

En el gran río de la tradición religiosa de Israel, tan rica de fermentos para todos los siglos venideros, la potencia del Sacerdocio tenía su contrapartida en la potencia de los Profetas; las suntuosas ceremonias del templo tenían su contrapeso en las concurridas asambleas de gente humilde alrededor de algún libre y fervoroso glorificador de Yavé. Envuelto en una gastada túnica, la barba y la melena desgreñadas, hablaba a sus fieles auditores en nombre de la libre inspiración religiosa. Al Yavé, honrado y venerado en el templo por una numerosa junta de sacerdotes envueltos en vestiduras preciosas, contraponían los Profetas un Yavé protector de las viudas y de los huérfanos, amparo piadoso de los pobres y los necesitados; y gritaban muy alto que los sacerdotes del templo habrían hecho mejor dejando aquellos ornamentos y aquella pompa y viviendo como ellos en la llanura de Jezrael o a orillas del río Jordán.

El contraste entre sacerdocio y profetismo ha pasado de Israel al Cristianismo. A través de los dos milenios de la Iglesia de Cristo muchas voces de profetas se han levantado, en verdad no todos auténticos; y siempre han mirado con sospecha, cuando no con hostilidad, las ceremonias celebradas por el sacerdocio entre resplandor de luces y brillo de ornamentos. Por consiguiente, no debe extrañarnos la respuesta de ciertos sectores de la opinión pública al gesto generoso de Paulo VI, que hizo donación de su tiara con el propósito de iniciar un movimiento mundial en favor de los pobres.

Papini, un profeta de hoy

El profetismo, cuando se mantiene en las pautas de la ortodoxia, es decir, no degenera en herejía o cisma, solicitando desde el interior de la Iglesia cambio de rumbos y reformas de sistemas, cumple una útil misión y contribuye a la dilatación del mensaje de Cristo en el mundo.

No cabe duda que existe también hoy una corriente profética en la Iglesia; ateniéndonos únicamente a lo que va de este siglo, bastan para demostrarlo los nombres de Leon Bloy y Péguy, de Maritain y Bernanos, de Mounier y Papini, para mencionar sólo nombres de laicos.

Permítaseme destacar uno sólo de entre ellos, el florentino Papini, cuyo libro *Cartas del Papa Celestino VI a los hombres de hoy*, escrito de un tirón en 1945 y publicado el año siguiente, contiene relámpagos de intuiciones verdaderamente proféticas acerca de temas, problemas y actitudes que se han vuelto, en los años sucesivos, siempre más corrientes y actuales, pero que no lo eran en aquel entonces y suscitaban, a la vez, admiración y escándalo. Parece que la Congregación del Santo Oficio había preparado un *Monitum*; salvó a Papini un artículo de *Civiltà Cattolica*, la prestigiosa revista romana de los PP. Jesuitas, donde se hacía observar que el autor había formulado reparos e invocado reformas, pero desde el interior de la Iglesia, lo que no estaba prohibido, pues cada fiel tiene derecho de opinión y de crítica con tal que no se salga del camino de la ortodoxia. Esto provocó una intervención de Pío XII, a quien, sin embargo, el libro resultó algo molesto.

Con su intuición de artista y en su afán de una mayor apertura de la Iglesia, capaz de restablecer el contacto perdido entre el Cristianismo y el mundo moderno, el gran escritor tomó posiciones firmes sobre problemas que en los años sucesivos serían ahondados por insignes teólogos como Daniélou, De Lubac, Balthasar, Congar, Guardini, etc. En sus *Cartas* el supuesto Papa Celestino trataba de la corresponsabilidad de los laicos en la vida de la Iglesia, en su deber de diálogo y de crítica, supuesta la obediencia a la Jerarquía; solicitaba el reconocimiento de errores históricos de los cristianos, en una *mea culpa* despiadada y sincera; tendía los brazos abiertos e invocaba justicia para los judíos; condenaba el colonialismo de las naciones "que se jactan de cristianas" y cuya voluntad

de dominio ha obstaculizado más que favorecido la evangelización de los pueblos de Asia y Africa; afirmaba la necesidad de una más desarrollada teología de la historia, dentro de la cual se debe considerar a las otras religiones como caminos preparatorios y no sólo impedimentos al advenimiento de Cristo al mundo (y la nueva teología misionera está encaminada en esta dirección).

Su análisis acerca de la difusión del ateísmo y la descristianización, como fenómeno de masa, también en el interior de las comunidades nacionales de antigua y arraigada fe católica, contiene anticipaciones que dan en el blanco en su "Carta a los Sin-Dios"; donde, entre las causas del ateísmo, está indicada la caricatura de Dios demasiado a menudo ofrecida por sus propios sedicentes fieles. La "Carta a los cristianos separados", la más bella y emotiva de todas, sostiene una tesis que hoy resulta realística por el enrevesamiento de las relaciones entre las distintas familias cristianas. Admitir que la culpa de la separación fue también de los católicos, definir la unidad como una necesidad común, hacer un llamamiento a la caridad en las relaciones recíprocas, apartando sospechas y desconfianzas en aras de una posible y deseable concordia; todo esto viene a coincidir con los motivos esenciales del nuevo ecumenismo del Concilio Vaticano II.

En fin, Celestino VI, en una Carta dirigida a todos los hombres de buena voluntad (¿no es una anticipación de la *Pacem in terris?*), pide a Dios una intervención directa, la venida del Espíritu Consolador, para subsanar las deficiencias de los hombres, incapaces de transformar su cristianismo de nombre en cristianismo de hecho. No se puede menos de evocar la imagen del Papa que exigió "una nueva Pentecostés" y, por gracia suprema, pudo ofrecerlo a los hombres en aquel Pentecostés de 1963 que el mundo entero celebró en espíritu alrededor de su lecho de muerte, una muerte verdaderamente ecuménica del hombre que había, como un Celestino no de ficción, comunicado "el latido humano de su corazón a cada miembro de la familia humana", fuente de misericordia y de amor más bien que de anatemas y condenas.

Todos sabemos que el Papa Roncalli conoció y admiró este libro cuando era Nuncio en París; que aconsejó su lectura a su amigo Mons. Bernareggi, Obispo de Bérgamo, y acostumbraba leer una que otra Carta a sus visitantes. A juzgar por el resultado, puede afirmarse que las sugerencias del "profeta" Papini no cayeron en saco roto.

Consejos a "ciertos" profetas

Pero, desgraciadamente, no todos los profetas están a estas alturas ni todos —como pasaba también en Israel— eran profetas auténticos, únicamente animados por el celo del Señor. Aquí mismo, en Caracas, pudimos leer a fines de noviembre, en la columna de un diario capitalino destinada al desahogo de sus lectores, un comentario al gesto de Paulo VI que decía, entre otras cosas:

"A mi modesto entender, la tiara ha sido una donación insignificante. 12.000 dólares USA son una cantidad simbólica para lo que todos sabemos se necesita para paliar tan grave miseria. Los miles de millones de dólares USA que se encuentran durmiendo el sueño de los justos en todas las iglesias del mundo, representados por joyas de inestimable valor; cálices de oro, cuyo valor material no compagina con la función sencilla y modesta que representan en la Santa Misa; casullas de oro y filigrana, contradicción de aquella sencilla y modesta túnica del Mesías; artesanados y altares grandiosos que contrastan con aquel pesebre de Belén, etc.; esas riquezas podrían ser parte de la solución de la miseria porque de esta manera, desprendiéndose la Iglesia de Cristo de sus inútiles y pecadoras (?) riquezas, podría obligar a todo el mundo a hacer lo mismo. Entonces tendría una fuerza moral tan grande para obligar a todos a dar lo superfluo, que entonces sí podría ser cierto el mandato de Jesús cuando obligaba a los cristianos (sic) a desprenderse de sus riquezas para poder entrar en el Reino de Dios. Etc." (El Universal, 26-11-1964)

Este puritanismo barato no es tan sólo un fenómeno criollo; en otras partes se han escrito cosas peores. Últimamente la edición francesa del "Catholic Digest" (Ecclesia - Lectures Chretiennes), dirigida por Daniel Rops, llevó a cabo una encuesta entre sus lectores acerca de la pompa romana en las grandes ceremonias litúrgicas, recibiendo un millar de contestaciones, de las cuales el 57% contrarias. Una selección de estas respuestas ocupa diez páginas de la revista (n. 181 de julio de 1964, págs. 21 a 30).

La gran mayoría se declara disgustada y grandemente extrañada por la pompa romana, sobrevivencia de otra época, anacronismo superado, teatral y hasta escandaloso, una especie de mascarada, un juego de Carnaval heredado de la Edad Media, un ballet profano que no sincroniza con nuestro tiempo, una forma pagana de alabar y rezar a Dios. ¿Por qué, se preguntan algunos, este aparato costoso e inútil, contrario al mensaje evangélico, pues Cristo vivió en la humildad y en la pobreza? "La pompa religiosa escandaliza, cuando hay tanto por hacer por la clase obrera y el hambre en el mundo. El desfile del Concilio, visto en la televisión, hace pensar en una escena de la Edad Media. Las mitras de los Obispos tenían una forma arcaica. Visitadora social, me sentía molesta por las repercusiones en el mundo obrero que frecuento por mi oficio."

"Un obstáculo serio a la difusión de la religión son los honores que se conceden a la Jerarquía y no creo que eventuales reformas disminuirían el prestigio de las funciones pontificales a los ojos de los fieles." Más de uno invoca el ejemplo de Juan XXIII, quien se sentía incómodo por ciertos honores, dignos de "sátrapas orientales" y no del Vicario de Jesucristo. (Es verdad, pero confesó que la silla gestatoria le daba mareo.) "Todas estas cosas provocan las burlas de los incrédulos y el odio de los pobres." A la pregunta: "¿Los hermanos separados esperan del Pontífice y del Concilio también reformas referentes a la Corte pontificia y a los ornamentos eclesiásticos?", la mayoría contestó que sí. Sin embargo, algunos hicieron notar que los ortodoxos y los anglicanos ostentaban una

pompa igual, si no superior, a la romana en sus ceremonias litúrgicas.

Y conste que los que así contestaron no fueron solamente laicos, sino también frailes, monjitas y curas. Un sacerdote, por ejemplo, declara: "No se puede imaginar cuánto mal pueden hacer las emisiones religiosas de la televisión en el medio obrero y campesino." Y las citas podrían continuar por largo rato.

Ciertamente, al crítico caraqueño hay que hacerle observar que, como dice el refrán, "no es oro todo lo que reluce" y, por consiguiente, sus cálculos están bastante exagerados; sin embargo, la tendencia actual de la Iglesia es desprenderse de lo superfluo, sustituir al lujo la sencillez, lo recargado y lo aparatoso de ciertas iglesias con altares y paredes desnudas. Por supuesto, muchos santuarios que son testimonio del pasado no se pueden tumbar.

Es verdad que el lujo de ciertas vestiduras eclesiásticas no está a tono con los tiempos; pero, como buenos católicos, tenemos que creer en las Escrituras; y por algo será que Yavé prescribió a Moisés tanta riqueza de ornamentos litúrgicos, a pesar de que los hebreos eran unos pobres pastores nómadas en el desierto. Y no aparece en los textos que el Hijo de Dios, que no vaciló en echar a los mercaderes del Templo, haya censurado alguna vez sus riquezas. Como dice una lectora que contestó a la encuesta: "Nada es demasiado bello ni precioso para el servicio del altar y el sacrificio de la Misa, inclusive los hábitos sacerdotales." En fin, los apóstoles, es verdad, no conocieron estos lujos; pero no se olvide que las reuniones de los primeros cristianos se celebraban a escondidas, en casas privadas y tal vez en las catacumbas.

El Vaticano es un conjunto grandioso, nadie lo niega; y los salones representativos son lo que se conviene a un Soberano y al Jefe espiritual de 500 millones de católicos; pero los aposentos privados donde vive el Papá son de lo más sencillo y modesto; su cama es de hierro, y el reclinatorio, de madera. (Cada cual puede visitar el apartamento papal, con su permiso especial, cuando el Pontífice está en Castelgandolfo.)

No todos los críticos son profetas, ni todas las críticas concluyentes. ¡Ah, si en lugar de criticar nos empeñásemos en perfeccionarnos a nosotros mismos, en ser mejores cristianos de lo que somos! Sí, todos estamos orgullosos de la renovación de la Iglesia y de la actuación de los últimos Papas, que despiertan el interés y la admiración del mundo entero. Pero ¿qué hacemos por estar a la altura de estas gracias que visiblemente el Señor está concediendo a su Iglesia? ¿No caemos en la cuenta que la Iglesia somos también nosotros, y nuestra conducta no está de acuerdo con la de los supremos Jerarcas?

Dedico a los criticones y a los falsos profetas (su nombre es legión) esta cita de Lanza del Vasto: "Lo que tenemos que hacer no es pretender corregir a la Iglesia, sino corregirnos a nosotros mismos. No encontraríamos tantos defectos en nuestra religión si todos la practicáramos como es debido. La verdad es que la religión tiene un sólo defecto, pero muy gordito: ¡nosotros!"

ventana

al mundo

Angel del Cerro

ROJA NAVIDAD

Fue el mes de la sangre y la furia en el Congo. Primero, las dantescas matanzas de rehenes blancos (sacerdotes y monjas entre otros) por los "simbas" (leones) bajo el mando del jefe rebelde Christophe Gbenye. Después, la salvaje venganza del ejército congoleño al ocupar las plazas dominadas por los insurrectos las tropas mercenarias del mayor Michael Hore, que se caracterizó por tal brutalidad que hasta uno de los duros hombres de Hore se sintió asqueado y comentó: "Quíteles un uniforme y póngales otro: no habrá diferencia en su manera de actuar."

Finalmente, mientras las tropas de Tsombe empujaban a los rebeldes hacia la selva, aunque sin lograr todavía, hacia fines de año, alcanzar las fronteras de modo a cortar las líneas de abastecimiento de los feroces "simbas", el violento debate en las Naciones Unidas, en el que se escucharon los epítetos más crudos que se hayan lanzado jamás por los delegados de las naciones africanas más radicales —Egipto, Argelia, Gana, Guinea, Mali, Sudán— contra los Estados Unidos y África. En síntesis, para esos delegados, la misión de rescate realizada por paracaidistas belgas con apoyo norteamericano no tuvo un fin humanitario, sino que estaba destinada simplemente a proteger las propiedades amenazadas y a apuntalar al odiado Tsombe en el poder central en Leopoldville. Tan grosera simplificación encontró airadas respuestas de parte de Paul Henri Spaak, el canciller belga, y del embajador Adlai Stevenson de Estados Unidos. Y pese al crepitar de las pasiones más elementales —el racismo, los odios anticoloniales—, la mayoría de los países africanos se colocó en una posición moderada a la hora de la votación, por lo que la resolución aprobada,

en vez de concentrarse en condenar la "intervención belga-norteamericana", pasa por alto el episodio de Stanleyville y pide concretamente al Consejo de Seguridad que se tomen medidas "para evitar toda intervención extranjera en el Congo y para que se intente una reconciliación entre las partes en pugna".

La alusión a todo tipo de intervención extranjera se refiere también, de modo indirecto, a la confesada participación de ciertos gobiernos africanos —Nasser y Ben Bella han reconocido su propia intervención, aunque expresando sus justificaciones ideológicas— que, a través de Sudán, han abastecido a los rebeldes y pudieran convertir al Congo, como decíamos hace algunos meses, en un Viet Nam africano.

Por otra parte, el odiado Tsombe ha tenido poco fortuna en su viaje por varias capitales de Europa occidental en demanda de apoyo económico. Y para aumentar su frustración y encender su cólera se encontró en Bruselas al canciller Spaak y al embajador norteamericano Douglas Mac Arthur II en una posición reticente. "Usted debe hacer algo por ser más aceptable a los africanos", le dijeron claramente. Y como ese algo significaba —según posteriores aclaraciones de Mac Arthur— celebrar elecciones bajo la supervisión de la Organización de la Unidad Africana y llevar a "algunos de los más respetables rebeldes al Gobierno central" (una especie de ancha base congoleña), Tsombe replicó airadamente: "Eso suena a traición... No habrá negociaciones hasta que los rebeldes depongan las armas."

Y así el Congo seguía, a principios de 1965, amenazado de continuar bajo el signo ominoso de la sangre y la furia.

FAISAN PARA LOS AGOREROS

Los teóricos de la "apertura a la izquierda" razonaron de esta manera: Italia requería, después de la guerra, un gobierno estable dedicado a construir y consolidar la democracia política. Cumplida esa etapa, se imponía la necesidad de un gobierno reformista que diera prioridad a las reformas necesarias para establecer una verdadera democracia económica y social. Así surgió la idea de la coalición con los socialistas de Nenni, los socialdemócratas de Saragat y los republicanos. Penosamente, la "apertura a la izquierda" pudo realizarse, aunque sus enemigos de la derecha y la extrema izquierda no le han dado tregua desde el primer día y ha sido rara la semana en que no hayan aparecido en la prensa mundial varios cables, de AP o UPI especialmente, pronosticando el final del experimento en un término máximo de treinta días.

En el mes de diciembre, los interesados en ver fracasar la "apertura" tuvieron dos buenas ocasiones para emitir nuevos augurios. La primera fue el resultado de las elecciones municipales, y la segunda, la elección de un nuevo Presidente de la República Italiana.

Las elecciones municipales constituyeron sendos reveses para el partido demócrata-cristiano, que obtuvo su más bajo porcentaje en diez años —tan sólo un 37,4% de la votación— y para los socialistas de Nenni, que recibieron el rechazo de un millón de militantes que prefirieron votar por el grupo socialista pro-comunista opuesto a la coalición gubernamental. Mientras tanto, los comunistas alcanzaron un 26% del electorado. ¿Confirma esto la opinión de que la "apertura", lejos de restar votos a los comunistas, les permitiría me-

jorar su porcentaje en las urnas? A nuestro juicio, no. Y por una razón bien simple: lo que ha decepcionado a los electores no ha sido la apertura, sino su ineficacia para cumplir sus promesas de reformas administrativas profundas. La inflación y las divisiones internas del PDC —principalmente en la forma de una fuerte resistencia del ala derecha del partido— han restado impulso a los reformistas.

Esas divisiones se pusieron bien en evidencia en el segundo hecho que dio alimento a las esperanzas de quienes desean ver terminado el actual gobierno italiano. Me refiero a la elección del sucesor de Segni, llevada a cabo tras un forcejeo que ha puesto el reflector sobre la existencia de facciones difícilmente reconciliables dentro del PDC. ¿Por qué no tiene Italia un presidente demócrata-cristiano?... Pues porque al surgir dos candidatos dentro del PDC —uno de la derecha, Leoné, y otro de la izquierda, Fanfani— los electores del partido se dividieron mortalmente sin que haya sido posible negociar ningún tipo de compromiso.

Finalmente, los demócratas cristianos sufrieron un nuevo contra-tiempo cuando se encontraron con que no podían movilizar los votos necesarios para hacer presidente al social-demócrata Saragat, y tuvieron que aceptar el apoyo comunista para la instalación del Canciller en la primera magistratura italiana.

Aldo Moro y sus seguidores están comprobando algo que los latinoamericanos sabemos bien: que es mucho más fácil estabilizar una democracia política que construir una verdadera democracia económica y social.

¿EL HUEVO O LA GALLINA?

El viejo chiste del huevo o la gallina sirve para resumir el debate entre los militares que derrocaron al Consejo Nacional en Saigón y el embajador de Estados Unidos, Maxwell Taylor. La oposición del Departamento de Estado al golpe de los "jóvenes turcos", que han actuado bajo la inspiración —más o menos expresa— del general Nguyen Khan, se basa en la presunción de que no se podrá ganar la guerra contra el Viet Cong

a menos que exista un Gobierno suficientemente democrático y acatado por la mayoría de la población. Y el punto de vista de los militares vietnamenses es exactamente lo opuesto, esto es, que no se podrá tener un Gobierno democrático suficientemente acatado mientras no se gane la guerra al Viet Cong, y que para ganarla se necesita la mano firme de los militares en el mando.

Claro está que "los militares", para los golpistas, son ellos mismos y no sus jefes inmediatos los nueve generales cuya destitución era reclamada por los "turcos" al Consejo Nacional. Se trata del grupo llamado de los "generales de Dalat", quienes, según los "turcos", tenían tendencias pro-budistas y pro-neutralistas. La razón del derrocamiento del Consejo Nacional —cuerpo civil con apariencia de asamblea legislativa que se encontraba redactando una nueva Constitución para Viet Nam del Sur— fue, precisamente, la renuencia de ese organismo a conceder el retiro a los "generales de Dalat" a instancias de los "turcos".

Ni Taylor ni Khan tuvieron pelos en la lengua a la hora de dirimir sus diferencias. Taylor dijo claramente que los Estados Unidos no darían la ayuda prometida en el futuro inmediato a menos que el Consejo Nacional fuera reinstalado, y Khan replicó que si Taylor "no actúa más inteligentemente, los Estados Unidos perderán el Sureste de Asia y el pueblo de Viet Nam su libertad", y que "ellos no están dispuestos a aceptar imposiciones de una potencia extranjera".

Mientras tanto, los budistas continuaban en rebeldía; las opiniones en Washington sobre llevar la guerra a Viet Nam del Norte como único modo de obligar a Ho Chi Minh a negociar en términos aceptables; a los Estados Unidos, estaban divididas por temor a las represalias chinas y —en última instancia— al peligro de empujar a la Unión Soviética al conflicto al lado de los chinos; y el Viet Cong cambiaba su táctica de guerrillas por la del empleo de verdaderos batallones, cambio que le permitió obtener una resonante victoria que le facilita el control del estratégico valle de An Lao.

El tránsito de 1964 a 1965 encontró a las fuerzas gubernamen-

tales y a sus asesores norteamericanos recogiendo centenares de cadáveres caídos en los últimos sangrientos combates...

"CHILENIZANDO" EL COBRE

En diciembre Eduardo Frei aprendió que "chilenizar" es más fácil que "des-rusificar". A los 50 días de estar en la presidencia, el destacado líder demócrata cristiano pudo anunciar a la nación que sus planes de "chilenización" de la industria del cobre —que suministra el 64% de las divisas al país— habían culminado felizmente en un acuerdo con las compañías norteamericanas que producen el 90% del cobre chileno.

¿Qué debe entenderse por "chilenizar"? Pues un arreglo mediante el cual Chile adquirirá el 51% de las acciones en la Braden Copper Co., una subsidiaria de la Kennecott Copper; más el 25% en una nueva empresa minera que se constituirá entre el Estado chileno y la Anaconda Co.; y otro 25% en una asociación con la New York Cerro de Pasco Corporation. Además, las tres compañías se comprometen a invertir más de \$400 millones durante los próximos cinco años con el fin de doblar la actual producción y convertir a Chile en el primer productor de cobre en el mundo. En reciprocidad, Frei ha asegurado que no se realizará ninguna expropiación de las compañías americanas citadas y que ellas recibirán ciertas ventajas en el pago de impuestos a la nación.

Pero en las Naciones Unidas, al mismo tiempo, Frei veía cerrarse la puerta a una gestión que, llevada a cabo silenciosamente, hubiera dado a Chile, de resultar exitosa, un relevante papel en la política continental. Un emisario del presidente estuvo en conversaciones con el Ché Guevara para hacerle saber que Frei estaba dispuesto a propiciar el restablecimiento de relaciones entre Cuba y los países latinoamericanos si el régimen de Castro cortaba sus vínculos con la URSS. La respuesta del Ché fue un no rotundo, pese a que, a la hora de cerrar esta edición, Fidel Castro anunciaba en los actos del sexto aniversario de la revolución cubana que "Cuba era independiente y que ninguna

potencia tenía el derecho, en virtud de la ayuda económica, a imponerle condiciones políticas...”.

MAS ADELANTE...

En la reunión de la OTAN celebrada en París a mediados de mes, Charles de Gaulle, aunque no se salió con la suya, ganó una importante batalla diplomática. En otras palabras, el general-presidente desea la desaparición de la OTAN y su sustitución por una menos rígida alianza entre dos poderes: los Estados Unidos, de una parte, y una Europa asociada en un pacto militar, de otra. Para llevara la OTAN a la crisis que él espera que sea definitiva ha adoptado una posición intransigente en torno a la fuerza nuclear multilateral propuesta por los Estados Unidos y, más o menos, secundada por Inglaterra y Alemania.

El general ha calificado el proyecto como “un modo de perpetuar la dominación de los Estados Unidos sobre Europa” e insiste ante sus aliados en la idea de que no se debe confiar en la alianza militar con Estados Unidos en las condiciones actuales de máxima dependencia, ya que Washington no arriesgaría la seguridad de su país en defensa de una Europa agredida, a menos que los propios Estados Unidos se vieran en peligro por la agresión. Claro está que, como el fundamento del nuevo pacto que el general divisa sería la llamada “force de frappe” francesa, las otras naciones europeas tendrían que confiar en que obtendrían de Francia —a todo riesgo— lo que precisamente De Gaulle dice que no puede esperarse de Estados Unidos: una automática solidaridad en caso de un ataque enemigo.

La manzana de la discordia presente —es decir, la fuerza nuclear multilateral— estaría compuesta básicamente por una flota de barcos con tripulaciones mixtas que llevarían cohetes Polaris y que siempre estarían navegando dentro de la distancia de fuego de objetivos militares soviéticos.

En París, el canciller Rusk—reconociendo la gravedad de la oposición francesa y poniendo en la balanza la completa disolución de la OTAN—accedió a posponer para más adelante la discusión sobre la FNM. Un más adelante que significa, exactamente, más adelante...

AHORA, PERONISMO SIN PERON

Perón se quedará en España, ajeno a la política, y los peronistas permanecerán en Argentina... metidos hasta las narices en la política. Ese es el resumen del anunciado retorno del ex-dictador y el resultado de la cándidamente ejecutada operación-regreso a bordo de un avión de la Iberia en vuelo regular Madrid-Río-Montevideo-Buenos Aires.

¿Qué será ahora del peronismo? Indudablemente, deberá ser un “peronismo sin Perón”... ¿Y acaso no sería esto lo que todo el mundo deseaba: Perón, instalado confortablemente en su villa “17 de octubre” en Madrid, y los peronistas, tratando de movilizar el enorme caudal político inspirado en el recuerdo del líder desterrado?

De todos modos, el peronismo deberá enfrentar de inmediato una fuerte lucha entre sus distintas facciones antes de que pueda hablarse con certeza sobre su futuro. Hay una línea radical —obviamente marxista— que proclama la revolución al estilo cubano. Y hay un grupo, el más numeroso aparentemente, que desea recorrer los caminos más pacíficos de la política. Por haber, hay hasta un peronismo de inclinaciones social-cristianas.

1965 será el año de la definición o de la disolución del peronismo como tal. Esperemos...

SIN NOVEDAD EN YUGOSLAVIA

El 8º Congreso del Partido Comunista Yugoslavo no ofreció grandes sorpresas; diríamos que no ofreció ni siquiera pequeñas sorpresas. Nadie esperaba otra cosa sino que el presidente Tito confirmara que pensaba permanecer en el cargo porque, pese a sus 72 años, se siente en excelentes condiciones de salud; que atacara a los chinos acusándoles de no ser marxistas y que censurara la “intervención” de los Estados Unidos en el Congo. A nadie llamó la atención que el posible heredero de Tito, Alejandro Rankovic, pidiera la elevación de más gente joven a los cuadros intermedios en la dirigencia del partido y que Edward Kardelj, el teórico de la “herejía” yugoslava, se quejara de las ineficiencias en la

economía y propusiera las necesarias medidas correctivas.

Pero ninguna de esas medidas tenderán —según sus palabras— a una mayor centralización, sino a todo lo contrario. Y en realidad Yugoslavia constituye ese caso singular de un país que progresa bajo un gobierno comunista que, paradójicamente, ha creado las empresas públicas —operadas por particulares bajo la supervisión estatal—; que tiene 235.000 pequeños propietarios de industrias menores y comercios; cuya agricultura se encuentra en un 85% en manos privadas y que ha establecido en las grandes industrias el sistema de los Consejos de Obreros, en donde éstos, conjuntamente con los directores designados por el Gobierno, determinan sobre los planes de producción, los niveles de salarios y el destino de las utilidades. ¿Y quién podrá negar el progreso ante las realidades de un aumento en la producción de bienes de consumo de 89% en los últimos seis años y del ingreso nacional a una tasa de 9% anual?

Nada nuevo, pero todo igualmente interesante, en Yugoslavia...

FURIA EN EL CAIRO

“Nosotros bebemos té siete días a la semana; podemos reducirnos a cinco. Comemos carne cuatro días; podemos hacerlo solamente tres. Somos un pueblo digno y no aceptamos humillaciones de nadie.” El que pronunciaba esas palabras, en un arranque de furia semejante a los de los primeros años de su mandato, era el presidente Gamal Abdel Nasser, de Egipto, y el objeto de su cólera era el embajador de los Estados Unidos, Lucius D. Battle, que se había permitido insinuar que su Gobierno podría cortar la ayuda de 140 millones de dólares que anualmente suministra al irritado presidente.

Las relaciones entre Washington y El Cairo, relativamente buenas durante el período de Kennedy, entraban en una fase de visible deterioro, aun cuando no hayan llegado aún al punto de crisis.

¿El motivo de todo eso? Las operaciones del Congo: punto de contradicción para toda Africa que le está costando a Estados Unidos la pérdida de gran parte de la buena voluntad que, pacientemente, se habían conquistado en el continente negro durante la etapa post-colonial.

POR F. MASO

DEL DIA Y LA HORA DE LA

1964: el cine se vuelve respetable

Hace años, cuando un escritor de renombre trabajaba para la industria del cine se decía que había vendido su alma al diablo. Hollywood era la fábrica siniestra de ilusiones, donde se destruían los talentos y se rebajaba el nivel cultural del público. La moda ahora ha cambiado y 1964 es el año en que el cine se ha vuelto definitivamente respetable. Es de buen tono admirar las películas del Oeste que antes eran objeto de burla. En "Cahiers de Cinema", la fuente de donde copian tantos críticos, se elogia desmesuradamente a los directores de Hollywood de otras épocas. En los diálogos de las películas se cita a James Joyce y a Scott Fitzgerald, y directores tan intelectuales como Jean Luc Godard confiesan su admiración por el cine norteamericano.

Las películas de Hitchcock son analizadas como la metafísica de Aristóteles. El cine es aceptado como el séptimo arte, que atrae a personas que en otras épocas hubieran dirigido el teatro, pintado cuadros o se hubieran dedicado a cualquier otra actividad artística.

Este año el cine también se ha vuelto definitivamente internacional. En la época del cine mudo era normal ver a actores alemanes o suecos trabajando en los Estados Unidos. El sonido, la segunda guerra mundial y la guerra fría terminaron con la internacionalización del cine. El mundo se dividió en dos bloques, que hoy afortunadamente parecen resquebrajarse. La coexistencia ha multiplicado esas películas que se filman en Yugoslavia con capital norteamericano y actores europeos. La guerra fría había erradicado a los directores izquierdistas Occidente y fomentado el cine más pedestre en Rusia. Hoy, en cambio, el cine se hace internacional y menos militante. Los productores piensan que su público se extiende por todo el mundo, y los directores, con más libertad, no están obligados a volver las películas una rama propagandística de cualquier política nacional.

Ya no se juega a la guerra con el mismo entusiasmo que antes. En el cine occidental desaparecen los comunistas que devoraban crudos a los niños, y en el cine socialista los héroes no necesitan ser buenos padres, perfectos hijos, campeones de la emulación y obreros condecorados.

El cine político ha surgido también este año como uno de los géneros más interesantes cinematográficamente. En "Siete días de mayo", "El mejor candidato" y "El doctor Insólito" discuten en broma y en serio los problemas de nuestra época. Se ridiculiza hasta el mismo presidente norteamericano y se critica con libertad las instituciones políticas de Estados Unidos, sin provocar reacciones indignadas ni protestas farisaicas.

En los países de Europa Oriental ha surgido un cine que refleja la evolución hacia una sociedad donde abundan los bienes de consumo. El ideal de la construcción del paraíso socialista ha sido sustituido por la posesión individual de refrigeradores, automóviles y dinero para hacer turismo. "El cuchillo en el agua" es la película de un socialismo que no se interesa por las teorías sobre la justa distribución de las riquezas. En "Cenizas y diamantes" el verdadero héroe, como en las viejas películas de gangsters, es el "malo" el anticomunista.

Los resultados han sido sorprendentes. Se creía que el cine se podía utilizar como un instrumento de propaganda presentando sólo los aspectos más positivos de una sociedad. Esa tesis produjo las soporíferas películas rusas que se inspiraban en una moral burguesa y convencional. En cambio, quizá las películas que más han mejorado la imagen internacional de los Estados Unidos han sido las que describen una sociedad con sus defectos y sus virtudes, como "West side story", y lo mismo se puede decir de las películas soviéticas que han presentado a los rusos como personas de carne y hueso.

1964 ha sido un año de transición para el cine. No se han producido películas que vencerán briosamente a la crítica más temible: la del tiempo. Habrá, como siempre, sus selecciones de las diez mejores, pero el futuro quizá nos revele que el cine, durante 1964, se encaminó hacia nuevas direcciones, sin llegar realmente a producir obras que sobrevivirán. Más bien parece que, como el ave fénix, se ha transformado para presentar un nuevo rostro más acorde con los tiempos y con los cambios políticos. El entusiasmo por las nuevas olas está en extinción, como si fueran más ruido que nueces. Las cinematecas han servido para conocer que muchas innovaciones eran simples copias de los viejos maestros. En cambio, el cine se ha hecho más actual y ha reflejado el cambio hacia una sociedad donde se persiga menos a las brujas y se fusile menos al prójimo en nombre de cualquier paraíso terrenal.

Esta situación varía según los países. En Alemania la mediocridad hace recordar con pena el pasado. El Gobierno está financiando la industria, y la mejor esperanza ha sido un grupo de documentalistas jóvenes. Por ahora los alemanes sólo exportan imitaciones edestres de antiguas películas, también pedestres, norteamericanas. Polonia puede proclamar entre los países socialistas su derecho a ocupar un puesto en el cine mundial. En los países escandinavos Bergman es la figura dominante; hay otros directores de valor desconocido entre nosotros. "El silencio" ha vuelto a Bergman un fenómeno sociológico. Hay quienes esperan

CULTURA... DEL DÍA Y LA HORA...

la próxima película del director sueco como los televidentes los capítulos de una novela, creyendo que el director sueco se definirá claramente en el aspecto religioso. La crítica en este caso ha servido, sobre todo, para confundir al público, y no sería raro que al entusiasmo gratuito suceda un menosprecio, también gratuito.

En Italia se ha pasado del neo-realismo al realismo, del realismo a la fantasía y de la fantasía al neo-neo-realismo. Los italianos han opacado a los franceses en el cine mundial. Los primeros no se cansan de escribir artículos o conceder entrevistas. Los italianos, en cambio, hacen películas. Se podrá rechazar, por ejemplo, las películas de Antonioni, pero hay que reconocer el rigor que ha llevado al cine el director italiano. Antonioni, sin teorizar mucho, ha intentado la búsqueda de un nuevo lenguaje, tan sobrio como el de los grandes novelistas, y puesto siempre al servicio del tema de la película, sin caer en los artificios inútiles de algunos directores modernos.

Lo más sorprendente del cine italiano es la cantidad de excelentes directores jóvenes, desconocidos en su mayoría hace dos o tres años. Entre ellos sobresale Olmi, el director de "Los novios" y "El puesto", donde se une una técnica moderna con un sentido humanista del cine. Estas películas son de las primeras que ha dirigido; antes había hecho solamente documentales. Alguien ha dicho con una frase feliz que el neo-realismo había tratado el problema del hombre sin trabajo y que Olmi desarrolla el drama del trabajador; la soledad y la tristeza de la vida de un simple oficinista o de un obrero cualquiera.

Entre nosotros se conoce poco el cine oriental. Los japoneses envían sus películas premiadas o las películas menos japonesas, aquellas donde se imita a la perfección el cine occidental. Cuantitativamente, la producción japonesa e hindú ha sido impresionante durante 1964. Las pocas películas japonesas que se han exhibido en Venezuela muestran un sentido casi hierático de la fotografía y cuidadosamente reflejan un espíritu semejante al de los escritores japoneses que se han conocido en Occidente después de la segunda guerra mundial.

El cine inglés se reduce a "La muchacha de los ojos verdes" y a "El sirviente" y alguna que otra película que se nos olvida. En el resto de la producción inglesa impera una mediocridad avasalladora, total.

El cine español no termina por definirse, como si padeciera del mal suramericano de vivir en una promesa eterna, en un futuro que nunca llega.

En Méjico la industria del cine ha quebrado artísticamente y económicamente, aunque se anuncian películas interesantes para el próximo año.

En el resto de América Latina, Torres Nilson y algunos directores argentinos son los únicos que llaman la atención fuera del reducido ámbito de sus amigos

y familiares. En Cuba el Gobierno ha gastado una fortuna en filmar películas que han fracasado estruendosamente porque secuencia tras secuencia han narrado la misma historia: "Fidel es el bueno y los otros son los malos".

En los Estados Unidos, Hollywood se ha recuperado económicamente. La revista "Time" comentaba recientemente que las superproducciones han vencido a la televisión. El cine ha vuelto a ser un buen negocio y se espera que el próximo año se produzca un mayor número de películas. En medio del torrente de oro hay directores que no han vendido su alma al diablo y, lo que es más importante, los productores han comprendido que a veces el arte es buen negocio. En Rusia el cine vive pendiente de las querellas del Kremlin. Kruschév inició una liberalización que no terminó porque los liberados tuvieron la osadía de tomar en serio la oportunidad que les daban de criticar.

Quizá, sin embargo, el movimiento más interesante del cine lo constituyen los grupos jóvenes que en Francia y en Estados Unidos, filmando películas de 16 mm. y hasta de 8 mm., han traído una nueva visión al cine, como se ve en esos documentales sobre hechos históricos o acontecimientos reales, donde la cámara se vuelve un testigo real de la vida. Pero, por desgracia, en Latinoamérica conocemos la obra de esos jóvenes por lo que publican las revistas especializadas y no se puede hacer un juicio definitivo leyendo críticas únicamente.

Este año el sacerdote o el pastor protestante han reaparecido nuevamente en el cine. Por suerte, ya ha sido superado el sacerdote como personaje meloso, desprovisto de carne y de hueso, habitante de otro planeta. Este año el sacerdote ha sido el pastor protestante de "La noche de la iguana" y "El Padrecito", de Cantinflas. Curiosamente, las mejores escenas de ambas películas son el sermón del pastor y de "El Padrecito" a sus respectivos feligreses. En el sermón de "La noche de la iguana" Burton insulta a sus feligreses por su hipocresía. En el sermón de "El Padrecito" Cantinflas moraliza tomándose a sí mismo en serio. De las dos películas, la de Cantinflas está más de acuerdo con los tiempos. El actor mejicano ha realizado en "Padrecito" una de sus mejores películas y al mismo tiempo ha expresado un mensaje que nos recuerda el espíritu del Concilio Ecuménico. Chaplin fue un gran cómico porque nunca abandonó una preocupación ética, y Cantinflas, en "El Padrecito", además de su humor tan peculiar, se ha atrevido a moralizar, ha superado el chiste por el chiste para intentar decir algo al público en un lenguaje sencillo y comprensible, y nos parece que lo ha logrado. Y ha sido "El Padrecito" un buen fin de año, como para demostrar nuevamente que una película buena, en contra de lo que normalmente se piensa, necesita de un mensaje ético, expuesto de una forma simple como en "El Padrecito" o "Los novios", de Olmi.

DICIEMBRE 1964

No ha sido muy fecundo en hechos políticos de especial relieve el postrero mes de 1964. El ambiente navideño oscureció en buena parte todas las demás preocupaciones. Pero es innegable un peligroso mar de fondo en la política venezolana de fin de año.

EL CONGRESO NACIONAL

Diciembre comenzó dentro de la marejada que provocó la cadena Capriles con ocasión de la prohibición de "Venezuela Gráfica" y "La Extra". Fracasó un conato de paro programado por los universitarios extremistas. La Cámara de Diputados registró una de sus sesiones más pintorescas en que el ex-uslarista Jorge Olavarría descargó mandobles a diestra y siniestra, desde los comunistas hasta el Gobierno. A propuesta de Olavarría se creó una Comisión para estudiar la reglamentación del artículo 66 de la Constitución, en que se había fundado el ministro Gonzalo Barrios para la suspensión de los dos órganos de prensa.

El proyecto de ley que reglamenta la libertad de prensa fue presentado el 12 de diciembre. Consta de 22 artículos y ha sido inmediatamente bautizada como **Ley Mordaza**. Ciertamente su lectura infunde respeto; pero, como tantas otras leyes nuestras, creemos simplemente que su bondad o maldad dependerá de quienes la vayan a aplicar.

En futuras crónicas tendremos ocasión de recoger las reacciones parlamentarias y extraparlamentarias que vaya suscitando.

El Congreso pidió 15 días de prórroga en sus labores. Parece que causó impacto una frase cáustica del Dr. Enrique Tejera: "Los congresantes son unos holgazanes." Rápidamente se han aprobado 37 leyes.

¿TENDENCIA SOCIALIZANTE?

Una acusación, alentada por la cadena Capriles, se ha generalizado en el mes de diciembre contra el gobierno de AD e incluso contra la Amplia Base: la tendencia socializante. Primero, con el decreto 187 sobre la cuota de participación de la Corporación Venezolana del Petróleo en el mercado interno; y el decreto 192 sobre tierras baldías. Posteriormente, con el proyecto de Ley Mordaza. Y últimamente con el Informe Lander sobre el plan de vivienda. Los sectores económicos del país, particularmente Fedecámaras, se sienten alarmados por la tendencia monopolizadora del Estado que descubren en estas leyes y estos decretos.

Afirman que por el decreto 187, según el cual el Gobierno trata de reservarse el 33% de la distribución nacional de los productos derivados del petróleo, se llegaría al control estatal de las estaciones de servicio y expendio de gasolina y aceites lubricantes, frenando la contribución para la inversión y violando la Constitución, según la cual el Estado debe garantizar la libertad de comercio. Por el decreto 192, según el cual todas las tierras baldías del país son transferidas al Instituto Agrario Nacional, quedarían en contingencia aquellas que venían siendo usufructuadas por ciudadanos que habían invertido en ellas grandes sumas de dinero. Sobre el Informe Lander ha dicho el Dr. Lorenzo Bustillos, presidente de la Cámara

de Comercio de Caracas: "El solo hecho de exponer un proyecto de semejante naturaleza en nuestro país constituye un factor y un impacto sumamente dañino para la industria de la construcción en general y para los inversionistas nacionales e internacionales en especial, ya que dicho informe engendra desconfianza y preocupación. Aun en el supuesto caso de que el proyecto no prosperara, el daño ya está hecho."

Tal es la opinión de los sectores económicos del país, que simplemente recogemos como información, sin hacernos por ahora solidarios de ellas, hasta que las discusiones que se avecinan hagan plena luz sobre la materia. Se anuncia que en la primera semana de enero las Cámaras respectivas celebrarán reuniones extraordinarias con el fin de adoptar una línea definida sobre el Informe Lander y los decretos 187 y 192. Las conclusiones serán llevadas a la reunión del Consejo Nacional de Fedecámaras que tendrá lugar el lunes 11 de enero.

CRISIS EN EL USLARISMO

De proporciones muy inferiores, al parecer, de lo que cierta prensa haregonado, pero existe crisis en el FND.

Se han vuelto contra Uslar ciertos argumentos de que hizo uso y abuso en la campaña presidencial.

Ya en la misma constitución del partido fallaron valiosos elementos que siguen a Nicomedes Zuloaga h., jefe de un supuesto sector neoliberal.

Posteriormente, la participación en el Gobierno de Ancha Base ha promovido nuevas defecciones. Una tormenta especial provocó la ambición de Armando Rincón Santos, que reclamaba la Gobernación del Táchira, y las disensiones en torno a Nerio Neri en Caracas.

Se llegó a decir que el propio Uslar se sentía defraudado y estaría dispuesto a exilarse en Europa voluntariamente.

Uslar ha disipado estas afirmaciones categóricamente con una manifestación pública, en la que declaró:

1. Que en el FND no hay cisma interno ni brotes fraccionalistas.
2. Que todo ha sido obra de un pequeño grupo que ha encontrado respaldo en ciertos órganos de prensa.
3. Que sólo cinco personas se han retirado del partido. (No se cuentan los que no ingresaron al partido, aunque le acompañaron en la campaña presidencial.)
4. Que es falso que se proyecte reorganizar el Movimiento Republicano Progresista: afirmación ésta confirmada por el Dr. Escovar Salom.
5. Que el Dr. Uslar permanecerá en el país: "No soy hombre que se acobarda con guerra de nervios."

En todo caso las filas del ex-candidato presidencial han mermado y en el Congreso ha disminuido visiblemente su representación.

También ha suscitado recelos la Ley de Conmutación de Penas y el sobreseimiento de muchos procesos judiciales, sobre todo militares.

Se afirma que en la semana de Navidad más de 250 procesados han sido puestos en libertad. Se dice que

otros se negaron a la conmutación de pena porque envolvía reconocer la justicia de la pena conmutada. Uslar y Jovito se han preciado ante encarcelados y excarcelados de sus méritos en estas determinaciones gubernamentales.

Edecio La Riva Araujo pronunció en el Senado un brillante discurso, cuyo resumen se publicó en "El Nacional" del lunes 21 de diciembre. Exhortó a la Cámara Alta a meditar serenamente sobre la Ley de Conmutación de Penas. Presentó documentos del MIR y del PCV, señalando el carácter de la subversión comunista.

"No estamos jugando con un partido infeliz, loco y arbitrario... Esta ley... se justifica solamente en dos instantes: el primero, que se hubiera fracasado en la lucha abierta, en la lucha armada... No creemos que se hayan agotado los recursos... El segundo, que se hubiera triunfado definitivamente de la extrema izquierda alzada en este país... Creo que no estamos ni en el primer caso de haber fracasado, ni estamos en el segundo de un triunfo total... No querría que esta ley se transformara en el talón de Aquiles del Gobierno."

¿REVITALIZACION DE A.D.?

Un sector anti-adeco, muy amplio, se contenta con afirmar —corroborándolo con anécdotas ocasionales— que AD cuenta con una antipatía universal que se acrecienta día a día con su actuación sectaria y egoísta en el poder.

Creemos sinceramente que padecen una ilusión estos espectadores de la vida nacional. Hechos y documentos nos descubren otro aspecto del panorama, muy digno de meditar.

AD se ha remozado en el año 1964. En la Convención Nacional y en los Plenos de sus diversas secciones: laboral, campesina, profesoral y estudiantil, se hizo una autocrítica áspera sobre las causas de las posiciones perdidas.

El informe de la Secretaría Agraria Nacional, publicado por "Elite" (19 diciembre 1964), reconoce:

"Ya no somos aquel poderoso e invencible partido de masas... Estamos llamados a desaparecer, no por el golpe de Estado, sino por nuestra ineficacia y nuestras promesas incumplidas."

Se confiesa paladinamente que no se han cumplido las promesas de Rómulo Betancourt a los campesinos:

"...el compañero Rómulo Betancourt, en el último año de su gobierno, aseguró categóricamente a todo el país que, al término de su gobierno, más de 100.000 familias campesinas serían asentadas trabajando en tierra propia. Hoy, en septiembre del 64, apenas llegan a 60.000 las familias asentadas, muchas de las cuales, en condiciones precarias. Segundo: existe el compromiso ineludible de sentar 200.000 familias. Desde la toma de posesión del compañero Leoní han transcurrido exactamente seis meses y no se puede decir que se haya asentado a nadie. A estas alturas estamos en las mismas 60.000 familias campesinas. No cumplió el compañero Betancourt su promesa. El campesino no está en las causas que impidieron el cumplimiento de una promesa, sino en que la promesa no se cumplió. ¡Al campesino no se le ha olvidado ni se le olvidará esta promesa incumplida!"

"...en el plan Leoní, del cual ustedes han oído hablar, apenas si se contemplan unos 30 millones de bolívares para la Reforma Agraria. El presupuesto del

IAN, para el próximo año, es casi igual al actual. Al paso que van las cosas, en dos años más, a muy bien salir, las familias campesinas asentadas en todo el país llegarían a 80.000, o sean 20.000 más. A 10.000 por año, llegaremos a un gran total de 110.000 familias campesinas asentadas... 150.000 familias menos de lo que prometimos, en forma tan permanente e insistente, con tanta propaganda, con exceso de propaganda..."

"Es evidente que para nosotros existe en el campo la penetración política de otras fuerzas a costa de la disminución de las nuestras. Si bien es cierto que el triunfo del partido en estas pasadas elecciones fue asegurado por las votaciones campesinas, no es menos cierto que, aun así, en los medios rurales la votación fue menos que el 58 y mucho menor todavía que en el 47. La penetración en el campo por parte del Copei es un hecho que no podemos negar. Penetración que se operó desde el MAC. ¿Por qué se operó esa penetración del Copei? Simplemente porque fuimos y somos una fuerza vulnerable, porque no existe un firme estado de conciencia democrática en la militancia campesina, porque quizás algunos núcleos del campesinado perdieron la fe en nuestro partido y cifraron sus esperanzas en una nueva bandera. ¡Hay que tomar medidas revolucionarias para hacer sentir ese estado de conciencia en las masas!... Hay que lograr el rescate de esa fe y la confianza en quienes la han perdido y la consolidación del pensamiento de nuestras militancias... Si no logramos rescatar las posiciones perdidas y obtener otras nuevas de acuerdo, en proporción, al crecimiento de la población, sin lugar a dudas en el 69 no tendremos un partido triunfal..."

"¡Nosotros somos los únicos responsables de sus errores (de la Reforma Agraria)! El organismo encargado de realizarla y aplicarla, el I.A.N., ha sido dirigido, controlado e influenciado por compañeros de partido..."

"La generalidad de las fincas afectadas por la Reforma Agraria tiene uno, dos o más avalúos, los cuales, después de seis meses de realizados, pasan a ser obsoletos y no reflejan el valor cambiante de cada finca. Por ello, son muchos los millones que se han perdido a consecuencia de los avalúos de fincas, por pérdida de diligencia, avalúos sospechosos, etc. ¡Estimamos conservadoramente las pérdidas por concepto de avalúos en sesenta millones de bolívares!..."

En otro documento, igualmente interesante, que ha llegado a nuestras manos se expone un plan de trabajo nacional de educación media, aprobado por el Primer Pleno celebrado en mayo de 1964. La primera firma es de Humberto Celli H. El documento no recoge la autocrítica. Se dictan tácticas de una dudosa moralidad. Se insiste en la formación doctrinal de los jóvenes estudiantes del partido:

"Deberá ser objeto de dedicación especial el estudio de las doctrinas socialistas, fundamentalmente del socialismo democrático."

Igual preocupación se muestra por el crecimiento del Copei:

"El crecimiento copeyano en los Institutos de Educación Media no debe ser motivo de alarma porque ello es producto fundamentalmente de una reacción anticomunista a la que nosotros hemos contribuido por la debilidad cuantitativa que generaron las crisis revisionistas. Actualmente la exclusión del Copei del Gobierno abre la posibilidad de hablar más claro y reducirlo a su verdadera expresión numérica; sin embargo, para ello sería necesario duplicar esfuerzos en la capacitación política de nuestros miembros, que deberán dedicar parte de su tiempo al estudio de la doctrina social cristiana."

"La independencia actual de AD, al dejar fuera del Gobierno a los copeyanos, debe ser motivo permanente

de especulación en los Institutos de Educación Media. Se añadirá que cada vez más perspectivas se le abren al Gobierno de AD para realizar reformas sociales más profundas, que antes no pudo iniciar por la defensa de intereses clasistas que los copeyanos hacían en el seno del Ejecutivo y del Parlamento."

"Deberá buscarse acercamiento con las otras fuerzas políticas, especialmente URD, de acuerdo con la planificación de alianzas de que hablábamos anteriormente."

Muy significativo es otro párrafo, donde se dice textualmente:

"Tratar, en la medida de lo posible, penetrar y controlar aquellos organismos juveniles utilizados por otras fracciones políticas con fines proselitistas, tales como MUC, INTER AT. CLUB, 5 V, etc. En caso de imposibilidad de su penetración, crear asociaciones juveniles paralelas, como la O.J.V., e iniciar campañas de descrédito hacia las otras."

Sigue un plan detallado de acción: tres Plenos Nacionales por año; Asambleas Plenarias, tres veces por año, en cada Instituto; creación de organismos periféricos; utilización de los profesores del partido, etc.

El plan parece calcado en los programas de acción del MIR y del PCV, que igualmente conocemos.

Todavía, si cabe, es más expresivo el tercer documento, publicado en "La Esfera", 2 de enero de 1965, cuando esta crónica sale a la prensa.

Se trata de los planteamientos y recomendaciones hechos al Ministerio de Educación por la Comisión de Estudio de la Reunión de Directores de Escuelas Normales Nacionales para ser presentados al Congreso en marzo de 1965 y para base de la Reforma de la Ley Orgánica de Educación. Dice así:

"Causa INMENSA PREOCUPACION la proliferación y existencia de 84 Escuelas Privadas en el país y esa preocupación se ha hecho sentir en forma ampliamente mayoritaria en los debates que se han celebrado después de dictadas las conferencias técnicas y científicas que se han celebrado en la Escuela Normal "Miguel Antonio Caro" y que corresponden al Tema I de la Agenda elaborada para la celebración de la Reunión de Directores de Escuelas Normales Nacionales, actitud que se justifica de modo evidente por las consecuencias que para la infancia y para la juventud estudiantil del país tiene el problema en el aspecto formativo de la futura ciudadanía venezolana.

Si hemos creído indispensable crear o formar un tipo de ciudadano con un claro concepto de democracia, para que viva en una democracia y actúe con sentido democrático, creemos que son los maestros egresados de las Escuelas Normales Oficiales LOS UNICOS LLAMADOS a lograr el objetivo antes señalado, primero porque sirven al Estado y segundo porque, recibiendo la educación general y profesional que señala y controla el Estado, están obligados a actuar conforme a la aspiraciones de éste, persiguiendo los objetivos que él señala."

La orientación filosófica que se le dará a la cultura profesional de los futuros docentes en las Normales Privadas ¿será la misma que el Estado le señala a la formación de los profesionales de la docencia en sus propios institutos?

RECOMENDACIONES:

En atención a los planteamientos e interrogantes formulados, la Comisión hace al Despacho de Educación las siguientes recomendaciones:

- 1) No autorizar creación de nuevas Escuelas Normales Privadas.

- 2) No autorizar el funcionamiento de aquellas Normales Privadas que no satisfagan los requerimientos formulados por el Despacho en lo relativo al local, dotación, personal y plan de estudios, PREVIA SUPERVISION OFICIAL EXHAUSTIVA.
- 3) En el caso de que el Despacho considere la creación de un Ciclo Básico y de un Ciclo Profesional para la formación docente de Maestros de Educación Primaria, las Escuelas Normales Privadas sólo deberán ser autorizadas para atender el Ciclo Básico, RESERVANDOSE EL ESTADO LA FORMACION DEFINITIVA de los docentes a través del Ciclo Profesional."

Ante tan grave documento no cabe sino una reflexión mitigadora: ¿Se trata de un propósito del Partido y del MEN o simplemente de instigación de un sector sectorial del Partido?

Tales son las consignas. El dinero no falta. Y la acción se ha iniciado con éxitos relativos ya palpables en las elecciones del Pedagógico y otros Institutos.

Algunos dirán que son extertores de agonía de un barco que se hunde por viejo y carcomido. Nosotros encontramos que se trabaja en AD con nuevo vigor y con medios extraordinarios de propaganda que ningún otro partido posee.

Y a los hechos nos atenemos. AD denota cada vez más sus propósitos socialistas y renace la vieja aspiración a convertirse en partido dictador a la manera de México y del fracasado régimen de Bolivia.

FRANCA RECUPERACION ECONOMICA

El año 1964 se cierra con halagüenos informes del Banco Central y otras entidades sobre la economía nacional.

El producto territorial bruto aumenta 7% y se coloca en 33.000 millones de bolívares para el cierre de 1964.

Las reservas internacionales llegan a 250 millones de dólares.

La producción petrolera aumentó este año en 4,7% y se colocó en un promedio diario de 3.390.000 barriles.

La industria manufacturera registró un aumento de 13%. La construcción, en 20%.

La Siderúrgica nacional produjo en 1963 523.223 toneladas. Este año, 600.000 toneladas.

La Petroquímica aumentó su producción bruta en un 10%.

Todo indica que tendremos un buen año 1965 si acontecimientos nacionales e internacionales no modifican la tendencia alcista de nuestros indicadores económicos.

Sin embargo, para que 1965 sea un año de continuo crecimiento económico es menester que se produzcan y consoliden las siguientes condiciones:

- a) Un clima político de sosiego, de paz y de seguridad para el empresario y los trabajadores.
- b) Que el Gobierno eche a andar un vigoroso y audaz programa de inversiones, aceitando a principios de año su maquinaria productiva. Es decir, que gaste menos en burocracia y más en inversiones productivas.
- c) Que los empresarios venezolanos se lancen con mayor audacia y valentía hacia la inversión en la agricultura y en la industria.

bajo el Sucesor de Pedro (14). Pues conservan la Sagrada Escritura como norma de fe y de vida y manifiestan celo apostólico, creen con amor en Dios Padre todopoderoso y en el Hijo de Dios Salvador (15), están marcados con el bautismo, con el que se unen a Cristo, e incluso reconocen y reciben en sus propias Iglesias o comunidades eclesiales otros Sacramentos. Muchos de ellos tienen episcopado, celebran la sagrada Eucaristía y fomentan la piedad hacia la Virgen Madre de Dios (16). Hay que contar también la comunión de oraciones y de otros beneficios espirituales; más aún, cierta unión en el Espíritu Santo, puesto que también obra en ellos con su virtud santificante por medio de dones y de gracias, y a algunos de ellos les dio la fortaleza del martirio. De esta forma el Espíritu promueve en todos los discípulos de Cristo el deseo y la colaboración para que todos se unan en paz, en un rebaño y bajo un solo Pastor, como Cristo determinó (17). Para cuya consecución la madre Iglesia no cesa de orar, de esperar y de trabajar y exhorta a todos sus hijos a la santificación y renovación para que la señal de Cristo resplandezca con mayores claridades sobre el haz de la Iglesia.

16. Los no cristianos.

Por fin, los que todavía no recibieron el Evangelio están relacionados con el pueblo de Dios por varios motivos (18). En primer lugar, por cierto, aquel pueblo a quien se confiaron las alianzas y las promesas y del que nació Cristo según la carne (cf. Rom., 9, 4-5); pueblo, según la elección, amadísimo a causa de los padres: porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables (cf. Rom., 11, 28-29). Pero el designio de salvación abarca también a aquellos que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que confesando profesar la fe de Abraham, adoran con nosotros a un solo Dios, misericordioso, que ha de juzgar a los hombres en el último día. Este mismo Dios tampoco está lejos de otros que entre sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que les da a todos la vida, la inspiración y todas las cosas (cf. Act., 17, 25-28), y el Salvador quiere que todos los hombres se salven (cf. 1 Tim., 2, 4). Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna (19). La divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios y, sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta. La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da, como preparación evangélica (20), y dado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida. Pero con demasiada frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se hicieron necios en sus razonamientos y trocaron la verdad de Dios por la mentira; sirviendo a la criatura en lugar del Criador (cf. Rom., 1, 21 y 25), o viviendo y muriendo sin Dios en este mundo están expuestos a una horrible desesperación. Por lo cual la Iglesia, recordando el mandato del Señor: "Predicad el Evangelio a toda criatura" (cf. Mc., 16, 16), fomenta encarecidamente las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos.

17. Carácter misionero de la Iglesia.

Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los apóstoles (cf. Jn., 20, 21) diciendo: "Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt., 28, 18-20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora la Iglesia, lo recibió de los apóstoles con la encomienda de llevarla hasta el fin de la tierra (cf. Act., 1, 8). De aquí que haga suyas las palabras del apóstol: "¡Ay de mí si no evangelizara!" (1 Cor., 9, 16), por lo que se preocupa incansablemente de enviar evangelizadores hasta que queden plenamente

IL SUCCESSO

Dino Risì, con "Il sorpasso", desbordó en la pantalla un personaje de nuestro mundo tan real como el arroz con caraoas. Su Bruno obedecía en sus manifestaciones de desorden y optimismo espasmódico a una naturaleza presa de terrible soledad íntima. Como latinos excusábamos los desmanes, el egoísmo y la inmadurez de este atorrante, porque Bruno se nos antojaba simpático y, al admirarlo sin estimar, veíamos un poquito de nosotros.

"Il successo" (cuya traducción propia sería "El éxito") pretende ser más definida y profesional que "Il sorpasso". La cámara quiere abarcar más; trata de ampliar su campo de acción de un mensaje individual a un artículo de contenido social y además agregar una moraleja: la moraleja de que el éxito puede ser tan desesperanzador como el fracaso. Y en esta comparación que hacemos, por ser "Il sorpasso" el antecedente de "Il successo", llegamos a la conclusión de que ésta no puede aventajar a "Il sorpasso" como película, más que nada por ser "Il successo" un giro sobre la misma idea; una ubicación distinta sobre personajes y situaciones similares; que adolecen de la espontaneidad y gracia de "Il sorpasso".

Considerada independientemente, "Il successo" es, sin embargo, una película bien hecha, con buen ritmo, excelentes actuaciones y un libreto de Ettore Scola y R. Maccari que pone en boca de los personajes un diálogo bien ajustado a sus mentalidades y al curso de la acción. El director Morassi se ve un hombre escrupuloso y dado a los detalles más insignificantes si los considera oportunos. En todas sus escenas no falta ningún elemento que pueda dar ambiente a la toma, desde un ladrillo mal hecho hasta un bikini jacarandoso.

Vittorio Gassman se revuelve en terreno conocido interpretando un antihéroe dinámico sacudido por desconciertos neuróticos. Un papel que le cae tan bien como un traje hecho a la medida. Muchos dicen que tanto en "Il sorpasso" como en "Il successo", Gassman, en vez de actuar, se limita a proyectarse tal cual es en la realidad. En "Il successo" Gassman es un burócrata de cuello y corbata que aunque trabaja en una oficina de abogados se siente tan disconforme como cualquier empleado bancario. El cerebro lo pone a funcionar en horas no laborables y especialmente para largar frases que hacen reír, más que por su oportunidad, por su grosería. Esperemos que las groserías no traigan una nueva moda al cine, porque dichas una vez son un

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

chiste; repetidas, sólo eso: groserías.

Jean Louis Trintignant es el amigo parco y sin entusiasmo que contrapesa la fogosidad de Gassman. Impotente hasta donde muestra la película, Trintignant le dice a Gassman que a los prostibulos iban más profesores que soldados, sin que él, por su parte, sea ni profesor ni soldado. Trintignant es fiel a sus principios: sus principios de ser un mediocre sin ostentación.

Anouk Aimée, la esposa de Gassman en "Il successo", es la mujer víctima de la dejadez que va produciendo el descontento. Le revienta el "esprit d'escalier" de Gassman y, en vez de erguirse y estimular a su marido, Aimée cae en el estoicismo conyugal contemporáneo, tan actual como un disparo a la luna.

El dinero, aunque no aparece en el elenco, es de cualquier manera el personaje principal de esta película. Con sus oídos de radar oye todas las conversaciones y desde su torre de operaciones dirige todas las acciones. Es por él por quien "Il successo" deja de ser una comedia para dar paso a un melodrama que, en un final dulce y bastante forzado, deja en el paladar el sabor agríndice de un chiste cruel.

Germán Muñiz Ablanado

CICATRICES DEL ALMA

Los pulmones son utilizados como un recurso de las novelitas rosa. Hay algo de sentimental y romántico en una enfermedad pulmonar. Ser tísico testimonia una pasión incontinente, insoponible, insufrible, como la de Jane Fonda por Albert Finch en "Cicatrices del alma".

Jane Fonda está casada y Peter Finch es el mejor amigo de su esposo. ¿Qué cosa más natural que Jane Fonda se enamore de él? El esposo les recomienda que viajen juntos a Grecia. Jane Fonda y Albert Finch inician una pasión tormentosa y adulterina, que termina cuando el pulmón de Jane Fonda —tenía uno sólo— hace mutis por el foro y Jane, envuelta en celofán, entrega su alma al director de la película, cuyo nombre es mejor no mencionar.

Pero esto no es lo mejor de la película. Hay una escena antológica entre el esposo de Jane Fonda y Albert Finch. El esposo sabe que su mujer lo ha engañado. Mira fijamente a su mejor amigo y le dice que lo único que no le perdona es no haberla cuidado más para evitarle la pulmonía. ¡Es el marido ideal!

La pulmonía envía a Jane Fonda al otro mundo. Albert Finch regresa a Londres y el espectador haría bien en quedarse en su casa, porque con el frío que ha-

establecidas nuevas Iglesias y éstas continúen la obra evangelizadora. Por eso se ve impulsada por el Espíritu Santo a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso a Cristo como principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, mueve a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los dispone para el bautismo, los arranca de la servidumbre del error y de la idolatría y los incorpora a Cristo para que crezcan hasta la plenitud por la caridad hacia Él. Con su obra consigue que todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos pueblos, no solamente no desaparezca, sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. Sobre todos los discípulos de Cristo pesa la obligación de propagar la fe según su propia condición de vida (21). Pero aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, no obstante, propio del sacerdote el consumir la edificación del Cuerpo de Cristo por el sacrificio eucarístico, realizando la palabras de Dios dichas por el profeta: "Desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura" (Mal., 1, 11) (22). Así, pues, ora y trabaja a un tiempo la Iglesia para que la totalidad del mundo se incorpore al pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda todo honor y gloria al Creador y Padre universal.

NOTAS

- (1) Cf. S. Cyprianus, Epist. 69, 6; PL 3, 1142 B; Hartel 3 B, p. 754: "Inseparabile unitatis sacramentum".
- (2) Cf. Pius XII, Alloc. Magnificate Dominum, 2 nov. 1954; AAS 46 (1954), p. 669. Litt. Encycl. Mediator Dei, 20 nov. 1947; AAS 39 (1947), p. 555.
- (3) Cf. Pius XI, Litt. Encycl. Misericordissimus Redemptor, 8 maii 1928; AAS 20 (1928), pp. 171 s. Pius XII, Alloc. Vous nous avez, 22 sept. 1956; AAS 48 (1956), p. 714.
- (4) Cf. S. Thomas, Summa Theol. III, q. 63, a. 2.
- (5) Cf. S. Cyrillus Hieros., Catech. 17, de Spiritu Sancto, II, 35-37; PG 33, 1009-1012. Nic. Cabasilas, De vita in Christo, lib. III, de utilitate chrismatis; PG 150, 569-580. S. Thomas, Summa Theol. III, q. 65, a. 3 et q. 72, a. 1 et 5.
- (6) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mediator Dei, 20 nov. 1947; AAS 39 (1947), praesertim pp. 552 s.
- (7) 1 Cor. 7, 7: "Unusquisque proprium donum (idion charisma) habet ex Deo: alius quidem sic, alius vero sic". Cf. S. Augustinus, De Dono Persev. 14, 37; PL 45, 1015 s.: "Non tantum continentia Dei donum est, sed coniugatorum etiam castitas".
- (8) Cf. S. Augustinus, De Praed. Sanct. 14, 27; PL 44, 980.
- (9) Cf. S. Io. Chrysostomus, In Io. Hom. 65, 1; PG 59, 361.
- (10) Cf. S. Irenaeus, Adv. Haer. III, 16, 6; III, 22, 1-3; PG 7, 925, C-926 A et 958 A. Harvey 2, 87 et 120-123; Sagnard, Ed. Sources Chrét., pp. 290-292 et 372 ss.
- (11) Cf. S. Ignatius M., Ad Rom., Praef.; Ed. Funk, I, p. 252.
- (12) Cf. S. Augustinus, Bapt. c. Donat. V, 28, 39; PL 43, 197: "Certe manifestum est, id quod dicitur, in Ecclesia intus et foris, in corde, non in corpore cogitandum". Cf. Ib., III, 19, 26; col. 152; V, 18, 24; col. 189; In Io. Tr. 61, 2; PL 35, 1800, et alibi saepe.
- (13) Cf. Lc. 12, 48: "Omni autem, cui multum datum est, multum quaeretur ab eo". Cf. etiam Mt. 5, 19-20 7, 21-22; 25, 41-46; Iac. 2, 14.
- (14) Cf. Leo XIII, Epist. Apost. Praeclara gratulationis, 20 iun. 1894; ASS 26 (1893-94), p. 707.
- (15) Cf. Leo XIII, Epist. Encycl. Satis cognitum, 29 iun. 1896; ASS 28 (1895-1896), p. 738. Epist. Encycl. Caritatis studium, 25 iul. 1898; ASS 31 (1898-1899), p. 11. Pius XII, Nuntius radioph. Nell'alba, 24 dec. 1941; AAS 34 (1942), p. 21.
- (16) Cf. Pius XI, Litt. Encycl. Rerum Orientalium, 8 sept. 1928; AAS 20 (1928), p. 287. Pius XII, Litt. Encycl. Orientalis Ecclesiae, 9 apr. 1944; AAS 36 (1944), p. 137.
- (17) Cf. Instr. S. S. C. S. Officii, 20 dec. 1949; AAS 42 (1950), p. 142.
- (18) Cf. S. Thomas, Summa Theol. III, q. 8, a. 3 ad 1.
- (19) Cf. Epist. S. S. C. S. Officii ad Archiep. Boston; Denz. 3869-72.
- (20) Cf. Eusebius Caes., Praeparatio Evangelica, 1, 1; PG 21, 27 AB.
- (21) Cf. Benedictus XV, Epist. Apost. Maximum illud; AAS 11 (1919), p. 440, praesertim pp. 451 ss. Pius XI, Litt. Encycl. Rerum Ecclesiae; AAS 18 (1926), pp. 68-69. Pius XII, Litt. Encycl., Fidei Donum, 21 apr. 1957; AAS 49 (1957), pp. 236-237.
- (22) Cf. Didaché, 14; ed. Funk, I, p. 32. S. Iustinus, Dial. 41; PG 6, 564. S. Irenaeus, Adv. Haer. IV, 17, 5; PG 7, 1023; Harvey, 2, pp. 199 s. Conc. Trid., Sess. 22, cap. 1; Denz. 939 (1742).

exacto para su comprensión. A esto se aúna un dominio perfecto sobre los actores, los cuales, totalmente integrados a sus personajes, nos ofrecen una muy bien lograda interpretación, debiendo destacarse las actuaciones de Wendy Craig en su primer papel en las pantallas y a Dick Bogarde totalmente diferente e irrecognocible. Cabe resaltar como elemento importante de la narrativa el papel que juega la casa y su decoración (factores vitales en la técnica de Losey), porque a través de ella vamos comprendiendo el proceso de desintegración de los seres que la habitan.

Losey narra la caída total y el vicio en sus más diversas formas y de cómo un ser humano puede llegar a convertirse en todo lo contrario de lo que lo caracteriza como tal.

Es el dominio de una personalidad diabólica sobre otra débil y ciega, que por empeñarse en defender y conservar anacrónicas normas y convencionalismos sociales no está capacitada para admitir la existencia de otras formas diferentes de vida, claudicando sin lucha ante lo negativo y destructivo que puede existir en nuestros semejantes y en la sociedad en que vivimos, en un determinado momento.

"El sirviente" es un filme triste y sórdido, amargo y pesimista, como el mundo de frustraciones donde se mueven sus personajes depravados y en el cual finalmente el mal triunfa y domina sobre un hombre en quien, a pesar de las circunstancias, había la posibilidad de realizarse en una vida positiva para sí mismo y para la sociedad. Es, por desgracia, "El sirviente" una historia negativa sobre la servidumbre y la corrupción, contada extraordinariamente.

Carlos Sánchez Romero

EL PADRECITO

¿Estamos ante la mejor película de Cantinflas? Varios espectadores han respondido categóricamente que sí es la mejor actuación de Mario Moreno. Deja a un lado lo más superficial de su personalidad cómica (lo que a veces le había hecho caer en lo chabacano) para concentrarse en lo más genuino, para dar alcance más universal a su tipo. Quizás alguien lamente cierta regresión del personaje "Cantinflas" cuando en realidad debiera aplaudir la depuración efectuada, como se alabó a Chaplín los cambios introducidos en su caracterización durante el rodaje de "Candilejas". En este sentido creemos que sobran ciertos ademanes un poco ramplones de su actuación en la plaza de toros y que, en cambio, el sermón bien puede figurar en una antología del mejor

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

Iglesia de Dios (cf. Hch., 20, 28). Establecieron, pues, tales colaboradores y les dieron la orden de que, a su vez, otros hombres probados, al morir ellos, se hiciesen cargo del ministerio. Entre los varios ministerios que ya desde los primeros tiempos se ejercitan en la Iglesia, según testimonio de la tradición, ocupa el primer lugar el oficio de aquellos que, constituidos en el episcopado, por una sucesión que surge desde el principio, conservan la sucesión de la semilla apostólica primera. Así, según atestigua San Ireneo, por medio de aquellos que fueron establecidos por los apóstoles como obispos y como sucesores suyos hasta nosotros se pregonan y se conserva la tradición apostólica en el mundo entero.

Así, pues, los obispos, junto con los presbíteros y diáconos, recibieron el ministerio de la comunidad para presidir sobre la grey en nombre de Dios, como pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros dotados de autoridad. Y así como permanece el oficio concedido por Dios singularmente a Pedro como a primero entre los apóstoles, y se transmite a sus sucesores, así también permanece el oficio de los apóstoles de apacentar la Iglesia que permanentemente ejercita el orden sacro de los obispos. Enseña, pues, este Sagrado Sínodo que los obispos han sucedido por institución divina en el lugar de los apóstoles como pastores de la Iglesia y a quien a ellos escucha a Cristo escucha, y quien los desprecia a Cristo desprecia y al que le envió (cf. Lc., 10, 16).

21. El episcopado como sacramento.

Así, pues, en los obispos, a quienes asisten los presbíteros. Jesucristo nuestro Señor está presente en medio de los fieles como Pontífice Supremo. Porque, sentado a la diestra de Dios Padre, no está lejos de la congregación de sus pontífices, sino que principalmente, a través de su servicio eximio, predica la palabra de Dios a todas las gentes y administra sin cesar los sacramentos de la fe a los creyentes y, por medio de su oficio paternal (cf. 1 Cor., 4, 15), va agregando nuevos miembros a su Cuerpo con regeneración sobrenatural; finalmente, por medio de la sabiduría y prudencia de ellos, orienta y guía al Pueblo del Nuevo Testamento en su peregrinación hacia la eterna felicidad. Estos pastores, elegidos para apacentar la grey del Señor, son los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios (cf. 1 Cor., 4, 1) y a ellos está encomendado el testimonio del Evangelio de la gracia de Dios (cf. Rom., 15, 16; Hech., 20, 24) y la administración del Espíritu y de la justicia en gloria (cf. 2 Cor., 3, 8-9).

Para realizar estos oficios tan altos fueron los apóstoles enriquecidos por Cristo con la efusión especial del Espíritu Santo (cf. Hch., 1, 8; 2, 4; Io., 20, 22-23) y ellos, a su vez, por la imposición de las manos, transmitieron a sus colaboradores el don del Espíritu (cf. 1 Tim., 4, 14; 2 Tim., 1, 6-7), que ha llegado hasta nosotros en la consagración episcopal.

Este Santo Sínodo enseña que con la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del orden que por esto se llama en la liturgia de la Iglesia y en el testimonio de los Santos Padres "supremo sacerdocio" o "cumbre del ministerio sagrado". Ahora bien, la consagración episcopal, junto con el oficio de santificar, confiere también el oficio de enseñar y regir, los cuales, sin embargo, por su naturaleza, no pueden ejercitarse sino en comunión jerárquica con la Cabeza y miembros del Colegio. En efecto, según la tradición, que aparece sobre todo en los ritos litúrgicos y en la práctica de la Iglesia tanto de Oriente como de Occidente, es cosa clara que con la imposición de las manos se confiere la gracia del Espíritu Santo y se imprime el sagrado carácter, de tal manera que los obispos, en forma eminente y visible, hagan las veces de Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice y obren en su nombre. Es propio de los obispos el admitir, por medio del Sacramento del Orden, nuevos elegidos en el cuerpo episcopal.

22. El Colegio de los Obispos y su Cabeza.

Así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás apóstoles

toles forman un solo Colegio Apostólico, de igual modo se unen entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles. Ya la más antigua disciplina, conforme a la cual los obispos establecidos por todo el mundo comunicaban entre sí y con el obispo de Roma con el vínculo de la unidad, de la caridad y de la paz, como también los concilios convocados para resolver en común las cosas más importantes contrastándolas con el parecer de muchos, manifiestan la naturaleza y forma colegial propia del orden episcopal. Forma que claramente demuestran los concilios ecuménicos que a lo largo de los siglos se han celebrado. Esto mismo lo muestra también el uso, introducido de antiguo, de llamar a varios obispos a tomar parte en el rito de consagración cuando un nuevo elegido ha de ser elevado al ministerio del sumo sacerdocio. Uno es constituido miembro del cuerpo episcopal en virtud de la consagración sacramental y por la comunión jerárquica con la Cabeza y miembros del Colegio.

El Colegio o cuerpo episcopal, por su parte, no tiene autoridad si no se considera incluido el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como cabeza del mismo, quedando siempre a salvo el poder primacial de éste, tanto sobre los pastores como sobre los fieles. Porque el Pontífice Romano tiene, en virtud de su cargo de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, potestad plena, suprema y universal sobre la Iglesia, que puede siempre ejercer libremente.

En cambio, el orden de los obispos, que sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al colegio apostólico, y en quien perdura continuamente el cuerpo apostólico, junto con su cabeza, el Romano Pontífice, y nunca sin esta cabeza, es también sujeto de la suprema y plena potestad sobre la universal Iglesia, potestad que no puede ejercitarse sino con el consentimiento del Romano Pontífice. El Señor puso tan sólo a Simón como roca y portador de las llaves de la Iglesia (Mt., 16, 18-19) y le constituyó Pastor de toda su grey (cf. Io., 21, 15 y ss.); pero el oficio que dio a Pedro de atar y desatar consta que lo dio también al colegio de los apóstoles unido con su Cabeza (Mt., 18, 18; 28, 16-20). Este colegio expresa la variedad y universalidad del Pueblo Dios en cuanto está compuesto de muchos; y la unidad de la grey de Cristo, en cuanto está agrupado bajo una sola cabeza. Dentro de este colegio, los obispos, guardando fielmente el primado y principal de su Cabeza, gozan de su potestad propia en bien no sólo de sus propios fieles, sino incluso de toda la Iglesia, mientras el Espíritu Santo robustece sin cesar su estructura orgánica y su concordia. La potestad suprema que este colegio posee sobre la Iglesia universal se ejercita de modo solemne en el Concilio Ecuménico. No puede haber Concilio Ecuménico que no sea aprobado o al menos aceptado como tal por el sucesor de Pedro. Y es prerrogativa del Romano Pontífice convocar estos Concilios Ecuménicos, presidirlos y confirmarlos. Esta misma potestad colegial puede ser ejercitada por obispos dispersos por el mundo a una con el Papa, con tal que la Cabeza del colegio los llame a una acción colegial, o por lo menos apruebe la acción unida de ellos o la acepte libremente para que sea un verdadero acto colegial.

23. Relaciones de los obispos dentro del Colegio.

La unión colegial se manifiesta también en las mutuas relaciones de cada obispo con las Iglesias particulares y con la Iglesia universal. El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo visible de unidad así de los obispos como de la multitud de los fieles. Del mismo modo cada obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su propia Iglesia formada a imagen de la Iglesia universal; y de todas las Iglesias particulares queda integrada la única Iglesia católica. Por esto cada obispo representa a su Iglesia, tal como todos ellos a una con el Papa representan toda la Iglesia en el vínculo de la paz, del amor y de la unidad.

Cada uno de los obispos es puesto al frente de una Iglesia particular, ejercita su poder pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios que se le ha confiado, no sobre las otras Iglesias ni sobre la Iglesia

cine cómico: es una original mezcla de la más variada gama de tópicos retóricos para terminar con la aparatosa caída que le conquista el cariño y el perdón de cuantos se pudieron sentir heridos por las ideas anticonformistas del Padrecito.

Película larga, pero que no cansa debido a que las situaciones no se repiten —la guerra fría entre la hermana del párroco y Cantinflas está llevada con gracia y variedad, aunque se desarrolle casi siempre alrededor de la mesa del comedor—. Las mil habilidades del curita nos hacen recordar los cómicos más afamados que siempre salen airosos de las más espeluznantes situaciones. El Padrecito sabe de cocina y de teología, dar mamporros a Marcos y torear como los mismos ángeles, y en cuanto a juegos de azar su agilidad de manos puede competir con los más destacados truhanes de las películas del Oeste. ¡Que se lo pregunten a don Silvestre!

Haría falta ser muy receloso para escandalizarse de la figura del Padrecito. Si en algún caso concreto se le puede mirar con reserva (personalmente no lo creo), el respeto y cariño que se traslucen a lo largo de toda la cinta hacen que la imagen del sacerdote no sufra, antes bien, cobre una dimensión humana y popular muy digna de ser tenida en cuenta. Angel Garasa y el monseñor enviado por el Obispo ayudan mucho para la recta valoración del ministerio sacerdotal. Bien puede Mario Moreno sentirse satisfecho de esta película; en verdad ha logrado lo que pretendía transmitir al espectador. Casi no vale la pena decir que se ha sido tan fiel a la realidad que para entender algunos diálogos hace falta estar un poco al tanto del mundillo clerical. Pese a ciertas semejanzas con otros sacerdotes, este Padrecito es un Cantinflas auténtico, más cuidado y en definitiva mejorado.

Hay mucho de caricatura en personajes y situaciones: el consejo de las fuerzas vivas del pueblo para escribir la carta al Obispo, el estafalario asalto al correo, el concierto de órgano... Miles de incongruencias podrá encontrar cualquier psicólogo en el proceso que se opera en el pueblo con respecto al nuevo cura. Parecerá un poco dulzarrón y falso el tono rosado que domina en las fotos de interiores. Los exteriores están mejor reproducidos y algunas fotografías son muy buenas. Ciertos rasgos desorbitados no impiden que la pintura del ambiente pueblerino deba catalogarse entre los aciertos del filme.

D. de J.

CERVEZA REGIONAL

★

MARACAIBO

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petición a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
C Á R A C A S

universal. Pero, en cuanto miembros del colegio episcopal y como legítimos sucesores de los apóstoles, todos deben tener aquella solicitud por la Iglesia universal que la institución y precepto de Cristo exigen, que, si bien no se ejercita por acto de jurisdicción, contribuye, sin embargo, grandemente, al progreso de la Iglesia universal. Todos los obispos, en efecto, deben promover y defender la unidad de la fe y la disciplina común en toda la Iglesia, instruir a los fieles en el amor del Cuerpo místico de Cristo, sobre todo de los miembros pobres y de los que sufren o son perseguidos por la justicia (cf. Mt., 5, 10), promover en fin toda acción que sea común a la Iglesia, sobre todo en orden a la dilatación de la fe y a la difusión plena de la luz de la verdad entre todos los hombres. Por lo demás, es cosa clara que gobernando bien sus propias Iglesias como porciones de la Iglesia universal, contribuyen en gran manera al bien de todo el cuerpo místico, que es también el cuerpo de todas las Iglesias.

El cuidado de anunciar el Evangelio en todo el mundo pertenece al cuerpo de los pastores, ya que a todos ellos en común dio Cristo el mandato imponiéndoles un oficio común, según explicó ya el Papa Celestino a los Padres del Concilio de Efeso (35). Por tanto, todos los obispos, en cuanto se lo permite el desempeño de su propio oficio, deben colaborar entre sí y con el sucesor de Pedro a quien particularmente se ha encomendado el oficio de propagar la religión cristiana (36). Deben, pues, con todas sus fuerzas proveer no sólo de operarios para la mies, sino también de socorros espirituales y materiales, ya sea directamente por sí, ya sea excitando la ardiente cooperación de los fieles. Procuren finalmente los obispos, según el venerable ejemplo de la antigüedad, prestar una fraternal ayuda a las otras Iglesias, sobre todo a las Iglesias vecinas y más pobres, dentro de esta universal sociedad de la caridad.

La divina Providencia ha hecho que en diversas regiones las varias Iglesias fundadas por los apóstoles y sus sucesores, con el correr de los tiempos se hayan reunido en grupos orgánicamente unidos que, dentro de la unidad de fe y la única constitución divina de la Iglesia, gozan de disciplina propia, de ritos litúrgicos propios y de un propio patrimonio teológico y espiritual. Entre las cuales, concretamente las antiguas Iglesias patriarcales, como madres en la fe, engendraron a otras y con ellas han quedado unidas hasta nuestros días por vínculos especiales de caridad tanto en la vida sacramental como en la mutua observancia de derechos y deberes (37). Esta variedad de Iglesias locales, dirigida, sin embargo, a un solo objetivo, muestra admirablemente la indivisa catolicidad de la Iglesia. Del mismo modo las Conferencias Episcopales hoy en día pueden desarrollar una obra múltiple y fecunda a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta.

24. El ministerio de los obispos.

Los obispos, en su calidad de sucesores de los apóstoles, reciben del Señor, a quien se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda criatura, a fin de que todos los hombres logren la salvación por medio de la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos (cf. Mt., 28, 18; Mc., 16, 15-16; Hch., 26, 17 y s.). Para el desempeño de esta misión, Cristo Señor prometió a sus apóstoles el Espíritu Santo, a quien envió de hecho el día de Pentecostés desde el cielo para que, confortados con su virtud, fuesen sus testigos hasta los confines de la tierra ante las gentes y pueblos y reyes (cf. Hch., 1, 8; 2, 1 y ss.; 9, 15). Este encargo que el Señor confió a los pastores de su pueblo es un verdadero servicio y en la Sagrada Escritura se llama muy significativamente "diaconía", o sea, ministerio (cf. Hch., 1, 17 y 25; 21, 19; Rom., 11, 13; 1 Tim., 1, 12).

La misión canónica de los obispos puede hacerse ya sea por las legítimas costumbres que no hayan sido revocadas por la potestad suprema y universal de la Iglesia, ya sea por las leyes dictadas o reconocidas por la misma autoridad, ya sea también directamente por el mismo sucesor de Pedro; y ningún obispo puede ser elevado a tal oficio contra la voluntad de éste, o sea, cuando él niega la comunión apostólica (38).

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

NOTAS

- (1) Cf. Conc. Vat. I, Sess. IV, Const. Dogm. Pastor aeternus: Denz. 1821 (3050 s.).
- (2) Cf. Conc. Flor., Decretum pro Graecis: Denz. 694 (1307), et Conc. Vat. I. Const. Dogm. Pastor aeternus: Denz. 1826 (3059).
- (3) Cf. Liber sacramentorum S. Gregorii, Praefatio in Cathedra S. Petri, in natali S. Mathiae et S. Thomae; PL 78, 50, 51 et 152. S. Hilarius, In Ps. 67, 10; PL 9, 450; CSEL 22, p. 286. S. Hieronymus, Adv. Iovin. 1, 26; PL 23, 247 A. S. Augustinus In Ps. 86, 4; PL 37, 1103. S. Gregorius M., Mor in Iob, XXVIII, V; PL 76, 455-456. Primasius, Comm. in Apoc. V; PL 68, 924 C. Paschasius Radb., In Mt. L, VIII, cap. 16; PL 120, 561 C. Cf. Leo XIII, Epist. Et sane, 17 dec. 1888; ASS 21 (1888), p. 321.
- (4) Cf. Act. 6, 2-6; 11, 30; 13, 1; 14, 23; 20, 17; 1 Thess. 5, 12-13; Phil. 1, 1.
- (5) Cf. Act. 20, 25-27; 2 Tim. 4, 6 s. coll. c. 1 Tim. 5, 22; 2 Tim. 2, 2; Tit. 1, 5; S. Clem. Rom., Ad Cor. 44, 3; ed. Funk, I, p. 156.
- (6) S. Clem. Rom., Ad Cor. 44, 2; ed. Funk, I, pp. 154 s.
- (7) Cf. Tertull., Praescr. Haer. 32; PL 2, 52 s. S. Ignatius M., passim. Col. 4, 11, et passim.
- (8) Cf. Tertull., Praescr. Haer. 32; PL 2, 53.
- (9) Cf. S. Irenaeus, Adv. Haer. III, 3, 1; PG 7, 848 A; Harvey 2, 8; Sagnard, p. 100 s.: "manifestatam".
- (10) Cf. S. Irenaeus, Adv. Haer. III, 2, 2; PG 7, 847; Harvey 2, 7; Sagnard, p. 100: "custoditur", cf. Ib. IV, 26, 2 col. 1053; Harvey 2, 236, necnon IV, 33, 8; col. 1077; Harvey 2, 262.
- (11) S. Ign. M., Philad., Praef. ed. Funk, I, p. 264.
- (12) S. Ign. M., Philad., 1, 1; Magn. 6, 1; ed. Funk, I, pp. 264 et 234.
- (13) S. Clem. Rom., 1. c., 42, 3-4; 44, 3-4; 57, 1-2; ed. Funk, I, pp. 152, 156, 172; S. Ign. M., Philad. 2; Smyrn. 8; Magn. 3; Trall. 7; ed. Funk, I, pp. 266, 282, 232, 246 s., etc.; S. Iustinus, Apoc., 1, 65; PG 6, 428; S. Cyprianus, Epist. passim.
- (14) Cf. Leo XIII, Epist. Encycl. Satis cognitum, 29 iun. 1896; ASS 28 (1895-96), p. 732.
- (15) Cf. Conc. Trid., Sess. 23, Decr. de sac. Ordinis, cap. 4; Denz. 960 (1768); Conc. Vat. I, Sess. 4, Const. Dogm. 1 De Ecclesia Christi, cap. 3; Denz. 1828 (3061); Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, 29 iun. 1943; AAS 35 (1943), pp. 209 et 212, Cod. Iur. Can., C. 329, § 1.
- (16) Cf. Leo XIII, Epist. Et sane, 17 dec. 1888; AAS 21 (1888), pp. 321 s.
- (17) S. Leo M., Serm. 5, 3; PL 54, 154.
- (18) Conc. Trid., Sess. 23, cap. 4 citar verba 2 Tim. 1, 6-7, ut demonstret Ordinem esse verum sacramentum; Denz. 959 (1766).
- (19) In Trad. Apost. 3, ed. Botte, Sources Chr., pp. 27-30, Episcopo tribuitur "primatus sacerdotii". Cf. Sacramentarium Leonianum, ed. C. Mohlberg, Sacramentarium Veronense, Romae, 1955, p. 119; "ad summum sacerdotii ministerium... Comple in sacerdotibus tuis mysterii summam"... Idem. Liber Sacramentorum Romanae Ecclesiae, Romae, 1960, pp. 121-122: "Tribuas eis, Domine, cathedram episcopalem ad regendam Ecclesiam tuam et plebem universam". Cf. PL 78, 224.
- (20) Trad. Apost. 2, ed. Botte, p. 27.
- (21) Conc. Trid., Sess. 23, cap. 4, docet Ordinis sacramentum imprimere characterem indelebilem: Denz. 960 (1767). Cf. Ioannes XXIII, Alloc. Iubilatio Deo, 8 maii 1960; AAS 52 (1960), p. 466. Paulus VI, Homelia in Bae. Vaticana, 20 oct. 1964; AAS 55 (1963), p. 1014.
- (22) S. Cyprianus, Epist. 63, 14; PL 4, 386; Hartel, III B, p. 713: "Sacerdos vice Christi vere fungitur". S. Io. Chrysostomus, In 2 Tim. Hom. 2, 4; PG 62, 612: Sacerdos est "symbolon" Christi. S. Ambrosius, In Ps. 38, 25-26; PL 14, 1051-52; CSEL 64, 203-204. Ambrosiaster, In 1 Tim. 5, 19; PL 17, 479 C et In Eph. 4, 11-12; col. 387 C. Theodorus Mops., Hom. Catech. XV, 21 et 24; ed. Tonneau, pp. 497 et 503. Hesychius Hieros., In Lev. L, 2, 9, 23; PG 93, 894 B.
- (23) Cf. Eusebius, Hist. Eccl., V, 24, 10; GCS II, 1, p. 495; ed. Bardy, Sources Chr. II, p. 69. Dionysius, apud Eusebium, Ib. VII, 5, 2; GCS II, 2, p. 638 s.; Bardy, II, pp. 168 s.
- (24) Cf. de antiquis Conciliis, Eusebius, Hist. Eccl. V, 23-24; GCS II, 1, pp. 488 ss.; Bardy, II, pp. 60 ss. et passim. Conc. Nicaenum, Can. 5; Conc. Oec. Decr. p. 7.
- (25) S. Cyprianus, Epist. 56, 3; Hartel, III B, p. 649; Bayard, p. 154.
- (26) Cf. Relatio officialis Zinelli in Conc. Vat. I; Mansi 52, 1109 C.
- (27) Cf. Conc. Vat. I, Schema Const. dogm. II, de Ecclesia Christi, c. 4; Mansi 33, 310. Cf. relatio Kleutgen de Schemate reformato; Mansi 53, 321 B - 322 B et declaratio Zinelli; Mansi 52, 1110 A. Vide etiam S. Leonem M., Serm. 4, 3; PL 54, 151 A.
- (28) Cf. Cod. Iur. Can., can. 277.
- (29) Cf. Conc. Vat. I, Const. Dogm. Pastor aeternus: Denz. 1821 (3050 s.).
- (30) Cf. S. Cyprianus, Epist. 66, 8; Hartel, III, 2, p. 733: "Episcopus in Ecclesia et Ecclesia in Episcopo".
- (31) Cf. S. Cyprianus, Epist. 55, 24; Hartel, p. 642, lin. 13: "Una Ecclesia per totum mundum in multa membra divisa", Epist. 36, 4; Hartel, p. 575, lin. 20-21.
- (32) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Fidel. Donum, 21 apr. 1957; AAS 49 (1957), p. 237.
- (33) Cf. S. Hilarius Pict., In Ps. 14, 3; PL 9, 206; CSEL 22, p. 86. S. Gregorius M., Moral. IV, 7, 12; PL 75, 643 C. Ps. Basilii, In Is. 15, 296; PG 30, 637 C.

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES.

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALÉS: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

(35) S. Coelestinus, Epist. 18, 1-2, ad Conc. Eph.; PL 50, 505 AB; Schwartz, Acta Conc. Oec. I, 1, 1, p. 22. Cf. Benedictus XV, Epist. Apost. Maximum illud; AAS 11 (1919), p. 440. Pius XI, Litt. Encycl., Rerum Ecclesiae, 28 febr. 1926; AAS 18 (1926), p. 69. Pius XII, Litt. Encycl. Fidel Donum, 1, c.

(36), Leo XIII, Litt. Encycl. Grande munus, 30 sept. 1880; ASS 13 (1880), p. 154. Cf. Cod. Iur. Can., c. 1327, c. 1350, § 2.

(37) De iuribus Sedium patriarchalium, c. Conc. Nicaenum, can. 6 de Alexandria et Antiochia, et can. 7 de Hierosolymis: Conc. Oec. Decr., p. 8. Conc. Later. IV, anno 1215, Constit. V: De dignitate Patriarcharum, ibid., p. 212. Conc. Ferr-Flor, ibid., n. 504.

(38) Cf. Cod. Iuris pro Eccl. Orient., can. 216-314; de Patriarchis; can. 324-339; de Archiepiscopis maioribus; can. 362-391; de aliis dignitatibus; in specie, can. 238, § 3; 216; 240; 251; 255; de Episcopis a Patriarcha nominandis.



EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

COLIMODIO, S. A.

"30 años al servicio de los profesionales de la Medicina"

Artículos de Laboratorio

Productos Químicos

Aparatos Médicos

Este 2 y Sur 21, No. 148
TELEFONO: 55-80-71 al 75
Caracas

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

BIBLIOTECA

El Banco Central de Venezuela se complace en ofrecer al público, y en especial a los Institutos bancarios, al comercio, a los investigadores y estudiantes, su Biblioteca situada en el edificio de este Instituto, esquina de Santa Capilla. La Biblioteca del Banco Central de Venezuela está dotada de valiosas colecciones de revistas y de publicaciones especializadas y de una extensa bibliografía sobre teoría económica, historia de la economía, comercio, seguros, derecho mercantil, estadística, contabilidad, organización bancaria y otros temas afines.

En el '65 pase adelante con **CHRYSLER**

Su Automóvil

DODGE en



Le esperamos para demostrárselo.
CORPORACION DE AUTOMOVILES CARACAS C. A.

Pte. Soubllette, Edif. DODGE - Teléfonos: 41.87.71 al 74

HUM!!

**QUE SABROSO
DESAYUNO...**

**Y QUE FACIL
SEÑORA!**

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón: hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquecillos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

**AL MISMO PRECIO
QUE ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.**

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY - C.A.
Capital Bs. 200,000

CORTESIA DE
RADIO CENTRAL, S.A.



**PELICULAS
SHELL**

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.

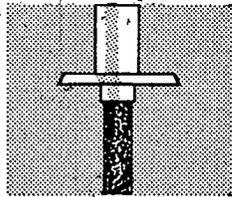
ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA



LA TRIPLE SOLUCION
GRATIS
PARA UN PLANCHADO FELIZ

1

REGALADO



FILTRO ANTI-OXIDANTE que acondiciona el agua que usted debe usar en su nueva plancha de rocío vaporizado.

2

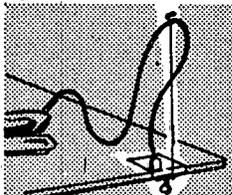
REGALADO



ENVASE PLASTICO para conservar agua filtrada, especial para la plancha.

3

REGALADO

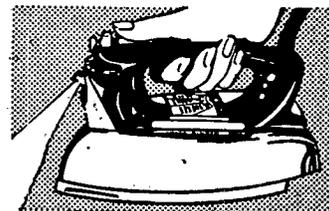


SOPORTE de alambre flexible con extensión para facilitar su trabajo de aplanchado.

ESTE TRIPLE REGALO CUYO VALOR ES
DE **Bs. 30** ES SUYO CON SU
PLANCHA ELECTRICA de Rocío VAPORIZADO

GENERAL ELECTRIC

Estos tres útiles obsequios los recibirá Ud. completamente gratis al adquirir su nueva plancha de rocío vaporizador, en las mejores tiendas del ramo o en su agencia autorizada General Electric en todo el país.



GENERAL  ELECTRIC

E.U.A.